

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



DE IDENTIDADES Y NO DE PROPUESTAS:

MEMORIA Y ATRIBUCIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO POLÍTICO
EN EL DEBATE PRESIDENCIAL ENTRE KEIKO FUJIMORI Y OLLANTA HUMALA

Tesis para optar el grado de Magíster en Lingüística que presenta

LUIS MANUEL AUGUSTO OLGUÍN VALENCIA

Dirigido por

VIRGINIA ZAVALA CISNEROS

Ante el jurado conformado por

MARIO MONTALBETTI SOLARI

CARLOS GARATEA GRAU

Lima, setiembre de 2013



Resumen

La investigación contenida en este documento es una aplicación de los principios de la Psicología Discursiva (principalmente, Potter & Wetherell, 1987; Edwards & Potter, 1992; y Edwards, 1997) para el análisis del debate presidencial de 2011 entre Keiko Fujimori y Ollanta Humala rumbo a la segunda vuelta electoral.

La Psicología Discursiva es un campo de investigación en Psicología Social de orígenes relativamente recientes y orientación eminentemente cualitativa. Su aproximación metodológica pone al lenguaje en un lugar central de la investigación a través del análisis detallado del habla en interacción con el propósito de mostrar el funcionamiento retórico orientado hacia la acción social de elementos de la psicología textualmente *reespecificados*. El interés persuasivo y, consecuentemente, la configuración retórica del discurso político en los debates electorales han sido mostrados por diferentes autores (Benoit, 1999; Benoit et al., 2002; Billig, 1987, 1991; Condor, Taliaga & Billig, 2013). De manera particular, Blas-Arroyo (1998, 1999, 2003, 2010, 2011) ha mostrado el carácter agonístico y confrontativo del debate electoral en campaña en aras de dañar la imagen del contendor. El plan general de este trabajo consiste, así, en mostrar cómo la construcción de la memoria y la atribución sirven propósitos retóricos y construyen la identidad política en el debate presidencial en cuestión.

Para esto, el investigador examina el uso retórico de descripciones fácticas de la memoria del gobierno de Alberto Fujimori ofrecidas a lo largo del discurso de Ollanta Humala para confrontar a Keiko como candidata; la atribución de inconsistencia y contradicción sobre él, por parte de Keiko Fujimori, a partir del contraste de versiones del pasado seleccionadas con propósitos agonísticos claramente ostensivos; y, finalmente, la construcción de la identidad emergente de los sucesivos “posicionamientos del sujeto” (Davies & Harré, 1990), sobre sí y sobre el otro, que los candidatos despliegan a lo largo de sus intervenciones, incluso cuando ofrecen propuestas. Se concluye, en línea con la literatura revisada, que la identidad de *sujeto político* es un producto emergente de la interacción y dependiente de los propósitos retóricos particulares de la institución.

Abstract

Based on core concepts and analytical tools developed within the field of Discursive Psychology (especially, Potter & Wetherell, 1987; Edwards & Potter, 1992; and Edwards, 1997), the researcher offers a thorough analysis of political identity construction in the 2011 Peruvian presidential debate between Keiko Fujimori and Ollanta Humala.

Discursive Psychology is a relatively recent strand within qualitative discourse research in Social Psychology. Its methodological approach puts language in a central lieu by analyzing talk in actual interactional and ecological settings in order to provide a detailed account of the rhetorical and action-oriented functions of properly respecified psychological elements. The persuasive interest and according rhetorical configuration of political discourse in electoral debates has been shown by different authors (Benoit, 1999; Benoit et al. 2002; Billig, 1987, 1991; Condor, Taliega & Billig, 2013). Particularly, Blas-Arroyo (1998, 1999, 2003, 2010, 2011) has shown the agonistic and confrontational preference in the rhetoric of face-to-face presidential debates. The main goal of this work consists in showing how memory and attribution serve particular rhetorical purposes and construct political identity within the Peruvian presidential debate held between Keiko and Ollanta.

In order to do so, the researcher examines, first, the rhetorical use of descriptions, offered by Ollanta, from Alberto Fujimori's government in order to establish a unique and factual memory to confront Keiko Fujimori as a candidate; second, the analysis focuses on Keiko's ostensive attribution of inconsistency and contradiction against Humala by means of contrasting carefully selected episodes from his past and constituting her own identity through opposition to this agonistic construction; and, lastly, the researcher inspects the construction of identity that emerges from successive "subject positions" (Davies & Harré, 1990) that both candidates display for oneself and the other even when proposals are being offered. The analysis as a whole leads us to conclude, according to the literature, that *political persona* is an emergent product of interaction and depends on the particular rhetorical purposes set by the institution.

“The realist thumps the table. What a loud noise! Much louder than talk. Much more gritty. Much more real. And yet we insist that this noise, being produced in this place, at this time, in the course of this argument, is an argument, is talk. As an argument, it takes the form of a demonstration:

‘This (bang!) is real. This (bang!) is no mere social construction. Talk cannot change that it is or what it is. See how its reality constrains my hand (bang!), forcing it to stop in its tracks. Hear the inevitable result (bang!) of the collision of two solid physical objects. Need I say more?’

All this is addressed of course to the relativist, the unbeliever, the heretic. And what is being asked of this unfortunate soul? Preferably, to recant (lack of response will, generously, be taken as a form of recantation). Failing this, the table thumping argument becomes a challenge:

‘Show us (the challenger and the assumed audience-of-fellow-realists) how we are wrong. Show us the contingent, could-be-otherwise, socially constructed, really-not-real character of this table – if you can!’”

— Edwards, Ashmore y Potter (1995: 28-29)

“[...] one of the consequences of moving to a discourse analytical position is that it cuts across conventional categories of psychology; categories such as those which divide memory and causal attribution into separate sub-fields. From a discursive perspective these topics, suitably reconceptualized, can be seen as closely related. People blend notions of thought and reality, fact and reason, cause and account, when they talk. This is not because they are confused but because they live in a world oriented to action (Heritage, 1984). In this practical world versions of past events are developed in the context of causal accounting, which is meshed in to broader activity sequences to do with issues like blame and praise, making arrangements and resolving disputes. The past is reconstructed according to the functional concerns of the present – and it is here that the analysis of discourse has much to say to the study of cognition”.

— Edwards y Potter (1992: 24)

Índice

<i>Agradecimientos</i>	vi
Introducción	1
1. Marco teórico	10
1.1. Psicología (Social) Discursiva	11
1.1.1. Discurso y Psicología Social	15
1.1.2. Un modelo para analizar la acción discursiva	18
1.1.2.1. Habla como acción	21
1.1.2.2. Hechos e intereses	24
1.1.2.3. Explicabilidad	27
1.1.3. La identidad reespecificada	31
1.2. La retórica del discurso político en campaña	37
1.2.1. El discurso político en campaña	39
1.2.2. El sujeto político en campaña	43
2. Análisis	48
2.1. El uso retórico de la memoria en el discurso de Ollanta Humala	52
2.1.1. De la construcción de la memoria del gobierno fujimorista (1990-2000)	54
2.1.2. De la atribución de vinculación como estrategia retórica	65
2.1.3. De la identidad de sujeto político como posicionamiento ofrecido	73
2.1.4. Síntesis	83
2.2. La construcción adversativa del sujeto político en el discurso de Keiko Fujimori	85
2.2.1. De la atribución de contradicción mediante la exhibición contrastiva de reportes	87
2.2.2. Del autopoicionamiento configurado mediante oposición de descripciones	97
2.2.3. Síntesis	107
2.3. <i>De identidades y no de propuestas</i> : la preeminencia del posicionamiento en el debate electoral entre Keiko Fujimori y Ollanta Humala	108
2.3.1. De la configuración textual de las propuestas	110
2.3.2. De la orientación retórica de las propuestas	114
2.3.3. Síntesis	126
3. Conclusiones	128
<i>Bibliografía</i>	132
<i>Anexo: Transcripción del debate presidencial entre Ollanta Humala y Keiko Fujimori</i>	137

Agradecimientos

La interacción social hace la construcción de significado posible. La interacción académica provee los métodos para que su indagación sea factible. Este trabajo no estaría completo sin hacer explícita —esta vez, sobre el papel— mi gratitud con las instituciones y personas que me apoyaron en llevarlo a cabo.

A la Dirección de Gestión de la Investigación y al Vicerrectorado de Investigación de la PUCP, que se atrevieron a financiar esta investigación, a través del Programa de Apoyo a la Investigación en Posgrado, cuando todavía era un plan de tesis.

A Virginia Zavala, que se animó a apoyar esta investigación cuando ni siquiera era un plan de tesis, sino un atado de ideas e intereses con metas todavía poco claras. Mi agradecimiento es doble para ella, pues el curso que dictó en la maestría en Lingüística hacia finales del año 2011 ayudó a delinear los primeros argumentos de este trabajo y a perfilar y definir un poco más mis intereses investigativos actuales.

A Paola Cépeda, que ha sido mi mentora, maestra y amiga desde que criticara mi prosa aparatosa y peliaguda en su curso de sintaxis formal de comienzos del 2009. Creo que he trabajado a golpe de punto aparte en este aspecto. En su seminario de Tesis 1 de la maestría en Lingüística se gestó este proyecto y sobre el escritorio de dueño ausente en su oficina escribí los primeros bocetos. Aunque en un paradigma diferente, su espíritu y método académicos han sido y siguen siendo para mí una gran inspiración.

A Pablo, Miguel, Carla, Jorge Iván, Marcos, Ricardo, Mari, Andrés, Eduardo y César, que me acogieron como parte del grupo de investigación interdisciplinario Mente y Lenguaje, y con quienes he podido aprender, desde otra perspectiva, tanto tantísimo sobre la mente, el lenguaje y su desarrollo en el niño y en la especie. Si bien esta investigación se instala quizás en las antípodas del pensamiento que ejercitamos cada martes por la tarde y uno que otro jueves por la noche, ojalá pueda servir para revisar nuestros presupuestos desde estos ojos que ponen en relieve el *uso* del lenguaje y reespecifican la psicología como acción discursiva.

A Mario Montalbetti y Carlos Garatea por aceptar gustosamente leer esta investigación y conformar el jurado que la evaluó como tesis. Si bien desde aproximaciones y en cursos diferentes, de cada uno de ellos aprendí, en su momento y en justa medida, que hacer lingüística es tanto pensar el lenguaje como pensar la disciplina. Ambos son para mí referentes del lingüista y del investigador en quien me quiero convertir.

A Carolina, que sobrellevó la luz prendida y el sonido del teclado tantas noches desde que decidiera, entre broma y dinámica inconsciente, “hacer una vida conmigo” —aunque cuando le llamemos así, los dos caigamos dormidos—.

A mi mamá, para quien mi agradecimiento excede los límites inevitablemente impuestos para este documento —siempre—. A ella, también se lo dedico.

LM



Introducción

Ya sea en la intimidad de una conversación cotidiana o en el aislamiento voluntario para enfrentarse al teclado, las versiones del mundo que el hablante establece tienen, siempre, un interlocutor potencial en mente. Según Edwards (1997), en la interacción discursiva ordinaria, las versiones de los hechos que se ofrecen, por ejemplo, en la narración de un recuerdo, se encuentran diseñadas para socavar alternativas potenciales de ese recuerdo. En tanto la interacción social presupone tratarnos como *agentes sociales*, como sujetos con intereses, intenciones y motivaciones (Edwards y Potter, 1992); las versiones de los hechos que se ofrecen necesitan configurarse retóricamente, aparecer como descripciones del mundo desinteresadas que presentan la realidad *tal cual es*.

Esta cualidad retórica del habla en interacción se observa magníficamente en el discurso político, diseñado sociohistóricamente para encandilar y persuadir. En el fuero político, en un debate, por ejemplo, rumbo a una elección, los contendores dejan de ser potenciales para convertirse en candidatos opositores con agendas y propuestas políticas específicas. En tanto el interés explícito de las actividades dentro de una campaña electoral es conseguir la mayor cantidad de votos por parte de los electores, Benoit (1999; Benoit et al., 2003) sugiere que el discurso político de los candidatos se encuentra configurado retóricamente para que cada cual se muestre, en oposición a los otros, como *la mejor opción* frente a los demás. Aunque lo señalado parezca una obviedad, la representación del sí mismo y del otro, así como la representación de la realidad actual del país y aquella de uno renovado que se promete de ganar la elección, se vuelven determinantes para obtener la victoria. La identidad de “sujeto político” necesita, entonces, construirse y performarse *públicamente* y solo *una* versión de los hechos de la realidad, del pasado y del presente “que demanda un cambio”, debe quedar fijada para poder ofrecer soluciones a través de un programa de propuestas. En este sentido, aspectos de la psicología, observados en la interacción discursiva, constituyen elementos relevantes para ser estudiados.

La denominación *análisis del discurso* se aplica, actualmente, a un amplio número de trabajos de investigación cualitativa, especialmente, en Lingüística, Psicología y las Ciencias Sociales. En palabras de Cameron (2001), en las últimas décadas, el término ha pasado a convertirse en una suerte de “paraguas terminológico” para albergar diferentes propuestas teóricas, aplicaciones metodológicas y objetos de estudio. En nuestro entorno más cercano, el análisis del discurso suele entenderse, por lo general, como análisis *crítico* del discurso (ACD) que, en términos y en las filas de Van Dijk (1993, y en líneas similares Fairclough, 1992; Weiss & Wodak, 2008), estudia la manera en la que el abuso de poder, la dominación y la inequidad son exhibidos, reproducidos y resistidos a través del uso del lenguaje en contextos sociales y políticos específicos. En palabras del propio autor, “el ACD no tiene como cometido principal contribuir con una disciplina, paradigma, escuela o teoría del discurso específica. Su interés y motivación principal radica en apuntar problemas sociales que espera comprender mejor a través de analizar el discurso. Las teorías, descripciones, métodos y trabajo empírico [utilizados por él] son elegidos o elaborados en función de su relevancia *para la realización de estas metas sociopolíticas*” (p. 252, el énfasis es mío). Debido a lo extendida que se encuentra esta equiparación terminológica entre “análisis del discurso” y “análisis crítico del discurso”, y ya que la base material que utilizo para el análisis constituye una instancia de discurso *político*, considero importante precisar que la investigación que ofrezco en las páginas siguientes no se enmarca dentro de este paradigma.

El tipo de análisis del discurso que pretendo tiene expectativas mucho menores de impacto transformacional de lo social y lo político, he de decir. Mi interés radica en mostrar la sutileza de la configuración retórica de las versiones de la realidad política peruana que Ollanta y Keiko utilizaron en el debate presidencial de 2011 para intentar ganar las elecciones de segunda vuelta. De manera específica, me enfocaré en la construcción y uso de elementos de la psicología *reespecificados* para la interacción discursiva (Sacks, 1992; Edwards, 1997); puntualmente: la memoria, la atribución y la identidad, que trato como construcciones manifiestas en el discurso y orientadas hacia la acción social (Burr, 2003; Gergen, 2009).

El propósito de este análisis, a diferencia del ACD, entonces, es principalmente académico —lo que no excluye que pueda tener una aplicación práctica en algún sector— ya que busca contribuir con una mejor comprensión de los mecanismos retóricos del habla en interacciones institucionales; y, dada la procedencia de la data, específicamente, del debate político electoral peruano. De manera más puntual, me interesa escudriñar los “métodos” —que denominaremos, en términos generales, *técnicas discursivas*— utilizados por ambos candidatos para el establecimiento de versiones de la memoria sociopolítica peruana; la atribución de contradicción entre sí; y la presentación de la identidad propia y ajena a lo largo del debate. La investigación se enmarca así, fuera de lo que tradicionalmente se concibe como lingüística teórica, y se acerca más a una apuesta interdisciplinaria de principios etnometodológicos, que conjuga intereses por la Psicología Social (Gergen, 1973; Parker, 1989) y la Microsociología (Goffman 1955, 1981; Heritage, 1984), y utiliza metodologías configuradas a partir del Análisis de la Conversación (Sacks, Schegloff, & Jefferson, 1974) y la retórica del habla (Billig, 1987; Billig et al. 1988) —apuesta que no es propia, sino que fue gestada por primera vez hacia finales de los años 1980 en Inglaterra por un grupo de académicos cuyos intereses y trabajos conjuntos se han venido a denominar “Psicología Discursiva” (Potter y Wetherell, 1987; Edwards y Potter, 1992; Potter, 1996; Edwards, 1997; para una revisión histórica de esta propuesta, véase Augoustinos & Tileaga, 2012).

Según Edwards y Potter (1992), “un rasgo esencial de la Psicología Discursiva es que trata tanto la realidad externa y los estados mentales como intereses de los participantes [en la interacción discursiva], no como fenómenos psicológicos previos; [es decir] no como inputs o explicaciones para el contenido del diálogo, sino como fenómenos que pueden ser sujetos a la descripción e implicación constructiva, por los participantes, como parte de acciones discursivas” (p. 10). Formas diferentes de representar el mundo mediante una lengua se traducen en formas diferentes de interactuar con él. Formas diferentes de representar a los sujetos se traducen en formas diferentes de interactuar con los sujetos. Así, la realidad social, que se funda en la interacción, se construye discursivamente. La lucha por *fijar la representación* del mundo, de los sujetos y de las relaciones entre ellos a través del lenguaje constituye la base para actuar en sociedad y, en el fuero

político, especialmente en el momento de campaña, para poder ofrecer propuestas que respondan a las necesidades que se reconocen. El análisis de las técnicas utilizadas para la fijación de la representación del mundo se traduce, entonces, en una cuestión fundamental para la comprensión de la realidad histórica y política de una sociedad determinada.

La argumentación que esbozo en este trabajo busca mostrar que el debate electoral del año 2011 entre Keiko Fujimori y Ollanta Humala fue uno *de identidades y no de propuestas*. Con esto, no pretendo tomar una postura ética o estética sobre lo que el debate político *debe* ser o sobre los temas y formalidades que *debe* presentar. Me interesa, más bien, mostrar la manera en la que la identidad política resulta un elemento *saliente* en esta interacción en particular, una representación por fijar y dejar sentada antes que dedicarse al trabajo argumentativo de ofrecer propuestas. Quiero mostrar que tanto la identidad propia como la del contendor son prominentes. Según Benoit et al. (2002), la identidad y las propuestas constituyen los dos tópicos centrales en torno a los cuales se erige el discurso político a partir de tres funciones que los toman como objeto: aclamar, atacar y defender. Blas-Arroyo, en sus trabajos sobre discurso político y debates electorales españoles, señala incluso que, de estas tres, el ataque al opositor constituye la función preferida por los políticos en aras de dañar la imagen del rival y salir victoriosos (especialmente, 1999, 2011). Crucialmente, desde un marco teórico diferente al de Benoit, Blas-Arroyo reconoce que esta no es una actividad sencilla, pues los desenlaces del ataque pueden no ser los esperados y resultar contraproducentes para el propio enunciador. De aquí que, por ejemplo, se utilicen fórmulas de cortesía para encubrir el ataque, la crítica o la confrontación (Blas-Arroyo, 2002, 2003; Ridaó-Rodrigo, 2009). El autor ha denominado “agonales” este tipo de interacciones políticas cara a cara, de las que el debate entre Keiko y Ollanta de 2011, arguyo, representan una instancia.

De manera particular, la identidad política, propia y ajena, en el debate en cuestión toma la memoria y la atribución como elementos relevantes para constituirse. Si reconocemos la identidad como un *posicionamiento* desplegado a lo largo de un segmento de discurso (Davies & Harré, 1990; Wetherell, 1998), como una suerte de “clausura” simbólica emergente del intercambio social y constituida

específicamente para él (Hall, 2000; Bucholtz & Hall, 2005; Mayes, 2010), se hace necesaria una versión del mundo compartido como marco de referencia común ostensivo en la extensión del discurso (cf. Goffman, 1974). En algunas interacciones, la memoria se ofrece como este marco para *indexicalizar* la identidad: descripciones, reportes y narraciones retóricamente organizadas perfilan una versión de los hechos del pasado suficientemente sólida como para constituir un tipo de sujeto. Similarmente, elementos léxicos y gramaticales, tropos, figuras retóricas y formulaciones particulares son seleccionados por sobre otros disponibles en la lengua en la construcción de esta versión de los hechos para fundar inferencias específicas sobre los sujetos, sobre la realidad que se comparte y sobre las relaciones que se describen. Se trata pues de un proceso atributivo que, si bien puede ser explícito mediante evaluaciones y uso de categorías tradicionalmente asociadas a ciertos grupos (Edwards, 1991), por lo general, suele asolaparse en la construcción retórica de versiones del mundo en la que las atribuciones se integran como presuposiciones accesibles mediante inferencia.

Si bien, de acuerdo a la Psicología Discursiva, otros elementos de la psicología también pueden ser reespecificados e investigados en la interacción (Edwards, 1997; Te Molder & Potter, 2005), en este trabajo, me centro, específicamente, en la construcción de la memoria y la atribución en tanto contribuyen con la constitución de la identidad de sujeto político en el debate. Si bien memoria, atribución e identidad aparecen como elementos de análisis desagregados, debemos tener en cuenta que no es así su manifestación en el discurso. En tanto el habla en interacción entraña un proceso agentivo, la psicología reespecificada en el discurso aparece amalgamada y superpuesta en la sucesión de turnos y acciones propios de la actividad discursiva. Todo análisis pasa, ineludiblemente, por la selección deliberada de elementos que se consideran como los más representativos por su recurrencia o por su configuración sistemática con el fin de mostrar aquello que se intenta mostrar. El investigador es siempre un agente activo en el proceso constructivo de una investigación y, por su puesto, en la constitución de la “cultura científica” de la que forma parte (Gilbert & Mulkay, 1984).

La base material del análisis la constituyen las intervenciones (i. e., exposiciones programáticas, preguntas y respuestas) ofrecidas por cada candidato en el debate presidencial que se celebró el 29 de mayo de 2011, una semana antes de las elecciones presidenciales (véase Anexo). El debate estuvo estructurado en seis módulos oficiales. Los cuatro primeros se definieron a partir de un tema de relevancia política nacional que sería debatido: (1) *Lucha contra la pobreza*, (2) *Seguridad y narcotráfico*, (3) *Institucionalidad democrática* y (4) *Economía e inclusión social*. El quinto y sexto módulos se definieron por el tipo de propósito que configuraban: en el primero de estos dos, denominado “módulo ciudadano”, los candidatos respondieron de manera intercalada tres preguntas del público seleccionadas previamente y asignadas al azar a cada cual por los organizadores del evento. El último, el “módulo final”, estuvo reservado para la presentación del mensaje final de tema libre por parte de cada candidato a la teleaudiencia. Para el análisis, he decidido enfocarme principalmente en los cuatro primeros módulos; si bien, tomo, en algunas ocasiones, elementos que considero relevantes de los otros dos.

El trabajo está dividido en tres capítulos. El primero ofrece el marco teórico en el que encuadro el análisis que ofrezco en el segundo. El marco teórico está dividido en tres secciones. En la primera, hago una presentación de la Psicología Discursiva, de su surgimiento dentro del *giro discursivo* de marcada preferencia de análisis cualitativo en la Psicología Social, de sus principales presupuestos teóricos y de las herramientas analíticas que ofrece para acercarse al estudio de la psicología *reespecificada* en la interacción discursiva y orientada hacia la acción social. He tratado de ser lo más preciso y explícito posible, más aún, porque son pocas las traducciones al castellano de los trabajos provenientes de la Psicología Discursiva (véase Nota al pie 5 en el capítulo 1). Por esto, las citas de los textos en inglés que he utilizado han sido traducidas por mí. En la segunda sección presento algunas características propias del discurso político a partir de la revisión bibliográfica de la teoría de análisis funcional del discurso (Benoit 1999; Benoit et al. 2003) y el análisis sociopragmático del discurso (Blas-Arroyo, 1998, 1999, 2002, 2003, 2010, 2011). Si bien estas propuestas difieren en algunos postulados de la Psicología Discursiva como aquí la expongo —sobre todo la primera, de corte

predominantemente cuantitativo—, considero que nos sirven para delimitar con claridad las particularidades de la interacción discursiva que me interesa analizar, específicamente, la del debate político en campaña electoral. La tercera sección constituye una síntesis de lo presentado.

He dividido el análisis del segundo capítulo en tres secciones. Las dos primeras se centran en las intervenciones de Ollanta Humala y Keiko Fujimori, respectivamente. Una característica recurrente del discurso del candidato es la presentación de la memoria del gobierno de Alberto Fujimori. Notamos en sus intervenciones un esfuerzo sistemático por dejar sentada *una* versión de los hechos del gobierno fujimorista caracterizada por “corrupción, violación de derechos humanos y ruptura de la institucionalidad democrática” (Ollanta, Módulo 3, exposición). En la primera sección del análisis, muestro la manera en que esta construcción de la memoria se encuentra configurada para albergar en ella a Keiko Fujimori como un agente activo dentro del Gobierno, y en consecuencia, políticamente reprochable. La memoria de la época fujimorista cumple entonces un papel retórico en el discurso de Ollanta, en tanto sirve de base para desplegar un *posicionamiento* sobre Keiko Fujimori, construir su identidad, si se prefiere, de sujeto político cuestionable a partir de los crímenes del gobierno del padre. La segunda sección se centra casi íntegramente en las intervenciones de Keiko Fujimori. Notamos que, a diferencia de lo que sucede en el discurso de Ollanta, una versión de la memoria del gobierno fujimorista que conteste a la vertida por el candidato no se encuentra, al menos de manera explícita, en las intervenciones de Keiko Fujimori. El ataque y la confrontación al candidato muestran una misma técnica discursiva que consiste en el contraste de episodios estratégicamente seleccionados del pasado político de Ollanta con el fin de mostrar contradicción entre ellos. Sobre esta base, Keiko intenta posicionar a Ollanta como un candidato de cualidades contingentes, variables e impredecibles; en oposición a lo cual, busca ella misma posicionarse como la mejor opción. La retórica orientada a constituir la identidad política en su discurso, propia y ajena, se configura entonces en dos ejes: mediante el contraste de elementos de una “memoria fragmentaria” de la vida del candidato y a partir del posicionamiento de sí misma que establece en oposición a él.

La primera y segunda sección del análisis, como vemos, se centran en extractos de las intervenciones de los candidatos que muestran cómo la construcción de la memoria y la atribución persiguen propósitos retóricos específicos en el debate: la confrontación y el ataque de la imagen del opositor y, en algunos casos, más o menos explícitamente, la proyección de la imagen propia como mejor, superior o más adecuada. La identidad de sujeto político, en este sentido, es dependiente de la configuración retórica agonística del debate electoral. No obstante, no solo de ella. El debate político con pretensiones electorales presupone la discusión de los planes de gobierno que los candidatos aseguran pondrán en marcha de salir elegidos. El ofrecimiento de propuestas, entonces, constituye una actividad esperable (incluso definitiva, si se prefiere) del debate electoral. La tercera sección del análisis se centra justamente en esto. En ella analizo la configuración textual y retórica de las propuestas que los candidatos vierten en su discurso. Noto particularmente que los elementos discursivos que las acompañan no deben ser desestimados sino interpretados a la luz de los propósitos retóricos de la interacción. En este sentido, sostengo que las propuestas muestran una organización retórica conducente, primero, a mostrar *consustantividad* con el electorado (Burke, 1969; viz. acercarse a él en la igualdad de la ciudadanía) y, consecuentemente, a construir la propia identidad de sujeto político que es conocedor directo de la realidad del país que se pretende cambiar y que será capaz de llevar a cabo aquello que propone. Esta última sección nos lleva a sostener, finalmente, que la construcción de la identidad es un fenómeno transversal a toda la interacción en el debate.

Concluyo el documento con algunas conclusiones y consideraciones generales, la lista de consulta bibliográfica y la transcripción del debate electoral en su integridad.

1. Marco teórico

El “giro discursivo” (Parker, 1989) de mediados del siglo XX desencadenó una revisión substancial de los planteamientos fundamentales para comprender la persona, la mente y la realidad en las Ciencias Humanas y Sociales. Los escritos del segundo Wittgenstein, Foucault, Bakhtin, Lacan y Althusser, entre otros autores, son generalmente citados para destacar “la centralidad del lenguaje” en un sinnúmero de investigaciones provenientes de diversas especialidades.

En las últimas décadas, la investigación en Psicología Social se ha visto grandemente influenciada por el pensamiento y metodologías discursivas (Potter & Wetherell, 1987). Lo que se ha venido a denominar *Psicología Discursiva* designa actualmente un conjunto amplio de trabajos realizados a partir de esta premisa epistemológica que coloca al lenguaje como centro de la indagación y repara en la construcción intersubjetiva de significado (Burr, 2003). Sus preguntas oscilan así desde preocupaciones claramente filosóficas —como la naturaleza de la mente y el acceso al conocimiento (Harré, 1983, 1998; Harré & Gillet, 1994; Harré & Secord, 1972)—, hasta otras de tipo más aplicado —como la construcción y la *performance* de la identidad de género (Hollway & Jefferson, 2000; Butler, 1993, respectivamente; véase también Hepburn & Wiggins, 2007) o la representación y organización retórica de prácticas discriminatorias (Wetherell & Potter, 1992; Billig, 2001)—.

Desde Aristóteles hasta la Retórica y las Ciencias Humanas y Sociales modernas, muchos autores han estudiado el lenguaje al servicio de la institución política y reparado en sus características persuasivas (Blas-Arroyo, 2011; Van Dijk, 2002; Wodak, 2009). De manera ejemplar, el discurso político en campaña electoral y, específicamente, el uso del lenguaje en debate electoral exhiben una organización retórica del texto con rasgos resaltantes: formulaciones notoriamente agonales, inclusive solapadas en fórmulas corteses (Blas-Arroyo, 1998, 1999, 2002, 2003, 2010); la lucha por la representación de eventos del pasado que ha venido a denominarse *política de representación* (Hodges, 2008; Wenden, 2005); y el uso

metafórico y razonamiento analógico recurrentes (Billig & MacMillan, 2005; y, desde la Lingüística Cognitiva, de manera importante, también Lakoff, 1996, 2004).

La Psicología Discursiva también ha contribuido en el análisis del discurso político; no obstante, resaltando sus propios objetos: elementos de la psicología — como la memoria, la atribución o la identidad— textualmente reespecificados en la interacción política en diferentes contextos. Este capítulo presenta los conceptos teóricos y las herramientas analíticas propias de esta reciente aproximación a la psicología en interacción y examina su aplicabilidad en el discurso político propio del debate en campaña electoral. Esto con el propósito de construir un marco teórico de referencia que sirva de base para el análisis del debate presidencial de 2011 entre Keiko Fujimori y Ollanta Humala que presento en el siguiente capítulo. La exposición está dividida en dos secciones: la primera se centra en la propuesta analítica de la Psicología Discursiva, desde sus orígenes hacia finales de 1980; la segunda, en intentar delimitar el discurso político a partir de rasgos retóricos e interaccionales que lo distinguen de otras formas de uso del lenguaje en contextos institucionales.

1.1. Psicología (Social) Discursiva

Tradicionalmente, la Psicología, de manera general, y la Psicología Social, de manera particular, han estado dominadas por el paradigma de investigación *cognitivista*, que busca explicar los fenómenos psicológicos que intervienen en la interacción social a partir de entidades y procesos cognitivos. La aproximación se sirve, predominantemente, de métodos experimentales y procura la identificación de universales cognitivos para el procesamiento de información que, de alguna manera, determinan la acción social (cf. Burr, 2003; Edwards & Potter, 1993; Phillips & Jorgensen, 2002). La utilización de material lingüístico, ya sea escrito u hablado, no es ajena a la metodología experimental cognitiva. Algunas investigaciones sobre memoria, atribución y actitudes, por ejemplo, usan material lingüístico como estímulo.¹ Sin embargo, desde esta aproximación a la mente, el

¹ Por ejemplo, para determinar la adecuación o distorsión del recuerdo, la precisión de las inferencias que de él se sustraen y las posibles creencias que el evaluado posee acerca de un grupo humano determinado (Edwards, 1993: 385; Edwards & Potter, 1992).

lenguaje hablado y escrito es visto como un “reflejo del mundo externo”, en algunos casos, o, de manera que linda con lo hegemónico, de representaciones internas al sujeto en relación con ese mundo.

El interés por el lenguaje en la Psicología Discursiva parte de las premisas antirrealistas y antiesencialistas del construccionismo social. En oposición a la empresa cognitivista, la aproximación discursiva a la psicología rechaza la concepción del lenguaje “como una ruta hacia estados mentales internos o diferentes cogniciones como actitudes, creencias, emociones y memorias” (Burr, 2003: 16). Con esto, no se niega su existencia, en tanto la pregunta que se intenta responder es *agentiva* y no ontológica: *cómo, cuándo y con qué propósito* los sujetos sociales construyen actitudes hacia otro, formulan creencias que las justifican, expresan emociones y recuerdos sobre algún hecho específico, etc. (Edwards, 1997; véase también Potter, 2010). Las preocupaciones en torno a estos aspectos de la psicología humana son transformadas, en esta perspectiva analítica, en preocupaciones por cómo son *performados*, en tanto se conciben como cosas que ‘hacemos’ en vez de cosas que ‘tenemos’ (Wittgenstein, 1953/2001; Austin, 1962).

En la Psicología, el surgimiento del construccionismo social es generalmente fechado con la publicación del artículo de Kenneth Gergen (1973), *Social Psychology as history*. En el texto, Gergen defiende que “el conocimiento, incluido el conocimiento psicológico, está especificado histórica y culturalmente, y que por lo tanto debemos extender nuestras indagaciones más allá del individuo hacia los dominios sociales, históricos y económicos para una comprensión cabal de la psicología actual y la vida social” (Burr, 2003: 13). De acuerdo con Burr, quien ha tratado el surgimiento del construccionismo social en Psicología y su aplicación para la investigación analítica en detalle, la visión de la persona en la naciente Psicología Discursiva resalta su condición de actor social consciente y capaz de controlar su actuación y comentar sobre ella inteligentemente (p. 14; véase Harré & Secord, 1972). Las descripciones del mundo, y las narraciones biográficas de los sujetos que se relacionan activamente con ese mundo, pasan a concebirse así como *versiones construidas* para conseguir tipos particulares y muy específicos de actividades sociales (Edwards & Potter, 1992; Edwards, 1997).

De acuerdo con Phillips y Jorgensen (2002), pueden reconocerse tres corrientes de aproximación discursiva a la psicología a partir del balance que estas hacen entre la circulación de patrones de significado extendidos en la sociedad, por un lado, y la producción de significado que ocurre en la interacción social situada en contextos específicos, por el otro (p. 104). Debe notarse, entonces, que si bien las tres reparan en la importancia de lo social como dominio público para la construcción de la persona, la mente y la realidad, existen sutilezas teóricas, metodológicas y temáticas que las distinguen.

Brevemente, las tres corrientes delimitadas por las autoras son las siguientes:

- (i) una perspectiva posestructuralista que se construye sobre la teoría foucauldiana sobre el discurso, el poder y el sujeto;
- (ii) una perspectiva interaccionista que se erige sobre la base del Análisis de la Conversación y la Etnometodología; y
- (iii) una perspectiva sintética que reúne aspectos de las dos primeras (p. 104).

Podemos imaginar la primera y la segunda perspectiva como dos extremos de un continuo. Por un lado, la perspectiva amparada sobre la teoría foucauldiana en (i) nos compromete con una concepción de discurso que sobrepasa los límites materiales del lenguaje escrito y hablado. En términos de Foucault, los discursos son “prácticas que forman los objetos de los que hablan” (1969: 49) — representaciones abstractas en torno a grandes tópicos, como la maternidad o la enfermedad mental, de visibles consecuencias para la construcción del sujeto y la legitimación de su actividad en sociedad—. El interés del investigador desde esta perspectiva radica en la identificación de estas formas sin necesariamente abocarse al escrutinio de las particularidades propias de una base material textual.

En el otro extremo, la perspectiva interaccionista en (ii) es heredera de la aproximación etnometodológica para el estudio de la sociedad (Garfinkel, 1967). Su interés radica en la manera cómo los individuos construyen significado y orientan su discurso hacia la consecución de actividades propias de la vida cotidiana a partir de “métodos” exquisitamente calibrados. Desde esta perspectiva, el Análisis de la Conversación, desarrollado por Harvey Sacks, Gail Jefferson y Emanuel Schegloff en la década de 1970, constituye la metodología por excelencia para dilucidar en la interacción discursiva la organización de la acción social y la

orientación de elementos de la psicología como la memoria, la atribución y las actitudes para este propósito (Sacks, Schegloff & Jefferson, 1974; Heritage, 1984).

Para Phillips y Jorgensen, la perspectiva sintética en (iii), que podríamos ubicar en un punto medio del continuo establecido, subsume los intereses más abarcadores por develar las formas en la que las representaciones sociales patentan la opresión y sujeción de las prácticas con el examen de los discursos hablados y escritos en contextos de interacción específicos (p. 105). La perspectiva intenta enfatizar equitativamente la indagación de aquello que las personas *hacen* con el habla y en el texto así como los recursos simbólicos sociales e históricamente establecidos de los que se sirven para conseguirlo.² Las autoras ejemplifican esta última perspectiva con los trabajos de Jonathan Potter, Margaret Wetherell y otros psicólogos sociales de finales de la década de 1980 y comienzos de 1990, que dieron pie al desarrollo teórico y metodológico de la investigación discursiva en Psicología Social (Potter & Wetherell, 1987; Wetherell & Potter, 1992; Wetherell, 1988, 1992). Si bien estos trabajos inspiraron la naciente Psicología Social *Discursiva*, debemos notar que el paradigma de investigación ha derivado, en las últimas décadas, en diferentes marcos de análisis con intereses y particularidades metodológicas diferentes (Augoustinos & Tileaga, 2012). Más aún, el término “Psicología Discursiva” —no obstante utilizado libremente desde antes por otros investigadores según comentamos más arriba— fue utilizado dentro de la Psicología Social instaurada por Potter y Wetherell en un libro con este nombre publicado por el mismo Potter y Derek Edwards en 1992. La notación es pertinente, ya que este texto ofrece el modelo de análisis que utilizaremos en este trabajo y reseñaremos más adelante. Como veremos, a diferencia de otros “modelos” de la Psicología Social tradicional, la propuesta de los autores presta

² La noción de recursos simbólicos puede entenderse en la línea del trabajo de Jonathan Potter y Margaret Wetherell (1987) sobre *repertorios interpretativos*. El concepto es tomado de la sociología de la ciencia, específicamente de Gilbert & Mulkay (1984), y “could be seen as building blocks speakers use for constructing versions of actions, cognitive processes, and other phenomena. Any particular repertoire is constructed out of a restricted range of terms used in a specific stylistic and grammatical fashion. Commonly these terms are derived from one or more key metaphors and the presence of a repertoire will often be signaled by certain tropes or figures of speech” (Potter & Wetherell, 1987: 172).

principal interés por la inspección detallada de la organización secuencial, retórica y contextualizada del discurso.³

1.1.1. Discurso y Psicología Social

El título de este apartado remite al nombre de un libro publicado por Potter y Wetherell en 1987. En las investigaciones discursivas más recientes en Psicología Social, *Discourse and Social Psychology* es considerado uno de los textos seminales en notar la necesidad de una aproximación interdisciplinaria y cualitativamente orientada hacia los principales tópicos de investigación del individuo en sociedad. La Psicología Social *Discursiva* (PSD) que funda el libro parte del cuestionamiento a los presupuestos realistas del paradigma de investigación cognitivista. Sobre la base de aproximaciones críticas en Sociología de la Ciencia (Gilbert & Mulkay, 1984) y una fuerte influencia de la Etnometodología y el Análisis de la Conversación (Heritage, 1984), los autores cuestionan el problema de la interpretación de los datos provenientes de entrevistas. La producción de versiones contradictorias e inconsistentes por parte de los entrevistados era considerada una suerte de “ruido” que debía ser eliminado del análisis de los datos para adentrarse, de alguna manera, en las “verdaderas” creencias, actitudes o disposiciones de los sujetos colaboradores. La PSD se centra justamente en este “ruido” y nota que la variabilidad en el discurso de los entrevistados responde a diversos intereses funcionales y locales en la interacción, que configuran un tipo de *orden* diferente (Schegloff, 1991, 1992). En términos de Edwards, “la aparente inconsistencia y poca fiabilidad cognitiva se volvía coherente cuando las respuestas de los entrevistados eran mantenidas en los contextos de ocurrencia originales y se examinaban de manera funcional e indexicalizada” (Edwards, 2005: 259).

³ En un artículo más reciente, Edwards (2005) distingue brevemente tres grandes corrientes de investigación en Psicología Discursiva que de alguna manera se superponen a la propuesta de Phillips y Jorgensen (2002). La primera consiste en una reespecificación y crítica de tópicos y explicaciones psicológicas; la segunda, en investigaciones sobre cómo las categorías psicológicas del día a día (ing. *everyday psychological categories*) son usadas en el discurso; y la tercera, en estudios sobre cómo el intercambio psicológico (ing. *psychological business*) (e.g., motivos e intenciones, prejuicios, fiabilidad de la memoria y la percepción, etc.) es tratado y manejado en el habla y el texto, sin tener que encontrarse mencionadas de manera explícita en ellos.

El lenguaje *en uso* se convierte así en el objeto de análisis central en la PSD. Elementos tradicionales de la psicología se reespecifican como *maneras de hablar* sobre un tema determinado. La atribución causal y las actitudes (Wetherell & Potter, 1992) son examinadas en el discurso de los sujetos como actividades orientadas hacia la consecución de acciones o prácticas fundamentales de la interacción social: acusaciones, invitaciones, rechazos, demostraciones de neutralidad o de agentividad sobre el propio comportamiento, entre otras. La metodología se centra, principalmente, en el escrutinio cuidadoso de reportes, descripciones, narrativas y formulaciones (Edwards & Potter, 1992, 1993) que configuran tales elementos de la psicología y construyen versiones del mundo, la mente y la persona con propósitos agentivos específicos. La cognición se *reespecifica* en la esfera pública y el discurso se establece como el campo para su escrutinio (Sacks, 1992).

En la PSD, el *discurso* es entendido como habla y textos estudiados como prácticas sociales. Esta definición articula la materialidad del discurso (i. e. de tipo fónico, en el habla espontánea o institucionalizada; o de tipo gráfico, en panfletos, revistas o periódicos) con su función como un medio para la consecución de acciones sociales de los tipos mencionados más arriba. En un artículo más reciente para el nuevo manual de Lenguaje y Psicología Social, Potter y Edwards (2001) ofrecen tres características del discurso que iluminan la visión teórica y metodológica sobre la psicología social desde la PSD. Las revisaremos brevemente a continuación.

El discurso está *situado* en dos sentidos. Primero, se reconoce su cualidad *ocasionada* en la interacción dentro de un contexto social específico. No se está proponiendo algún tipo de determinismo contextual mecánico, sino que la orientación de un extracto de habla, por ejemplo, se encuentra orientada por su posición secuencial (Potter & Edwards, 2001: 104; véase también Sacks, Schegloff & Jefferson, 1974; Schegloff, 1992). Segundo, el discurso está situado *retóricamente* (Billig, 1987). Las afirmaciones y descripciones que se encuentran en él, están diseñadas para responder versiones alternativas de los hechos descritos actuales o potenciales, y descalificarlas como falsas, parcializadas o interesadas (Potter &

Edwards, 1992). Esta característica del discurso será de interés particular para el análisis del debate presidencial que elaboro en el siguiente capítulo.

El discurso está *orientado hacia la acción* en tanto con él se conducen un amplio rango de actividades prácticas, técnicas e interpersonales características de la vida en sociedad (p. 105). La orientación hacia la acción como característica del discurso destaca el interés analítico de la PSD por la manera en la que estas actividades se articulan, negocian, se frustran y se consiguen en la interacción social cotidiana. De manera central en la PSD, la cognición es reespecificada como un trabajo discursivo y su construcción e implicaciones para la vida social de los sujetos es minuciosamente atendida. Volveremos sobre esto en la siguiente sección.

Finalmente, el discurso está *construido* por lo menos en dos sentidos. Primero, se hace hincapié en el análisis de lo que podríamos denominar “la *construcción textual* del discurso”. Con esto, nos referimos a la configuración efectiva de la materialidad del discurso: palabras, metáforas, modismos, mecanismos retóricos, descripciones, narraciones, entre otras unidades funcionales identificables en él (Edwards & Potter: 2001: 105-106; véase también Halliday & Matthiesen, 2004). Segundo, el discurso construye versiones del mundo: el sujeto establece representaciones de su vida mental, sus circunstancias locales, históricas, sociales y demás para cumplir funciones específicas en la interacción (p. 106). Por propósitos puramente distintivos, podríamos denominar esta cualidad de la actividad discursiva como “la *construcción simbólica* del discurso”. Tanto la construcción textual como simbólica del discurso se realizan, indudablemente, tanto a partir de creaciones previas accesibles al hablante —piénsese en el acervo gramatical de una lengua, para el primer caso, y quizás en la ideología y el sentido común, para el segundo— como a partir de la creatividad innovadora del hablante en tanto agente social. La tensión entre estos aspectos *construidos* y *constructivos* del lenguaje, así como sus posibles implicaciones filosóficas, no serán tratadas en esta investigación (pero véase, por ejemplo, Parker, 2002).

El tratamiento de la materialidad del discurso se ha hecho más detallado con el pasar de los años en la PSD fundada por el libro de Potter y Wetherell. Esto,

gracias a la incorporación de herramientas metodológicas cada vez más finas provenientes principalmente del Análisis de la Conversación y los trabajos sobre retórica e ideología de Billig (1987, 1991; Billig et al. 1988). La propuesta, originada y mantenida actualmente en el departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Loughborough en el Reino Unido ha producido en los últimos veinticinco años gran cantidad de trabajos en torno a la reespecificación y crítica de tópicos y explicaciones psicológicas, su tratamiento y su uso en el discurso (Edwards, 2005; Augoustinos & Tileaga, 2012), que no hay que dudar en considerarla una nueva disciplina analítica, una manera innovadora y fructífera de hacer y comprender el uso del lenguaje en sociedad.

1.1.2. Un modelo para analizar la acción discursiva

Si bien notamos más arriba que el término Psicología Discursiva describe, en la actualidad, un conjunto de trabajos e investigaciones que excede las preocupaciones de la Escuela de Loughborough, debemos notar que el término fue acuñado por dos de sus principales exponentes en un libro con ese nombre a inicios de la década 1990 (Edwards & Potter, 1992). El libro pretende revisar la propuesta de análisis discursivo delineada en Potter & Wetherell (1987) y, posteriormente, en Wetherell & Potter (1992) y más de una decena de artículos publicados entre esos años, para acercarla a la comunidad psicológica a través de un modelo de aplicación. El modelo está diseñado para vincular diferentes características del habla y textos cotidianos, prestando principal atención en la orientación que estos tienen hacia la acción y, al mismo tiempo, para enfatizar la manera en la que los tópicos principales de la Psicología Social, como la mente, la realidad y la persona, se construyen en la interacción. El modelo de análisis no se trata de un modelo tradicional para la investigación de la cognición, en tanto no especifica estados mentales, ni los secuencializa procesualmente camino a explicar el comportamiento (Edwards & Potter, 1992: 154-155). Se trata, más bien, de un modelo que enfatiza los rasgos principales de la propuesta discursiva en Psicología Social y *reespecifica* aspectos de la cognición (específicamente, la *memoria* y la *atribución*) en términos de acciones discursivas que se consiguen mediante

reportes, descripciones y formulaciones. Las pretensiones del modelo son eminentemente metodológicas en tanto presentan “un conjunto de principios de mayor nivel que dirigen la atención de cualquier psicólogo hacia los rasgos importantes de los reportes y las explicaciones cotidianas, para que así estas puedan proveer una base para la generación de una serie de modelos de menor nivel y mucho más específicos sobre acontecimientos efectivos” (p. 155).

Para ejemplificar sus argumentos, Edwards y Potter utilizan dos fuentes materiales principales: los estudios de aproximación “ecológica” de Ulric Neisser a la memoria de John Dean en sus testimonios sobre el caso Watergate y una serie de reportes periodísticos y crónicas parlamentarias sobre una rueda de prensa controversial a cargo del entonces canciller británico de Exchequer Nigel Lawson. La contribución es notable para los propósitos de la presente investigación puesto que trata, como aquí también se hará, con material proveniente del discurso político.

El Modelo de Acción Discursiva (o DAM, por sus siglas en inglés) está dividido en tres secciones, cada una distinguida por tres elementos (véase Tabla 1). Los nombres de las secciones destacan tres puntos de atención para el análisis del discurso en la PSD y los elementos en cada parte especifican rasgos centrales en torno a la construcción del discurso en interacción.

Tabla 1. El Modelo de Acción Discursiva (DAM)⁴

Acción

1. El enfoque del análisis se encuentra en la *acción*, no en la *cognición* ni en el *comportamiento*.
2. Ya que la acción es predominantemente —y de manera más clara— performada mediante el discurso, los conceptos de la psicología tradicional (i. e. memoria, atribución, categorización, actitud, emoción, etc.) son reconceptualizadas en términos discursivos.
3. Las acciones en el discurso se encuentran situadas en secuencias de actividades de diferente tipo.

Hechos e intereses

4. Para el caso de muchas acciones, se encuentra un dilema en juego o interés, que suele ser atendido haciendo atribuciones a través de reportes factuales y descripciones.

⁴ El cuadro ha sido traducido a partir de la fuente principal (Edwards & Potter, 1992: 154), tomando en cuenta la reelaboración y precisión que hacen Potter, Edwards y Wetherell (1993).

5. Los reportes y las descripciones son así constituidos/mostrados *como* factuales por una variedad de técnicas discursivas.
6. Las versiones factuales presentan una organización retórica para socavar posibles alternativas.

*Explicabilidad*⁵

7. Las versiones factuales atienden la agencia y la explicabilidad en los eventos reportados.
8. Las versiones factuales atienden la agencia y la explicabilidad en las acciones del hablante, inclusive aquellas realizadas en el reporte.
9. Los puntos 7 y 6 se encuentran, por lo general, relacionados; siendo el caso que 7 se despliega para 8 y viceversa.

En lo que resta de esta sección, pretendo desglosar el modelo en sus partes para explicar brevemente sus implicaciones teóricas y metodológicas.

1.1.2.1. Habla como acción

La aproximación al lenguaje en uso que tiene la Psicología Discursiva es, primordialmente, una que lo concibe como un medio para la *acción social*. Este enfoque de análisis se asienta en la alineación metodológica de la PSD con la

⁵ Solo un libro de la Escuela de Loughborough ha sido traducido al castellano: *Representing Reality: Discourse, Rhetoric and Social Construction* (1996) de Jonathan Potter en la editorial Paidós (1998), según se lista en la bibliografía. Asimismo, muy pocos artículos tienen una versión castellana (por ejemplo, Antaki et al., 2003) y, menos aún, han sido escritos en castellano (por ejemplo, Román Brugnoli, 2004; Sisto Campos, 2012). A razón de esto, muchos términos propios de la nueva empresa analítica todavía no han sido adecuadamente traducidos o gozan ya de algún otro significado en las academias de habla castellana. Uno de estos casos es el de *accountability*, que he encontrado difícil de traducir durante la preparación de este trabajo. Considero, incluso, que un documento individual, una suerte de pequeño artículo, es necesario para examinar, detenidamente, la proveniencia del término en inglés, su uso y su adecuada traducción al castellano. No solo ha sido difícil conseguir una traducción, sino incluso una definición suficientemente precisa del término en las obras en inglés. Considero que esto se debe a que la palabra goza de uso también coloquial para referir un sentido cercano a una “responsabilidad justificada” en relación con una acción o tópico particular. Pero no es *responsabilidad* el término adecuado en castellano, que, según la RAE y el uso extendido del término refiere la cualidad de responsable, o, en el Derecho, “la capacidad existente en todo sujeto activo para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente” (DRAE, 2013). Me he decidido por acuñar el término *explicabilidad* que entenderemos como la habilidad para poder dar explicaciones sobre las propias acciones, para justificarlas de ser requerido. Se trata de una propiedad inalienable de las acciones humanas en sociedad e ineludible de las relaciones sociales que estas establecen.

Etnometodología y, principalmente, con el Análisis de la Conversación delineado por Sacks, Schegloff y Jefferson durante las décadas de 1960 y 1970.⁶

El Análisis de la Conversación encuentra sus fundamentos en las propuestas de Austin (1962) y los últimos trabajos de Wittgenstein (1953/2001) sobre filosofía del lenguaje. Para ambos autores, el uso del lenguaje es eminentemente *performativo*: “hacemos cosas con palabras”. El discurso es concebido como un tipo de *práctica social* en tanto es el medio primordial para la consecución de la gama de acciones cotidianas que entretejen la interacción social. En relación con esto, el Análisis de la Conversación ha conseguido ofrecer incontables ejemplos sobre cómo la organización secuencial del habla y sus elementos específicos y localmente pertinentes consiguen satisfacer intereses particulares de los participantes en cuestión (Sacks, Schegloff & Jefferson, 1974; Schegloff, 1991, 1992; Heritage & Goodwin, 1990; y, más recientemente, Antaki, 2011)⁷.

La Psicología Discursiva se centra, principalmente, en la construcción de *acciones discursivas* mediante el uso de descripciones y las inferencias que estas últimas hacen accesibles. La noción de *acción* aquí remite a “la amplia gama de tareas técnicas, prácticas e interpersonales que la gente lleva a cabo cuando va al trabajo, comparte relaciones interpersonales, y participa en dominios culturales heterogéneos” (Potter & Edwards, 2001: 105; Schegloff, 2000). Es justamente la orientación hacia la acción característica del discurso lo que permite reconocer el poder constitutivo de lo social a través del lenguaje.

⁶ La disciplina que se ha dedicado con mayor detalle al estudio de la acción social ejercida mediante el uso del lenguaje es el Análisis de la Conversación (en adelante, AC). El AC, del que la corriente de la psicología discursiva que emplearemos toma un gran conjunto de herramientas analíticas, se originó, hacia finales de la década de 1960 y comienzos del 70, a partir de la cátedra inspiradora de Harvey Sacks y su trabajo asociado a Emanuel Schegloff y Gail Jefferson. El sistema de análisis desarrollado por los autores consistía en la aplicación de principios etnometodológicos al estudio empírico del habla para dar cuenta de su organización y el sentido que los propios participantes les dan a sus intervenciones. De acuerdo con Edwards (1997), un término más adecuado para describir el trabajo del AC es el análisis del “habla en interacción” que abarca tanto el uso del lenguaje casual como el habla institucionalizada (p. 84).

⁷ Es más, considero que tratar al análisis de la conversación como una disciplina que se especializa solo en las características del habla es restringir grandemente su poder explicativo. Asimismo, tratar su precisión analítica como mera metodología puede traducirse en el escatimo de la potencialidad agentiva del uso del lenguaje en interacción.

La cognición se reespecifica en términos discursivos para su estudio. Si bien el libro de Edwards y Potter trabaja solo los elementos de memoria y atribución, la perspectiva discursiva se ha extendido satisfactoriamente a la investigación de otros elementos de la psicología (Edwards, 1997) como las actitudes, emociones, conocimiento compartido, percepción, *scripts* y disposiciones, etc. No se trata de un estudio de la cognición a través del lenguaje, sino de la manera cómo elementos tradicionalmente tratados como entidades internas al sujeto, se articulan, conjugan y se orientan hacia la consecución de acciones específicas (Potter, 2005, 2010). Se reconoce el discurso como un objeto de interés en sí mismo, y no como una ruta para develar algún tipo de “fenómeno escondido” (Edwards & Potter, 1992: 15-6).

En este sentido, los autores proponen *reespecificar* la memoria y la atribución para su análisis de la siguiente manera:

“En el discurso, *la memoria y los recuerdos* pueden ser tratados como el ofrecimiento de reportes de “lo que sucedió”, la extensión de explicaciones, el despliegue de versiones, descripciones y formulaciones. Similarmente, *las atribuciones* pueden ser tratadas tanto como las consecuencias explícitas y conclusiones acerca de las relaciones causales ofrecidas en los reportes, o bien como los desenlaces que la organización de los últimos hacen accesibles” (p. 156, cursiva añadida).

La reespecificación teórica entraña un corolario metodológico: se nos indica hacia dónde mirar en el discurso para el análisis. DAM subsume los elementos discursivos mencionados en la cita —reportes, explicaciones, versiones, descripciones y formulaciones— bajo el término de *descripciones*, que utilizaremos en lo sucesivo para referirnos a ellos de manera conjunta. Similarmente, se distinguen por lo menos dos tipos de procedimientos en la construcción de la atribución: uno explícito, a partir de las relaciones causales que las descripciones exhiben; y uno implícito, patente en las inferencias que las descripciones hacen accesibles. Esta distinción será central para el análisis del discurso de los candidatos que compone el segundo capítulo de esta investigación.

Dicho esto, debemos hacer una notación importante. Como toda propuesta teórica, la reespecificación de estos elementos puede dar la ilusión de que estos tienen una constitución clara y distinta en el discurso. No se trata, en primer lugar, de equiparar teóricamente memoria con descripción e inferencia directamente con atribución causal. Tampoco se trata, en lo metodológico, de una aproximación de

tipo procesual: encontrar una descripción en el discurso no augura el establecimiento de un recuerdo, así como sus posibles interpretaciones no advierten, necesariamente, la construcción de una atribución sobre los agentes descritos o sobre el hablante. El enfoque del análisis se encuentra en la *acción*. El interés radica en lo que los elementos identificables en el discurso (i.e. descripciones) potencialmente construyen y en cómo esta potencialidad puede o no hacerse efectiva (i.e. mediante la confirmación de sus inferencias) en el devenir de la interacción discursiva⁸.

Esto nos conduce al tercer punto de DAM: las acciones en el discurso se encuentran situadas en secuencias de actividades de diferente tipo. En la vida cotidiana, el lenguaje se utiliza para llevar a cabo a la vez un conjunto de acciones en relación con asuntos interpersonales e intergrupales que involucran culpas, responsabilidades, reprimendas, reconocimientos, invitaciones, rechazos, etc. (p. 156). Este punto del modelo enfatiza la necesidad de considerar el *situamiento* retórico y ocasionado del discurso que comentamos más arriba. El análisis de acciones discursivas aisladas ya ha sido criticado por otros autores (Schegloff, 1996, 1997, 1998, 1999; Billig, 2011); desde la Psicología Discursiva, el situamiento de la acción se hace patente como necesidad metodológica para el trabajo con contenido discursivo en la investigación en comunicación y, principalmente, en psicología social (Potter, Edwards & Wetherell, 1993: 391).

1.1.2.2. Hechos e intereses

⁸ Las inferencias solo pueden hacerse accesibles a través de la “visibilidad” de las acciones conseguida interaccionalmente, que es, justamente, lo que también hace posible el análisis. Esta “visibilidad” de las acciones en la interacción se vincula con la noción de *subversión* delineada por Sacks (1992). Esta consiste en “el recogimiento, por los participantes, de la visibilidad de las acciones, de tal manera que serán tomadas por lo que parecen ser” (Edwards, 1997: 98). El clásico ejemplo de Sacks: *El bebé lloró. La mamá lo levantó*, puede servir aquí para comprender este importante concepto analítico. De acuerdo con Sacks, las inferencias accesibles a partir de las acciones en el discurso deben satisfacer las asunciones culturales requeridas para hacer coherente la narrativa que en él se despliega. En el ejemplo del bebé, las actividades propias de las categorías relacionadas con las madres y los bebés, que han sido establecidas socioculturalmente, sirven para inferir que la mamá en el ejemplo es la madre del bebé y no de otro. La subversión, entonces, se convierte en la norma para la comprensión intersubjetiva a partir de la ostensión de las acciones performadas. Notaremos, más adelante, que esta noción se relaciona con lo culturalmente esperable para el tipo de discurso que analizamos.

Las descripciones en el discurso ofrecen, indefectiblemente, *una* versión particular de la realidad, los eventos y los personajes en ella. Un aspecto crucial del análisis del discurso en la Psicología Discursiva es su atención a qué versiones se ofrecen en un determinado momento de la interacción, cómo se construyen, qué inferencias hacen accesibles y qué funciones agentivas persiguen. Este interés se asienta en el cuarto punto de DAM, correspondiente a la segunda sección sobre los hechos e intereses en el discurso, que advierte la existencia de un “dilema en juego” o interés retórico particular para el establecimiento de las versiones.

El dilema en juego o interés retórico es un rasgo del contenido y la organización del discurso en tanto “las personas *se tratan entre sí*, y por lo general tratan a *grupos de personas*, como entidades con deseos, motivaciones, lealtades y sesgos institucionales, y exhiben estas preocupaciones en sus reportes y atribuciones mediante inferencias” (Edwards & Potter, 1992: 158, cursivas en el original). Por ejemplo, los reportes de un evento en el pasado no deben tomarse como piezas descriptivas o narrativas aisladas, que describen la realidad *tal cual es*, sino cuya configuración textual y simbólica se encuentra relacionada con propósitos retóricos y discursivos bastante específicos. Según los autores, una versión establecida en un momento de interacción aparece ahí para cumplir cierto trabajo atributivo.

Esta particularidad y funcionalidad retórica de las versiones ofrecidas en el discurso es, justamente, pasada por alto en investigaciones experimentales que muchas veces descontextualizan descripciones del mundo para usarlas como insumos en el trabajo en laboratorio (Edwards & Potter, 1992: 152). La Psicología Discursiva sugiere que el análisis debe ser conducido teniendo en cuenta una hipótesis de trabajo fundamental: los participantes de una interacción se encuentran atrapados en medio de una suerte de dilema por resolver: “cómo producir versiones de los hechos que atienden intereses [particulares] sin que estas sean confrontadas como [representaciones] interesadas” (p. 158). Es decir, la manera de solucionar esta disyuntiva, que se explora en el libro de Edwards y Potter y que constituye la base del análisis del discurso político de la segunda parte de esta investigación, radica en la *construcción factual* de las descripciones y

reportes para establecer versiones desinteresadas con fines atributivos específicos. Como los autores señalan, “las personas pueden llevar a cabo acciones atributivas (por ejemplo, acusaciones) de manera indirecta o implícita a través de la provisión de un reporte de los hechos ostensiblemente desinteresado que le permite a otros concluir sus desenlaces o las implicaciones del reporte vertido” (p. 158). Los reportes y descripciones suelen presentarse como factuales a partir de una variedad de *técnicas discursivas*. La presentación factual del discurso —es decir, su establecimiento como una versión de los hechos independiente del hablante, objetiva y en principio inobjetable (Potter, Edwards & Wetherell, 1993: 393)— minimiza alternativas potenciales de representar los hechos. Según Edwards (1997), existe por lo general un grupo específico de versiones alternativas sobre un hecho en particular frente al que la descripción que se narra puede ser contrastada. Es por esta razón, sostiene, que observamos un esfuerzo permanente para que las descripciones y reportes que se ofrecen sean presentados como reales y verdaderos frente a estos rivales potenciales.

DAM propone una lista de técnicas discursivas recurrentes en la construcción de reportes del pasado. De ninguna manera esta lista pretende ser finita o definitiva. Según los autores, la lista puede (y deberá) extenderse a partir de la investigación de la construcción factual de los hechos en el discurso de diverso tipo —mucho más, si consideramos que los técnicas discursivas que construyen un discurso factual varían socioculturalmente. Por razones de espacio, no presentaremos todas las técnicas aquí, si bien discutiremos algunas, conforme se hagan pertinentes, aplicadas a los datos en el capítulo reservado para el análisis más adelante.

Como señalamos más arriba, las técnicas discursivas contribuyen a que los reportes estén organizados retóricamente para evitar socavamientos potenciales de las versiones de los hechos que se establecen. Dos características del diseño retórico de los reportes son las siguientes. Primero, su aparición se da, por lo general, en disputas y conflictos dialógicos. Latour (1987) utiliza el ejemplo de la disputa científica para mostrar que cuando el debate se pone álgido, la descripción se pone técnica. Según los autores, lo mismo puede proponerse para el habla cotidiana (Potter, Edwards & Wetherell, 1993: 398). Segundo, los reportes están

elaborados para constituir una presentación consistente y preferida por sobre versiones de los hechos alternativas para que puedan evitar (de facto o potencialmente) ser calificados como falsos, parcializados o interesados.

Es importante destacar que la insistencia en la organización retórica de los reportes no es algo restringido a la comunicación cara a cara, ni tampoco a documentos legales en los que el establecimiento de los hechos debe quedar garantizado. Según señalan los autores, “la vida social está colmada de disputas e intereses que compiten desde la pequeña escala interpersonal hasta la gran escala estructural, lo que produce un campo en el que las versiones son preferentemente producidas y orientadas retóricamente” (Edwards & Potter, 1992: 165).

1.1.2.3. Explicabilidad

La presentación de una descripción, una narración o un reporte trae consigo ciertas *condiciones de explicabilidad* según el tipo de acción discursiva enarbolado. El uso del lenguaje en sociedad envuelve de manera recurrente asuntos de agencia y responsabilidad de los hechos relatados —quién hizo qué a quién, por qué, cuándo y cómo— así como asuntos de agencia y responsabilidad del hablante que los relata. Denominaré *explicabilidad discursiva* al compromiso tácito del hablante para dar cuenta de las razones que sostienen las acciones relatadas en las descripciones que ofrece en su discurso y las acciones discursivas que estas descripciones persiguen en la interacción. De esta manera, la explicabilidad constituye un aspecto crucial para el sostenimiento de las relaciones entre los miembros de una comunidad y la comprensión intersubjetiva del otro en sociedad. Como notamos anteriormente, los sujetos sociales se explican el mundo a partir de causas internas y externas al sujeto que actúan sobre él; y, lo que es más importante, se tratan entre sí como agentes con motivaciones, creencias y deseos. Tanto las descripciones entretrejidas en el discurso de un hablante, como las acciones que estas descripciones pretenden, traen consigo condiciones de explicabilidad para el hablante que las produce: a mayor escala, la interacción social se encuentra parametrada por la explicabilidad de los propios sujetos, que

pueden siempre interpelarse entre sí, por el mero hecho de entenderse como agentes sociales y miembros de una comunidad particular (Sacks, 1992).

Si bien las motivaciones, creencias y deseos que explican las acciones de los sujetos han sido el interés principal de la teoría de atribución experimental, un aspecto que, sin embargo, no ha sido tratado por la literatura sobre atribución tradicional y que se sugiere de mayor importancia es la *explicabilidad* del propio hablante (Edwards & Potter, 1992: 165-6). La construcción de una versión de los hechos particular demanda “la capacidad de su autor para responder por la veracidad de su reporte, así como por las consecuencias interaccionales que este pueda tener” (p. 166). Por ejemplo, un reporte de hechos del pasado que performa una acusación tendrá, precisamente, los requerimientos potenciales de explicabilidad de esta acción. Esta es una de las razones para ofrecer versiones de los hechos de características factuales —según revisamos anteriormente—, representaciones del mundo suficientemente independientes del hablante que las construye, claras y transparentes ante la realidad que describen —en fin, “que hablen (y hagan, que es lo más importante) por sí mismas”.

DAM sugiere atender sobre todo la explicabilidad de los hablantes en cuestión a lo largo del análisis que se pretenda. De manera precisa, nos interesa “cómo, en la construcción de la explicabilidad *en el evento*, [los hablantes] atienden *su propia* explicabilidad” (p. 166-7, cursiva en original). Sobre esta base es que se señala que los puntos 7 y 8 de DAM se encuentran relacionados: la explicabilidad exhibida en el evento descrito compromete la explicabilidad de las acciones del hablante que narra el evento y viceversa. Una vez más, no se tratan de aspectos que el analista encontrará separados en los datos, sino de aspectos generalmente superpuestos, en tanto su funcionalidad es concomitante.

Ya que ambos tipos de explicabilidad —pero sobre todo la segunda, la que envuelve las acciones discursivas del hablante— responden a una relación entre el narrador y lo narrado, la noción de *footing*, introducida por Goffman (1981), se hace aquí relevante para la exploración de la explicabilidad en el análisis (Edwards & Potter, 1992: 168).

Erving Goffman introduce la noción de *footing* para caracterizar el formato de producción de un enunciado en las prácticas conversacionales cotidianas. Para la

enunciación —en nuestros términos, el ofrecimiento de una descripción o un reporte—, Goffman distingue entre intérprete (ing. *animator*), compositor (ing. *author* en Goffman, 1981: 144; e ing. *composer* en Edwards & Potter, 1992: 38), y origen (ing. *principal* en Goffman, 1981: 144; e ing. *origin* en Edwards & Potter, 1992: 38) como “nudos funcionales” o roles exhibidos por el hablante en el sistema de comunicación. Mientras que el *intérprete* refiere al hablante que hace el reporte, el *compositor* señala la persona que originalmente compuso las palabras y el *origen*, la posición performada por el hablante que hace el reporte. Debemos hacer aquí la misma salvedad que hace Goffman en su texto y que Edward y Potter reiteran en el suyo: la distinción propuesta no describe diferencias o roles sociales, sino *analíticos*. El uso poco crítico de los términos podría conducir a la confusión metodológica de indagar por los creadores y operadores “reales” del discurso analizado, que no son de interés para nosotros. De manera especial, esta confusión no debe ser cometida en el análisis del discurso político, performado por el líder frente a la audiencia, no obstante muchas veces ideado, delineado o incluso escrito previamente por sus asesores o sobre la base de su consejo informado (cf. Fairclough, 1992). Edwards y Potter (1992) consideran que proceder de esta manera constituye una reificación de la distinción propuesta, la que debe ser combatida por las siguientes razones que constituyen, al mismo tiempo, el fundamento del análisis de la explicabilidad en el discurso.

Primero, el habla que generalmente es marcada por el hablante como “interpretada” o “compuesta” aparece así para cumplir algún tipo de acción discursiva (p. 38). Tomando particularidades del género del discurso político que examinaremos más adelante, piénsese en el uso de formas como “el pueblo demanda...”, “el Perú necesita...”, “ha llegado el momento de...”, que introducen propuestas por parte del líder político sin expresión manifiesta de su autoría. En relación con la retórica de estas descripciones, la acción de proponer se legitima al ofrecerlas a través de mecanismos factuales. Esto nos conduce a la segunda razón: muchas partes del discurso que los hablantes marcan como de su origen está conformada por visiones compartidas del mundo, lugares comunes, y una gran variedad de técnicas discursivas para la construcción factual de descripciones que constituyen el sentido común de una sociedad particular (p. 38; véase Billig 1991,

1995; Billig et al., 1988). La explicabilidad del hablante se verá menos afectada si la versión de los hechos que construye cuenta con cierta aprobación o es, de facto, la hegemónica en una sociedad determinada. La construcción factual de las versiones mitiga la explicabilidad del hablante que las construye y, consecuentemente, el compromiso directo con su veracidad, que se advierte por antonomasia, y las consecuencias agentivas que la descripción pueda ocasionar. Finalmente, y de manera concluyente, es a partir de la noción de explicabilidad que podemos observar con mayor claridad la vinculación entre la construcción de la memoria y la construcción de la atribución en el discurso. Los reportes y descripciones que configuran la versión de la memoria que un hablante establece exigen de este la posibilidad potencial de dar cuenta de los eventos descritos y de las acciones discursivas que sus reportes persiguen. El ofrecimiento de un reporte, entonces, entraña consecuencias atributivas tanto sobre el hablante y sus acciones discursivas como sobre los personajes y sus acciones en los eventos que se narran. La configuración del *footing* del hablante en relación con el reporte, su distanciamiento o alejamiento como intérprete, compositor u origen, tendrá repercusiones atributivas sobre él: podrá tomar crédito de las aseveraciones descritas si se alinea con ellas, o mitigar su responsabilidad por lo señalado, si toma una posición distante en relación con ellas. La noción de *posicionamiento* (Davies & Harré, 1990), que cubriremos en la siguiente sección, aparece así como una herramienta analítica efectiva para el análisis de la relación entre el discurso y la persona, entre la representación de la realidad y las identidades que en ella se conjugan —incluida, por supuesto, la del hablante en cuestión—.

La manifestación de esta dialéctica constructiva entre el narrador y lo narrado que invita a explorar la constitución de la persona en el desarrollo del texto concluye la última sección de DAM sobre la explicabilidad en el análisis del discurso. Podría parecer arriesgado e incluso blasfemo en algunos círculos (e.g., Sokal & Bricmont, 1999) apostar por una reespecificación discursiva de elementos que la Psicología Social ha tratado bajo un lente cognitivo. No se trata, sin embargo, de una mera extrapolación de terminología psicológica tomada a la ligera. La Psicología Discursiva parte de premisas teóricas y analíticas radicalmente diferentes. La aproximación ecológica al lenguaje es valorada no como un medio

para develar fenómenos escondidos, sino como fin investigativo en sí mismo, en tanto el lenguaje en uso es concebido como el escenario principal para el ejercicio del trabajo intersubjetivo que la socialización humana requiere.



1.1.3. La identidad reespecificada

Un tópico central en la investigación en Psicología Discursiva, que ha sido abordado con diferentes metodologías y campos de estudio, es, sin duda, la identidad. Desde la reespecificación filosófica propia del construccionismo social más radical (Harré & Davies, 1990; Hall, 2000; Parker, 1989, 2002), hasta estudios con intereses analíticos más aplicativos que la indexan en contextos socio-históricos específicos (Burr, 2003; Wetherell, 2009a, 2009b; Wetherell & Talpade Mohanty, 2010; Wetherell & Potter, 1992), la literatura analítica sobre la identidad, sus precondiciones teóricas y tratamientos discursivos se han enriquecido abundantemente en los últimos cuarenta años.

El giro discursivo de mediados del siglo XX nos lleva a movernos de un tratamiento tradicional de la identidad como un fenómeno interno al sujeto y socialmente condicionado, hacia una comprensión, propia del construccionismo social, que la ve como un fenómeno emergente en la interacción, fluido y contingente, en tanto social y culturalmente construido en el discurso (Edwards & Potter, 1992). En un artículo seminal de 1990, que recoge el espíritu posestructuralista más radical, Davies y Harré proponen concebir la identidad (y, específicamente, el concepto de “rol” en la investigación en Psicología Social) como un conjunto de posicionamientos configurados en la conversación en tanto esta es concebida como acción conjunta para la producción de actos de habla (p. 261). Muy cercana a la noción de *suture* lacaniana (véase la referencia a Miller en Laclau & Mouffe, 1985/2004: 77), Davies y Harré señalan que “el individuo emerge en el proceso de interacción social, no como un producto final relativamente fijo, sino como uno que es constituido y reconstituido a través de las diferentes prácticas discursivas en las que participa” (p. 263).

La propuesta de Davies y Harré es caracterizada por ellos mismos como inmanentista, en oposición a concepciones que proclaman la existencia de fenómenos previos y, en sus términos, “trascendentales” a la interacción social y que, de alguna manera, el hablante porta o trae consigo. Según los autores, “solo existen las conversaciones [que podemos entender, en sentido más amplio, como interacciones sociales de constitución intersubjetiva] en el presente y el pasado.

Las similitudes entre estas conversaciones deben ser explicadas en referencia solo a lo que sucedió previamente de manera concreta, y a los recuerdos humanos de aquello, que forman tanto los recursos personales y culturales que los hablantes toman como base para construir el momento presente” (p. 262). Así, el *posicionamiento de sujeto*, según designan, emerge siempre dentro de este “repertorio conceptual” como una colocación del hablante en una instancia de la “estructura de derechos” que se evoca y a partir de la cual se habla.

Estos conceptos teóricos fundamentales en la comprensión de la identidad han sido explotados por la investigación discursiva por variadas corrientes de análisis, con sendas nomenclaturas, propias y prestadas, campos de estudio e, incluso, agendas políticas (véase Antaki et al., 2003; Wetherell, 1998). El trabajo de la Psicología Discursiva que DAM establece puede alinearse con esta visión de la identidad en el discurso. Según Edwards y Potter (1992), “el enfoque se ha movido desde una comprensión del yo en el discurso realista tradicional, como una descripción de entidades internas más o menos adecuada, hacia considerar *qué actividades hacen posibles algunas formas particulares de yo discursivo*, y cómo el sujeto puede ser constituido en una ocasión particular del habla o del texto” (p. 128, cursiva añadida). Nos interesan así, desde nuestro Modelo, las actividades propias del género en el que nos encontramos —forjadas socioculturalmente y, por lo tanto, esperables— así como las identidades que estas actividades hacen posibles: a saber, respectivamente, el género del debate político en campaña electoral y la identidad del sujeto político que se establece en dicho género.

La noción de explicabilidad propia de DAM, que presentamos líneas arriba, permitía observar la emergencia de un sentido de identidad en términos de las acciones discursivas que el hablante enarbola en su discurso. Notamos, en ese momento, dos tipos de acciones: aquellas presentes en la descripción, reporte o narración presentados, y aquella, más importante, propia de las acciones que la descripción, reporte o narración presentados pretende conseguir en la interacción. El concepto de explicabilidad permite, en otras palabras, analizar la construcción de la identidad en tanto *posicionamiento* del hablante en relación con las acciones propias de su discurso.

Observamos, en ese momento, que las condiciones de explicabilidad de los dos tipos de acción se hacían patentes en el texto a través, por ejemplo, del *footing* que el hablante exhibía en su discurso. Los propios Davies y Harré (1990) recurren a los últimos trabajos de Goffman (1955, 1981) y, específicamente, a la noción de *footing* para explicar la noción de posicionamiento de sujeto. Según ellos, la metáfora en Goffman (1981) es doble: “conseguimos o perdemos nuestro *footing* [ing. ‘punto de apoyo’] en las conversaciones, en grupos sociales, etc. de la misma manera en la que lo conseguimos o perdemos en una pendiente lodosa. En el segundo nivel de la metáfora, podemos hablar *desde* el *footing* en el que nos encontramos e incluso cambiarlo en las conversaciones” (Davies & Harré, 1990: 265, cursiva añadida). Hemos notado más arriba que DAM implementa esta noción de Goffman en el análisis de las conversaciones, según los propios Edwards y Potter (1992: 168). Mi interés analítico, que se alinea con las directrices del modelo, radica entonces en observar el uso discursivo y particularmente retórico de la identidad. En este sentido, considero que el posicionamiento es siempre defendido, negociado y contestado—por ejemplo, mediante técnicas discursivas para la construcción fáctica y desinteresada de eventos—, con lo que descubrir estas técnicas mediante el escrutinio textual constituye la primera parte del trabajo.

Davies y Harré (1990) hacen una diferencia entre dos tipos de posicionamiento: uno *reflexivo* o en relación con uno mismo, y otro *interactivo* o dirigido hacia algún otro (p. 264) —generalmente, el interlocutor— al que, en términos althusserianos, se “interpela” y constituye en el discurso (Althusser, 1971, en Benwell & Stokoe, 2006: 30). Sin embargo, se advierte, sería un error asumir que el posicionamiento es de manera alguna un acto predeterminado, si bien —podríamos agregar nosotros a la luz de DAM— los sujetos sociales se tratan como entidades intencionales y se demanden explicaciones entre sí por las acciones que realizan.

Algunas identidades se encuentran ligadas a ciertas prácticas sociales de manera más o menos inmediata, ya que entrañan actividades consideradas características dentro de ciertas “instituciones”. Por ejemplo, en una entrevista médica, es esperable que el individuo que se reconoce como doctor conduzca la

interacción, haga las preguntas y le provea de un diagnóstico a aquel que, reconocido como paciente, se limita a responder e indicar sus dolencias. “Doctor” y “paciente” son así *identidades institucionales* en tanto establecen una estructura de derechos y expectativas en torno a actividades específicas.

Las identidades institucionales nos presentan el dilema de tratar de conectar dos niveles del mundo social: la interacción social (“micro”) y la estructura social (“macro”), entendidos, por algunos, como el “presente” y el “histórico social” (Mäkitalo & Säljo, 2000: 48, en Benwell & Stokoe, 2005: 87). Si bien diferentes posturas analíticas tienden a enfatizar, en la explicación de los fenómenos sociales que toman como objeto, un nivel por sobre el otro, consideramos que el enfoque de DAM por la acción social pone en relieve justamente la tensión entre ambos niveles.

Nuestra definición de identidad institucional, que servirá de base para el análisis del discurso político más adelante, debe pasar entonces por la definición de la noción de *institución*. Según Agar (1985), esta puede ser definida como “una pericia socialmente legitimada sumada a aquellas personas autorizadas para implementarla” (p. 164, en Benwell & Stokoe, 2005: 88). La definición entraña dos cosas: primero, que la institución no está restringida por contornos materiales, lo que la aleja de la connotación popular del término; y segundo, que su establecimiento produce roles binarios, fuera y dentro de los contornos que establece, opuestos y asimétricos, que legitiman a algunos como “expertos” y a otros como “no-expertos” en relación con ella.

De esta manera, la noción de institución trae consigo, casi de inmediato, preguntas por la distribución del poder, el derecho de voz de los sujetos, así como el mantenimiento y el posible cambio de las inequidades que el mundo social presenta y que bien han indagado varios autores (e.g., Foucault, 1969/1972; Althusser, 1971; Fairclough, 1992). Nuestra definición, sin embargo, como adelantamos en la introducción a este trabajo, no se detiene en ellas, y cobra, más bien, un interés por la producción y mantención de las identidades propias de la institución mediante mecanismos discursivos particulares en las interacciones que sirven para constituirla.

Otra característica del habla en las instituciones —opuesta al habla ordinaria para el análisis— es que suele estar conducida por metas y agendas propias de las prácticas asociadas con la institución y construidas de manera conjunta por sus participantes (Heritage, 2005). Si volvemos a nuestro ejemplo de la entrevista médica, podríamos convenir en que la meta de la interacción es el ofrecimiento de un diagnóstico, certero o no, por parte del doctor a partir de la interrogación y revisión del paciente —actividades que constituyen la agenda propia de la práctica médica y entrañan, a su vez, un conjunto de acciones menores significativas (Schegloff, 2000). Sobre la base de estas expectativas, el habla institucional muestra configuraciones textuales predecibles que pueden considerarse como formas constitutivas de un *género discursivo*.

Si bien podemos reconocer los beneficios metodológicos de la constitución de un género discursivo a partir de la ritualización o “iteración” de algunas prácticas sociales en el devenir histórico (Foucault, 1969; Bakhtin, 1986), de ninguna manera podemos considerar que el género sociohistóricamente constituido *determina a cabalidad* la producción discursiva actual, propia de la interacción. Si así fuese, estaríamos negando indefectiblemente la agencia de los hablantes y la innovación discursiva que se encuentra en la base del cambio social (véase Fairclough, 1992). La tensión entre la estructura y la interacción sociales, a la que hacíamos referencia líneas arriba, se reconoce aquí nuevamente como principio fundamental para el análisis y la explicación de los fenómenos sociales. Es en esta tensión que el análisis debe pues realizarse.

Una última característica del habla institucional es la alineación que hacen los sujetos con las identidades disponibles en la institución mediante un conjunto variado de mecanismos discursivos. Bucholtz y Hall (2004) denominan a este proceso semiótico de identificación en el discurso como *indexicalización* (p. 377). Un ejemplo claro son las categorías —por ejemplo, “doctor” o “paciente”— para referirse a ciertas personas en la interacción institucional, siempre en relación con un sistema de derechos. A este respecto, Edwards y Potter (1992) destacan como una de las técnicas discursivas recontadas en DAM las *asignaciones por categoría* [ing. *category entitlements*] que refieren al supuesto conocimiento o habilidades atribuidos a personas que ostentan categorías dentro de una institución social (p.

176). Así, por ejemplo, los policías *deben saber* responder ante el crimen; los abogados *deben conocer* las leyes; los doctores *deben saber* sobre enfermedades; etc. De esta manera, las categorías relacionadas a un género discursivo particular sirven de base para el posicionamiento de los sujetos en su discurso y, consecuentemente, para legitimar sus actividades y procedimientos en el mundo social.

Para finalizar, resumiré las cualidades que hemos presentado para la identidad reespecificada como labor discursiva en cinco principios, presentados por Bucholtz y Hall (2005). Para las autoras, la identidad es:

- (i) un producto *emergente* en la interacción;
- (ii) engloba categorías a nivel macro-demográfico, posiciones locales y específicas etnográficamente en una cultura, y actitudes y roles temporales y efímeros propios de la interacción;
- (iii) su aparición en la interacción es posible gracias a una gran variedad de mecanismos lingüísticos que la indexicalizan;
- (iv) su construcción es relacional y, por lo tanto, intersubjetiva; y, finalmente,
- (v) su naturaleza se encuentra escindida en diferentes aspectos, entre los cuales, solo algunos son antepuestos para el análisis.

En tanto fenómeno construido en la interacción discursiva y necesariamente orientado hacia la acción social, hemos de destacar su cualidad contingente, efímera, dependiente del contexto y sujeta a cambio. En la siguiente sección, mostraremos la manera en la que la identidad se construye en el discurso político a partir de la retórica característica de este tipo de género discursivo. Hacer explícitas las funciones retóricas tradicionales del discurso político en campaña servirá para poder reconocer la orientación de la construcción de elementos de la psicología en el discurso que analizo en el siguiente capítulo.

1.2. La retórica del discurso político en campaña

Hasta el momento, hemos establecido los márgenes en que la Psicología Discursiva se encuadra para reespecificar y consecuentemente analizar la cognición en el discurso. En este sentido, hemos establecido que tanto la memoria y la atribución, así como la identidad mediante una serie de mecanismos discursivos que sirven para indexicalizarla, constituyen elementos construidos *en y para* la interacción

discursiva; por lo que deben ser analizados localmente y teniendo en cuenta siempre su orientación hacia el conjunto de acciones habituales propias del contexto o de la institución en la que emergen.

Esta orientación del discurso hacia actividades constitutivas de lo social nos conduce, indefectiblemente, a reconocer *la orientación retórica del discurso en sociedad*. Notábamos más arriba que la configuración de las descripciones que establecen una versión de los hechos específica en el pasado, es decir, que “hacen memoria” de un evento, se encuentran configuradas retóricamente para no sonar parcializadas o interesadas (i.e. puntos 4, 5 y 6 de DAM; Edwards & Potter, 1992). Edwards (2007) también ha señalado que las versiones de los hechos que se construyen en el discurso se encuentran siempre configuradas para contestar representaciones alternativas de los hechos descritos. En esta sección, buscaré mostrar las orientaciones retóricas características del discurso político en campaña para que puedan servirnos como lineamientos generales para preguntarnos, después, por la manera en la que elementos de la psicología, reespecificados en el discurso, son utilizados estratégicamente en el debate presidencial peruano llevado a cabo en mayo de 2011.

Mientras que la Retórica Clásica se enfocaba tradicionalmente en discursos formales performados en la esfera pública, autores contemporáneos han extendido el ámbito de estudio de la retórica para incluir también el habla ordinaria y analizar cómo las diferentes versiones del mundo que en ella se presentan sirven propósitos retóricos locales (Billig, 1987, 1991; Potter & Edwards, 1992). Si bien el término “retórica” se entiende muchas veces, en el uso cotidiano, como una configuración discursiva presuntuosamente elaborada, ficticia e, inclusive, hipócrita, —especialmente cuando se aplica al contexto político—; nos interesa aquí restringir su significado, siguiendo a Condor, Tileaga y Billig (2013), de manera muy general, como “el arte práctico de la comunicación efectiva” (p. 264). Según estos autores, esta definición se alinea con la aseveración aristotélica, en su *Retórica*, de que el arte no sirve tan solo para persuadir, sino para *descubrir los medios accesibles de persuasión en cada caso*. Esta afirmación reconoce la cualidad local y agentiva de la argumentación e incluso de la deliberación; asimismo, invita a que el análisis emprendido se haga teniendo en cuenta estos rasgos. Sobre esta

base, Condor, Tileaga y Billig (2013) comentan que incluso algunos psicólogos de la retórica consideran que los mismos principios se aplican tanto en la argumentación pública como en la deliberación privada (p. 268). Siguiendo a Booth (2004), afirmaremos aquí también que “la retórica se emplea a cada momento en que un ser humano intenta producir, a través del uso de signos o símbolos, algún tipo de efecto en otro” (p. xi; en Condor, Tileaga & Billig, 2013: 264).

La investigación en retórica política tiene larga data y es al ámbito político al que suele remitir el término en su uso cotidiano —lamentablemente, muchas veces, con las connotaciones negativas mencionadas arriba—. La aproximación a la retórica política ha cambiado desde la distinción aristotélica entre diferentes tipos de oratoria. Por ejemplo, mientras que, en el ágora ateniense el movimiento de las manos y el volumen de la voz eran considerados necesarios para que el orador pueda ser siquiera escuchado por la audiencia; nuevas tecnologías electrónicas, desde micrófonos hasta las redes sociales actuales, han cambiado la manera en la que los políticos se aproximan a los votantes. Pero no solo los medios han cambiado. De acuerdo con Thompson (2011), la distinción entre aspectos públicos y privados del discurso político están cambiando radicalmente: los políticos utilizan cada vez más formas propias de expresión caracterizadas por estilos cotidianos, informales y conversacionales. Este hecho nos hace cuestionar un análisis del discurso político que se sostiene tan solo en la búsqueda de características o elementos preestablecidos del uso del lenguaje en el fuero político, para situarnos, como corresponde a la Psicología Discursiva en la que se enmarca esta investigación, en la acción constructiva de actividades y prácticas sociales. Como mencionábamos líneas arriba, es en la tensión entre la función creativa en el presente y los recursos simbólicos establecidos sociohistóricamente sobre la que debe marchar el análisis.

1.2.1. El discurso político en campaña

Un problema inicial en la investigación que pretendo emerge al momento de intentar definir el género discursivo al que pertenecen los datos. En tanto la

actividad política supera las prácticas institucionalizadas de los sujetos *socialmente legitimados* para llevarlas a cabo (viz. cualquier agente social se encuentra empoderado para “hacer política”) y, ya que los legitimados realizan otras actividades fuera de lo *institucionalmente reconocido* como actividad política, pues subsumir el discurso político a un grupo de actores sociales legitimados o extenderlo a todos los actores sociales en una comunidad nos conduce inevitablemente a un vacío conceptual. El énfasis en “socialmente legitimado” e “institucionalmente reconocido” es deliberado y puede ayudarnos. Hemos señalado que nuestro interés se encuentra en la acción discursiva, es decir, en cómo, mediante los recursos simbólicos que una lengua les ofrece a sus hablantes, estos construyen, en la interacción, descripciones de la realidad orientadas hacia la consecución de actividades básicas de la vida en sociedad. Vivir en sociedad supone, entonces, la inteligibilidad de las acciones del otro sobre la base de comprenderlo como un agente social con creencias, deseos y motivaciones (Edwards & Potter, 1992). La vida social se construye en la interacción con el otro de manera *intersubjetiva*: para nuestro caso, porque la organización del habla provee a los interactuantes de recursos mutuamente reconocibles para entenderse y para, si es el caso, enmendar las equivocaciones (Schegloff, 1992).

Como ha sido recurrentemente señalado por los analistas de la conversación y los etnometodólogos desde mediados del siglo pasado, el habla en interacción es el espacio primordial para la configuración de la vida en sociedad (véase Sacks, Schegloff & Jefferson, 1974; Heritage 1984, 1990). Notamos más arriba que incluso la definición de la noción de “institución” escapa las fronteras materiales en las que actividades reconocidas por los propios sujetos como “institucionales” se llevan a cabo. Un cambio en la configuración del discurso de una persona tal puede legitimarla como miembro de la institución; otro, poner sus derechos en suspenso. El tipo de investigación que esbozo aquí enfatiza esta cualidad fluctuante y contingente de la construcción de aspectos propios de la vida social mediante el uso del lenguaje. Ya que estos elementos se sostienen en la intersubjetividad constitutiva de la vida humana en sociedad, es que el análisis debe apuntar a mostrar los presupuestos, innovaciones y modificaciones que permiten la inteligibilidad de las acciones en el devenir de la interacción discursiva.

El discurso político, de manera general, y aquel expuesto en campaña, de manera particular, ha sido estudiado desde diferentes perspectivas, no solo por su configuración retórica, sino, principalmente, por su función programática. Notemos que esta última delimitación se hace a partir de un momento característico de la actividad política en sociedad. La delimitación restringe también a los interlocutores potenciales: candidatos en campaña; y presume un interés compartido: ganar las elecciones. Desde la comunicación política, Benoit et al. (2003) sostienen que la campaña electoral constituye un momento central de la actividad política, pues supone el proceso, en un sistema democrático, por el cual un sujeto político es electo y legitimado por la voluntad popular. La campaña trae consigo entonces un interés particular por conseguir los votos de los electores potenciales (p. 12). En este sentido, podemos estimar que la organización retórica del discurso político es constitutivamente diferente que aquella desplegada en otros contextos fuera de campaña. Su orientación natural se dirige a la persuasión efectiva de los ciudadanos.

La campaña electoral contempla diferentes actividades en las que la retórica política se ve empleada: mítines, entrevistas de radio y televisión, y, por supuesto, debates electorales entre candidatos y equipos programáticos. El debate electoral cumple una función decisiva en las campañas electorales; más aún, si estas conducen a asumir algún cargo trascendente para la historia de un país democrático como la presidencia de la República. De acuerdo con la categorización que Blas Arroyo toma de Vion (1992) para las interacciones cara a cara, el debate político en campaña electoral es considerado como un discurso de tipo *agonal o conflictual*. Según él, en el debate electoral, “dos —o más— rivales participan en una contienda dialéctica cara a cara con dos objetivos básicos complementarios: defender ante una audiencia masiva el programa electoral y la imagen personal y partidaria a la que representan, al tiempo que intentan destruir la del oponente” (Blas-Arroyo, 2010: 679). Blas Arroyo (2003) define además el objetivo del debate electoral cara a cara como “el intercambio y confrontación, ejecutadas de manera persuasiva y ante una audiencia plural, de opiniones, argumentos y las posturas más diversas por parte de los representantes de los partidos políticos” (p. 397). Este carácter confrontativo y agonal del discurso político en debate electoral ha

sido mostrado por él en diferentes lugares (Blas-Arroyo, 1998, 1999, 2001, 2003, 2010).

Una caracterización similar del discurso político en campaña proviene de las Comunicaciones, específicamente de los trabajos de Benoit (1999) y Benoit et al. (2002) a partir de lo que ellos han denominado el Análisis Funcional del Discurso Político en Campaña. Para Benoit et al. (2002), la *aclamación*, el *ataque* y la *defensa* constituyen funciones características y esperables del discurso político en campaña y, precisamente, del discurso en debate electoral. Estas tres funciones, según los autores, se articulan en torno a dos grandes tópicos: el *carácter* [ing. *character*] de los candidatos y las *propuestas* [ing. *policies*] que ofrecen. El primer tópico puede entenderse como el conjunto de atributos personales, experiencia política e ideales de valores; y, el segundo, como acciones del pasado, futuras o metas sociales generales (Benoit et al., 2002: 12). Nótese la similitud con la propuesta de Blas Arroyo en relación con estas dos grandes esferas temáticas: identidad y propuestas. Mientras que el interés de los estudios de comunicación política que hace Benoit buscan la cuantificación de las funciones en relación a cada tópico, Blas Arroyo se centra en la organización retórica del debate cara a cara para mostrar su cualidad agonal y confrontativa. La desagregación que hace Benoit de los tópicos se justifica en el tipo de metodología que utiliza para aproximarse a la retórica política; sin embargo, considero que una aproximación cualitativa al texto, como la que aquí ofreceremos, es más apropiada si lo que se quiere es desentrañar las técnicas discursivas particulares de cada candidato que sirven para la ejecución persuasiva.

El Análisis Funcional del Discurso Político en Campaña parte de dos premisas fundamentales: primero, que las personas votan por el candidato que se les hace más atractivo (Benoit et al., 2003: 12). Si bien los criterios específicos para determinar qué hace atractivo a un candidato varían de persona a persona —y, agregaríamos, dependen también de la coyuntura política por la que el país atraviesa—, se sugiere que las personas *comparan* las características más resaltantes de cada candidato en relación con las propuestas que ofrecen y el carácter o identidad que manifiestan. En este sentido, se sostiene que la elección es un juicio predominantemente *comparativo*. Segundo, el propósito del discurso

político, en términos generales —pero principalmente del discurso político en campaña— consiste en persuadir al electorado de que el que habla constituye la mejor opción a partir del conjunto de funciones características de esta actividad política. En este sentido, el discurso se encuentra organizado retóricamente para conseguir presentar al candidato como la mejor opción y presentar al opositor como la inadecuada. Se trata pues de un trabajo discursivo que se orienta retóricamente hacia la consecución de un tipo específico de identidad política tanto para sí como para el opositor. Como notábamos anteriormente se busca desplegar en el discurso un tipo de posicionamiento del sujeto propio y ajeno que se alinea con las expectativas del auditorio y con el interés social más inmediato.

Los trabajos en retórica política analizan más propiamente las diferentes estrategias utilizadas por los políticos para construir argumentos persuasivos tanto en debates públicos electorales como en disputas cotidianas en el fuero. Como señalan Condor, Taliega y Billig (2013), mucho de lo discutido en retórica política se ha intentado describir a partir de la argumentación lógica y no como una actividad colectiva y argumentativa empleada por los políticos para persuadir efectivamente de sus agendas político-sociales particulares (p. 275). Las creencias y decisiones políticas no preexisten al debate o, más precisamente, al interés retórico enarbolado en un contexto político específico. Siguiendo a Finlayson (2007), Condor, Taliega y Billig señalan que la aproximación a cualquier debate político debe hacerse en relación con el contexto retórico original, en el que muchas veces los planes y las agendas se presentan de manera tan ambigua, amplia y fluida como para poder evitar socavaciones argumentativas. De acuerdo con lo que observábamos en la propuesta de Edwards & Potter (1992), el análisis debe considerar cómo cada tópico en el debate se encuentra establecido retóricamente.

Un tema central en la retórica del discurso político tiene que ver con la lucha perenne por “fijar” la representación de un hecho específico. Hodges (2008) ha informado de esta característica del discurso político en su análisis de los reportes de la Casa Blanca sobre la guerra en Irak. Él muestra, siguiendo la noción bakhtiniana de *intertextualidad* (Kristeva, 1966), cómo las declaraciones de los políticos son tomadas por otros y reorganizadas retóricamente para cumplir las

necesidades funcionales de un nuevo momento. Una suerte de “telaraña intertextual” (p. 483) se forma en la lucha por representar lo que “realmente sucedió”, proceso que se ha denominado en la literatura analítica como *política de representación* (Holquist, 1983).

1.2.2. El sujeto político en campaña

Como señalamos en la sección anterior, el análisis parte de una concepción que observa la psicología, específicamente: la memoria, la atribución y la identidad, no como elementos internos al hablante, sino como construcciones orientadas retóricamente que buscan concretarse en el discurso. En este sentido, la identidad del sujeto político en campaña se observa en el devenir dialógico de la interacción cara a cara que el debate electoral instituye. A diferencia del habla en interacción cotidiana en la que los turnos de intervención (Sacks, Schegloff & Jefferson, 1974) están marcados con un grado mucho mayor de libertad entre los interactuantes; el debate electoral presupone una demarcación institucional confeccionada a priori por los organizadores (ver Anexo). A pesar de esta diferencia, que constituye justamente una de las diferencias distintivas entre el habla ordinaria y el habla en contexto institucional (Heritage, 2005), puede observarse el despliegue de técnicas discursivas que buscan posicionar al sujeto —tanto al hablante como al contendor— como un *sujeto político* con las prerrogativas, cualidades y acciones adecuadas para el contexto de interacción que analizamos. En este sentido, notamos que el posicionamiento reflexivo tiende a la legitimación de la identidad política propia, mientras que el posicionamiento interactivo o sobre el otro a la confrontación y ataque del contendor.

De acuerdo con la retórica aristotélica clásica, la audiencia podía ser persuadida no solo mediante el estilo y contenido de la argumentación, sino también por el tipo de *ethos* proyectado por el orador. Tres categorías eran identificadas: *phronesis*, relacionada con la sabiduría y los conocimientos prácticos; *areté*, con la verdad y la moral; y *eunoia*, con las buenas intenciones hacia la audiencia (Condor, Taliaga & Billig, 2013: 276). Según estos autores, la retórica política contemporánea suele tratar estos temas como aspectos de la identidad del

orador. En la revisión de la relación entre retórica política e identidad, Condor, Tileaga y Billig destacan cuatro tipos de estrategias retóricas recurrentes para la representación del sujeto político en campaña que pasaré a revisar brevemente. Estas son: (1) seleccionar con cuidado con qué o quién tomar partido; (2) señalar explícitamente la pertenencia a un grupo común; (3) construir identidades con aspiraciones comunes; y (4) alinearse o desalinearse de manera implícita mediante el uso de pronombres. A continuación, pasaremos a revisar cada una de estas estrategias.

Una manera de solucionar el problema que implica enfrentarse a una audiencia diversa es tomar partido o alinearse con un grupo o comunidad de ciudadanos compuesto como una sola entidad y enfrentarse directamente a otro más aventajado. Sociedades que han visto la devastación de su sistema político mediante el abuso de poder, por lo general, no aceptan alineamientos con partidos específicos, que suponen la pertenencia a una élite ajena a las necesidades de la comunidad. El posicionamiento reflexivo del sujeto entonces tiende a alinearse con “el pueblo”, “los pobres”, “los más necesitados” u otro grupo construido en el devenir discursivo, que se opone a aquellos que suelen encontrarse en una situación de poder político o económico. Según los autores, esto puede generar muchas veces lo que Billig et al. (1988) han denominado *dilemas ideológicos*: contradicciones inmanentes en el discurso entre los intereses personales, o del grupo al que de facto se pertenece, y el de aquellos con los que se intenta alinearse o defender. Estos dilemas buscan ser resueltos a partir del despliegue de diferentes técnicas discursivas, como la *vaguedad sistemática* en la referencia (Potter & Edwards, 1992; e.g., “mi compromiso es que el Estado responda a las necesidades de todos los peruanos”⁹) o a través de apelar a valores que atraviesan transversalmente cualquier identidad política (e.g., “el gran ganador de este debate es el pueblo peruano y la democracia”).

En relación con lo anterior, la reagrupación de la audiencia como una sola entidad retórica sirve muchas veces para alinear la propia agenda política con las necesidades que se le reconocen a esa reagrupación. De esta manera, el líder político se posiciona como parte de ese grupo, no como diferente a él, sino como un

⁹ Los ejemplos son tomados del debate entre Keiko y Ollanta que analizaremos más adelante.

miembro más que busca solucionar sus problemas. Notaremos más adelante que esta es una característica recurrente en el debate entre Keiko y Ollanta: en este último, por ejemplo, la propia experiencia de vida (e.g., “he recorrido y he vivido en todo el Perú, particularmente en las zonas de extrema pobreza como Chayapalca o Inacita”) sirve de base para validar las propuestas que se hacen en torno al “cambio que el Perú reclama”.

Según Frank (2011; reseñado en Condor, Tileaga & Billig, 2013: 280), cuando no es posible componer a la audiencia como un solo grupo, puede recurrirse a lo que se ha denominado *futuro constitutivo*. Este término refiere a una forma de representación que proyecta la unidad de la audiencia (e.g. “la nación”) al futuro como una entidad constituida sobre la base de intereses comunes (e.g., “nuestro objetivo es cerrar las heridas del pasado para abrir la oportunidad a una verdadera reconciliación mirando al futuro”). Se trata pues de un horizonte político por el cual aspirar en comunidad y que se necesita defender. Una oposición recurrente en el debate electoral que analizamos se hace entre “la democracia” y “la dictadura”. Un tipo de identidad política desplegada a lo largo del debate es aquella que busca “defender la democracia, mejorarla y sostenerla, o aceptar la reimplantación de una dictadura con los problemas que conlleva”. La democracia sirve de base para la argumentación, de núcleo duro inquebrantable, que es necesario salvaguardar a toda costa.

Esto nos lleva a notar que, ya que la elección es ineludiblemente una decisión contrastiva, el posicionamiento del sujeto reflexivo esbozado mediante estas estrategias retóricas se encuentra indefectiblemente relacionado con un posicionamiento implícito del contendor como la opción contrapuesta, como aquella que, de salir elegida, no podría responder ante las necesidades que se han reconocido o que socavaría los ideales unificadores de la Nación como futuro constitutivo. Según Condor, Tileaga y Billig (2013), el uso de los pronombres sirve para establecer esta línea divisoria entre el *nosotros* capaz y solvente, y el *otro*, de identidad, conocimiento o capacidades cuestionables (p. 281). Los autores reseñan una serie de trabajos que analizan la manera en la que esta *técnica de segmentación* se lleva a cabo. Por ejemplo, Duncan (2011; reseñado en Condor, Tileaga & Billig, 2013: 282), reporta el uso de algo que ha denominado *ambigüedad polémica*:

proceso que envuelve el uso de formulaciones dualistas extremas que contraponen valores tenidos como inquebrantables contra acciones tenidas como condenables (e.g., “*los peruanos no olvidaremos jamás los [sic] miles de personas que murieron ni los daños que causaron esta lacra terrorista, por eso jamás permitiré que los terroristas sean llamados grupos beligerantes, como usted comandante Humala, incomprensiblemente los llama*”; cf. “formulación extrema” como técnica discursiva delineada en Potter & Edwards, 1992).

Los autores han notado que el uso de un pronombre puede incluso cambiar de referencia en un solo enunciado o momento del discurso. Flottum (2010; reseñado en Condor, Tileaga & Billig, 2013: 284) pone de ejemplo el discurso de Tony Blair en el Parlamento Europeo del 2005, cuando señala: “*We talk of crisis. Let us first talk of achievement*”. El uso de la primera persona del plural en la formulación toma referencias diferentes en cada enunciado: cuando se habla de la crisis, se presenta un *nosotros* que unifica de manera general a la audiencia con él, pero que al mismo tiempo sirve de opositor cuando se señala, seguidamente, un *nosotros exclusivo* que habla de los logros. El primer “nosotros” bien puede referir a un “ustedes” o un “ellos” que resalta las faltas; a este se le opone el *nosotros* más que bien se enfoca en lo obtenido. La ambigüedad de los pronombres es casi imperceptible; sin embargo, permite confrontar estas oposiciones y deja libre la interpretación de la referencia a la audiencia.

Es imposible ofrecer una lista finita de las estrategias retóricas utilizadas por los políticos en su discurso. Estos cuatro tipos, esbozados en Condor, Tileaga y Billig (2013), nos sirven de lineamiento para poder observar el despliegue de las técnicas discursivas que llevan a la consolidación del posicionamiento de sujeto tanto propio como ajeno. De manera particular, nos interesa la manera en que la memoria y la atribución se utilizan de manera retórica (viz. con fines persuasivos y constitutivamente agonales) en el debate que analizaremos a continuación. Observaremos que el desenlace de la interacción conduce a afirmar que la identidad es una característica resaltante incluso por encima de las propuestas, que tradicionalmente constituye la *raison d'être* de esta actividad política. De ninguna manera el trabajo que pretendo satura las posibilidades de análisis de esta instancia de discurso político en debates electorales. Mucho menos pretende ser

una descripción definitoria del discurso político de cada candidato durante la campaña que se llevó a cabo en Perú entre finales de 2010 y 2011, para lo que quizás haría falta un estudio de caso que tome en cuenta el uso del lenguaje por parte de los dos en otras actividades políticas previas y posteriores al debate. Mi interés radica en mostrar que la memoria, atribución e identidad constituyeron elementos resaltantes y recurrentes en esta interacción en particular y que su indagación es factible a partir de una concepción que reespecifica la psicología en el discurso.



2. Análisis

La literatura analítica sobre el discurso político en campaña sugiere, principalmente, tres cosas. Primero, un interés implícito por conseguir la aprobación y, consecuentemente, los votos de la audiencia electoral (Benoit, 1999; Benoit et al., 2002). Segundo, que lo anterior implica, necesariamente, un cuidado especial por la organización retórica del discurso que se ofrece en el fuero político (Condor, Taliega & Billig, 2013) —mucho más cuando la actividad en la que se desarrolla es determinante para la legitimación del sujeto ante la población—. Y, tercero, que entre las características retóricas más resaltantes de este tipo de discurso, específicamente, aquel enarbolado en debate electoral, se encuentran el ataque y la confrontación al opositor, con miras hacia dañar su imagen ante la audiencia votante (Blas Arroyo, 1998, 1999, 2002, 2003, 2010, 2011). En este capítulo, intento mostrar la manera en la que esta retórica confrontativa se configura en el discurso político peruano a partir del uso de la memoria y la atribución en el debate electoral presidencial de 2011. De manera específica, pretendo explorar la manera en que la identidad de sujeto político emerge, por un lado, a partir de la construcción de la memoria del pasado fujimorista y la atribución de vinculación y responsabilidades sobre Keiko Fujimori; y, por el otro, la atribución de contradicciones sobre Ollanta Humala a partir del establecimiento de versiones del pasado estratégicamente configuradas organizadas para este propósito. Si bien se podría advertir de antemano, sobre la base de lo que la propia institución política reconoce, que el fin del debate electoral es presentar y discutir propuestas, notamos tras el análisis que es, más bien, la búsqueda por la construcción de una identidad política sólida la característica más resaltante de esta práctica discursiva.

Hemos señalado que nuestra perspectiva de análisis se enmarca principalmente en la Psicología Discursiva que se interesa por la construcción y la organización retórica de elementos psicológicos reespecificados en las interacciones discursivas cotidianas (específicamente, Edwards & Potter, 1992). En el capítulo anterior, señalamos que, de manera particular, la memoria toma la forma técnica de descripciones y reportes de hechos del pasado en el discurso; la

atribución, por otro lado, la de las consecuencias explícitas acerca de las relaciones causales ofrecidas en los reportes, o bien los desenlaces que el diseño de su organización hace accesibles mediante presuposiciones o inferencias (p. 156). Notamos, además, sobre la base de otros autores (Davies & Harré, 1990; Benwell & Stokoe, 2005), que la identidad es mejor entendida como un tipo de posicionamiento, reflexivo o dirigido hacia un otro, emergente *en y para* la interacción discursiva. En contextos institucionales, algunas de estas identidades están ligadas a actividades y prácticas sociales específicas, y se espera de quienes las encarnan ciertos compromisos agentivos y explicativos (viz. que hagan ciertas cosas y sean capaces de explicarlas), por igual.

Sabemos que el interés del debate político en campaña electoral es conseguir el apoyo de la mayor cantidad de electores y, consecuentemente, sus votos a favor en la elección próxima. Sabemos, además, por lo revisado en torno al discurso político que el ataque y la confrontación —que podríamos relacionar con un interés por deslegitimar la *imagen* (ing. *face*, Goffman, 1955) del contendor— son características resaltantes de este tipo de discurso. Actividades que tienen un efecto directo en la explicabilidad del hablante y así en el posicionamiento que persiguen. El propósito central de este capítulo consiste en mostrar la manera en que la construcción factual de la memoria y la atribución se dirigen hacia la presentación del contendor como un sujeto político de cualidades cuestionables y la de uno mismo, alternativamente, como la de un sujeto político capaz mediante un conjunto de técnicas discursivas y estrategias retóricas particulares.

Recordar no parece así una actividad discursiva de aparición gratuita en el discurso, sino que responde a algún tipo de interés retórico que suele ser manejado a partir de la presentación factual de las versiones del mundo que los reportes describen. De esta manera, una premisa metodológica fundamental del trabajo analítico es asumir que las versiones ofrecidas pudieron haber sido siempre diferentes (Edwards, 1997: 8-9) y que si estas tienen la forma que exhiben debemos, pues, preguntarnos por qué. De aquí el interés analítico por la construcción *factual* de las descripciones en el discurso.

Finalmente, advertimos que la construcción de la memoria y la atribución conlleva un proceso interactivo de creación discursiva. En tanto las descripciones y

las inferencias que estas hacen accesibles sirven un propósito discursivo de manera conjunta, su indagación en el discurso no debe abordarse de manera aislada. En relación con esto, debe tenerse en claro, entonces, que, si bien en algunas de las secciones del análisis a continuación enfatizamos alguno de estos elementos, esto responde únicamente a restricciones metodológicas y preferencias expositivas en el armado del argumento, y no a que se traten de elementos de aparición aislada e independiente en las intervenciones de los participantes.

El capítulo está dividido en tres secciones. En la primera, analizo la aparición de la memoria del gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) en el discurso de Ollanta Humala y argumento que su aparición entraña el propósito retórico de vincular a Keiko Fujimori con esta memoria y cuestionar su identidad política en la campaña como una continuación del gobierno del padre. El gobierno se define como uno caracterizado por la corrupción, la violación de los derechos humanos y la ruptura de la institucionalidad democrática, cualidades a partir de las cuales se pretende también definir a la candidata. Si aceptamos, con los autores, que la identidad es dependiente de las versiones que construimos del mundo (Edwards & Potter, 1992: 141), notaremos que la atribución que señala que entre Keiko Fujimori y su padre existe *un solo discurso* tiene asidero en el despliegue de las técnicas discursivas que sostienen la versión de la memoria que se ofrece.

La segunda sección del análisis se centra, principalmente, en las intervenciones de Keiko Fujimori, quien busca representar al candidato con una identidad de cualidades contingentes e impredecibles, caracterizada por la contradicción, el maquillaje recurrente de sus propuestas para adecuarlas a sus interlocutores y su afinidad convenientemente asolapada por personajes de reputación cuestionable. A diferencia de lo que sucede en las intervenciones de Ollanta, la organización retórica para lograr este cometido en el discurso de Keiko se ampara en diferentes aristas que se usan como ejemplos de contradicción a lo largo de la campaña electoral. Si buscamos por unidades discursivas que construyan la memoria con los mismos intereses retóricos que observábamos en Ollanta, notaremos que son varios los episodios de la trayectoria política del candidato los que Keiko actualiza en su discurso. No obstante, no existe en él una versión explícita del gobierno fujimorista. En Keiko, no se trata de la

representación estratégica de *un* momento específico del pasado —como en Ollanta, del gobierno— sino de la disposición de diferentes episodios del pasado que contrastados entre sí buscan confrontar al candidato como un sujeto político poco confiable, contradictorio e inconsistente. A diferencia del propósito en el despliegue retórico del discurso de Ollanta, advertimos que Keiko intenta establecer que Ollanta Humala exhibe no uno sino *muchos discursos* —lo que, en sus palabras, solo puede generar temor e incertidumbre en la población (Keiko, Módulo 4, pregunta¹⁰).

Establecida la orientación retórica del debate que pone en relieve el interés por el posicionamiento propio y ajeno mediante la memoria y la atribución, me dedico en la tercera sección del análisis a escudriñar la configuración del ofrecimiento de propuestas en el debate. Sabemos que su presentación constituye, por definición institucional, la actividad constitutiva del debate político con pretensiones electorales. De acuerdo con Heritage (2005), entendemos el habla propia de contextos institucionales como aquella que se orienta hacia una meta estrechamente relacionada con las identidades que la institución hace accesible; asimismo, entendemos que las actividades que sirven para conseguir esas metas se encuentran constreñidas por una serie de normas y expectativas propias de la institución (p. 106). Podemos advertir que la actividad esperable en el debate es el ofrecimiento de propuestas y la meta que se pretende conseguir con esto es el voto de la población en las futuras elecciones. En esta sección del trabajo nos centraremos en dilucidar los elementos lingüísticos (i.e., la configuración textual) propios de las técnicas discursivas y estrategias retóricas que constituyen las propuestas. Observaremos que el acto de proponer hace más que simplemente ofrecer una solución plausible ante alguna necesidad o carencia que se reconoce en la población peruana. La configuración discursiva de las intervenciones que

¹⁰ Las referencias a la transcripción del discurso, que se ofrece como anexo al final de este documento, se señalan entre paréntesis después de una cita literal entre comillas o de una paráfrasis como en este caso. Los elementos dentro del paréntesis señalan, en orden sucesivo y separados por comas: al candidato de quien proviene la cita (Keiko, Ollanta), el módulo (1-6) en el que se ha emitido, y la sección dentro del módulo (“exposición”, “pregunta” y “respuesta”, para los programáticos; o el número de la pregunta (1-6) para el de “preguntas ciudadanas”). Este último se encontrará vacío si el extracto referido pertenece al sexto y último módulo, correspondiente al mensaje final, ya que en este cada candidato tuvo una sola intervención.

contienen propuestas sirve, al mismo tiempo, para validar la propuesta y la identidad de sujeto político en campaña que el acto de proponer reclama de los candidatos. En este sentido, observamos que existe un vínculo importante en el debate político entre hacer propuestas como actividad esperable y construir la identidad propia y la rival con el fin último de conseguir una mayor cantidad de electores en los comicios futuros. De esta manera, concluimos que el debate fue uno de identidades antes que uno de propuestas.

2.1. El uso retórico de la memoria en el discurso de Ollanta Humala

“Este régimen pretende reinstaurarse”

— Ollanta, Módulo 3, exposición

El propósito central de esta sección consiste en mostrar que la presentación de reportes y descripciones del gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) en las intervenciones de Ollanta Humala no es un hecho gratuito. Sostengo, más bien, que su aparición responde a un rasgo sistemático y medular de la organización retórica de su discurso para desacreditar a Keiko Fujimori como una opción adecuada en las próximas elecciones presidenciales. De este modo, me interesa mostrar que aspectos de la *psicología en acción* —como la memoria, la atribución, y la identidad— adquieren relevancia en esta interacción, en tanto se orientan hacia conseguir acciones discursivas específicas, propias del debate político electoral.

Los objetivos específicos que me planteo para evidenciar lo anterior son los siguientes. Primero, me interesa notar que la memoria del gobierno de Alberto Fujimori caracteriza, por su recurrencia, las intervenciones de Ollanta Humala en el debate. Las descripciones que se ofrecen del Gobierno conducen hacia el establecimiento de una versión demoleadora del mismo, nefasta, caracterizada por “la corrupción, violación de los derechos humanos y la ruptura de la institucionalidad democrática” (Ollanta, Módulo 3, exposición), cuyos aciagos desenlaces todavía pueden ser observados hoy en día. La aparición de la memoria no es gratuita. Según Benoit (1999) y Benoit et al. (2002), la aclamación, el ataque y la defensa constituyen funciones características y esperables del discurso político en campaña. Según Blas Arroyo (1998, 1999, 2002, 2003, 2010, 2011) el ataque y

la confrontación son particularmente recurrentes en los debates cara a cara. Sugiero que la aparición de la memoria del gobierno fujimorista en el discurso de Ollanta sirve de base para la atribución de cualidades negativas sobre Keiko Fujimori a partir de la demanda de explicaciones por hechos acontecidos en el Gobierno de la que, se señala, ella fue activa partícipe. La vinculación con el pasado Fujimorista surge así como una suerte de premisa constitutiva del posicionamiento de sujeto enarbolado sobre ella a lo largo del debate.

El segundo objetivo de esta sección radica en mostrar, justamente, la manera en la que se construye esta atribución. Posicionar a Keiko dentro del gobierno del padre la compromete a dar cuenta de los eventos y acciones descritas en la versión de la memoria establecida. Buscaré hacer evidente el esfuerzo constante de Ollanta por establecer este lazo en el recuento de las descripciones y reportes del gobierno de Alberto Fujimori a partir de la reiteración de un tipo de indexicalización atributiva que posiciona a Keiko como representante del gobierno nefasto. Advertimos que esta vinculación constituye el propósito retórico principal en el discurso del candidato. A través del posicionamiento que Ollanta le ofrece a Keiko, el candidato pretende extender sobre ella las condiciones de explicabilidad de los crímenes y atrocidades cometidas durante el régimen fujimorista —cuando no, su agencia y responsabilidad directa—. La argumentación conduce a sentenciar, en este sentido, que votar por ella en las próximas elecciones constituiría la reimplantación de esa dictadura (Ollanta, Módulo 3, exposición).

Finalmente, me interesa mostrar la manera en la que la identidad del sujeto político se construye a partir del despliegue de una serie de posicionamientos y respuestas a estos posicionamientos en la sucesión de intervenciones en el debate. Como ejemplo de este hecho, analizo la sucesión de turnos del tercer módulo del debate sobre “institucionalidad democrática” para mostrar la manera en la que Keiko responde a las atribuciones hechas por Ollanta en torno a su participación activa en el gobierno fujimorista que se ha descrito, recordemos, como el epítome de todo lo malo. El apartado busca mostrar que, en tanto concebida como un posicionamiento en el discurso, la identidad de sujeto político puede ser contestada y contrarrestada en cualquier momento de la interacción. Este hecho

nos lleva a sentenciar la naturaleza dialéctica y retóricamente orientada de la producción de identidades en el discurso (Davies & Harré, 1990).

He dividido la sección, respectivamente, a partir de estos tres objetivos.

2.1.1. De la construcción de la memoria del gobierno fujimorista (1990-2000)

La construcción de la memoria mediante la presentación de reportes y descripciones del pasado no implica un procedimiento sencillo. En cierto sentido, *recordar* es un tipo de narración, o, si se prefiere, el recuerdo se desempaca discursivamente a manera de una narración, de la descripción de las vicisitudes, las acciones y los personajes que perfilan un evento. Ahora bien, la selección de los elementos que sirvan para hacerlo se encontrarán, indefectiblemente, supeditados al propósito retórico explícito de la interacción en que la memoria aparece. Revisamos anteriormente que el discurso político, en contextos institucionales como el debate presidencial, se orienta hacia conseguir la mayor cantidad de los votos en los próximos comicios electorales a través, preferentemente, de la desacreditación de la imagen del contendor y la aclamación de la propia.

Según Edwards (1997), una de las características más importantes de las descripciones es su “cualidad de poder haber sido siempre diferentes” (p. 8). Más aún, señala, existe por lo general un grupo específico de versiones alternativas sobre un hecho en particular frente al cual la descripción que se narra puede ser contrastada. Es por esta razón que observamos un esfuerzo permanente en que las descripciones y reportes que se ofrecen sean presentados como reales, fácticos y verdaderos frente a estos rivales potenciales. Si las descripciones y los reportes con los que nos encontramos tienen la forma que exhiben y aparecen antes o después de otros componentes textuales, es una cuestión central del análisis preguntarnos por qué. Mucho más, si nuestra indagación pretende mostrar que el interés que se desprende de hacer memoria es atribuir responsabilidades, eximir o revelar culpables, y paralelamente, ir perfilando la identidad propia o de otro — que no es sino posicionarnos y posicionarlo en relación con los hechos que se describen (Davies & Harré, 1990; Hall, 2000)—.

Como Gergen (1994) ha notado, la narración es la base del establecimiento de la identidad, que es siempre relacional y está sujeta al cambio a medida que la interacción progresa. La presentación de una versión plausible de los hechos se traduce en una base firme a partir de la cual pueden desprenderse un conjunto de atribuciones a manera de inferencias. La memoria debe quedar sentada como la única y verdadera para poder, a partir de ella, hacer accesible inferencias que permitan posicionar al sujeto de una manera determinada. Ha sido expuesto antes que, el discurso político en campaña, en general, y el debate electoral, en particular, se caracterizan por la disputa perenne por la fijación de la representación de eventos y actores sociales —algo que ha venido a denominarse *políticas de representación* (Holquist, 1983; ver Hodges, 2008 para discurso político, específicamente)—. Notaremos que, pese al pronóstico de la prensa peruana, fundado en la inmadurez política del candidato, que lo criticaba de incapaz para dirigirse al electorado, la organización retórica del discurso de Ollanta en el debate es sistemáticamente impecable a este respecto, ya que funda de manera sólida la factualidad de los eventos narrados y reduce, consecuentemente, las condiciones de explicabilidad que pesan sobre él por las acciones que el establecimiento de esta memoria persigue.

El debate se inicia con la presentación de los candidatos por parte del moderador. Ollanta Humala es el primero en tomar la palabra en el primer módulo programático sobre la lucha contra la pobreza.

Extracto 1

- 27 todos sabemos cómo la corrupción hoy día se lleva diez mil millones de dólares
del Estado peruano.
28 que equivale, a más de un tercio del Presupuesto General de la República.
29 nosotros sabemos también,
30 de que de acuerdo a las cifras a los datos de Transparencia Internacional,
31 en el gobierno (.) donde la señora Fujimori fue primera dama,
32 Fujimori malversó seiscientos millones de dólares.
33 plata más que suficiente para haber financiado Pensión 65 (.) por cinco años,
34 y haber- y haber beneficiado a ciento veinte mil peruanos y peruanas.
(Ollanta, Módulo 1, exposición)

El extracto de Ollanta arriba se centra en la descripción de la corrupción como elemento característico del gobierno de Fujimori. Son dos las aseveraciones

centrales de la cita anterior. La primera, con la que se inicia, en la línea 27, define la corrupción a partir de sus consecuencias económicas directas: “*la corrupción hoy día se lleva diez mil millones de dólares del Estado peruano*”. La nominalización en la descripción soslaya indefectiblemente a los actores efectivos de dicha corrupción; es decir, a los corruptos, las personas que llevan a cabo acciones que rompen con el orden legal o político de una institución con el fin de conseguir algún beneficio propio. Creo que esto no es gratuito y, más bien, funciona de manera contrastiva con la segunda aseveración en el extracto. En ella, se señala que “*Fujimori malversó seiscientos millones de dólares*” (línea 32). A diferencia de la descripción anterior, la mención del agente en esta aseveración se hace por el nombre y la acción que se relata constituye un proceso eminentemente ‘material’.¹¹ Podríamos decir que estas dos aseveraciones son centrales en la cita anterior y están relacionadas: ambas describen la comisión de acciones corruptas pero en diferentes ejes temporales. Mientras que la primera define —y con ello, destaca— las consecuencias económicas directas de los actos de corrupción *hoy en día*; la segunda presenta al agente de la situación de manera explícita y su accionar corrupto en el *pasado*. La yuxtaposición de ambos eventos en el tiempo, uno en el pasado y el otro en el presente, ofrece una lectura lineal de los hechos en que la malversación fujimorista en el pasado puede pensarse como el comienzo de la corrupción que vivimos en el presente.

El extracto nos ofrece información adicional. Ambas aseveraciones sobre la corrupción se validan mediante dos cláusulas modales que, respectivamente, las introducen: “*todos sabemos cómo...*” (línea 27) y “*nosotros sabemos también...*” (línea 29). Ambos encabezamientos, denominados por algunos como *signos de demarcación narrativa* (Gergen, 1994; Young, 1982), son un ejemplo de una técnica discursiva recurrente en el discurso político para avalar el *carácter fáctico de las versiones* en tanto afectan la modalidad con que se presenta el enunciado (véase

¹¹ La noción de ‘materialidad’ ha sido trabajada por la Lingüística Funcional para referir el proceso de agencia de un sujeto manifiesto a través de una lengua natural (cf. Duranti, 2004). La noción es mucho y muy seguido utilizada por los estudios de discurso para resaltar la agencia que reclaman ciertos predicados. Para Halliday & Matthiessen (2004), las ‘cláusulas materiales’ denotan “la construcción de un cambio en la sucesión de eventos *que acontece por la influencia de algún tipo de energía*”. Por lo general, esta “energía” es entendida como un participante en el evento, específicamente, “el Actor”, que constituye “el elemento que es modalmente responsable en la proposición” (p. 179, cursivas añadidas).

Edwards & Potter, 1992:163; Condor, Taliega & Billig, 2013). La técnica discursiva consiste en presentar *consenso y corroboración* mediante el uso de formas retóricas que se amparan en el aval de terceros o en el conocimiento compartido a manera de sentido común. Notamos que este es un ejemplo puntual de ambos casos. La información que se provee se valida, primero, en tanto se señala que pertenece al conocimiento popular (“todos sabemos cómo”, línea 27); y, en segundo lugar, cuando la descripción recuerda el gobierno fujimorista, se menciona que los datos que la confirman provienen de “las cifras de Transparencia Internacional” (línea 30), un tercero popularmente respetado e institucionalmente respetable. La técnica, tanto en el primer como en el segundo caso, tiene el propósito de presentar la información como si esta fuese independiente del hablante, como ajena a su subjetividad o a una agenda personal, por lo que más objetiva, real e irreprochable. El *footing* del hablante, en este caso Ollanta, es de mero intérprete de la sabiduría popular del sentido común y de lo señalado previamente por una fuente respetable.

Finalmente, notamos que ambas aseveraciones desembocan en sendas elaboraciones. En la primera, la definición de la corrupción como aquella que “se lleva diez mil millones de dólares del Estado peruano” (línea 27) se elabora al señalar que esta cifra “equivale a más de un tercio del presupuesto general de la República” (línea 28). La especificación de la cifra exorbitante en términos del presupuesto general de la República cumple el propósito de ilustrar mejor, a manera de contraste, la pérdida que la corrupción le genera al país directamente. Algo similar sucede con la segunda aseveración y su especificación posterior: “Fujimori malversó seiscientos millones de dólares, *plata más que suficiente para haber financiado Pensión 65 por cinco años y haber beneficiado a más de ciento veinte mil peruanos y peruanas*” (líneas 32-34). Como en el caso anterior, la elaboración que sucede a la aseveración, encabezada por el referente “plata más que suficiente”, especifica que la cifra malversada corresponde al presupuesto del programa Pensión 65. La equiparación no es desinteresada. Pensión 65 es una de las propuestas de Ollanta Humala que “beneficia a los adultos mayores y por extensión a sus familias” a través de ofrecerles “doscientos soles mensuales a todos los adultos mayores que trabajaron toda su vida y no tuvieron la oportunidad de

cotizar” (Ollanta, Módulo 3, exposición). La especificación de la cifra malversada mediante la equiparación entraña una atribución causal accesible mediante inferencia: si esos seiscientos millones de dólares no hubiesen sido malversados del erario público por Fujimori, *ahora*, podrían usarse para ofrecer pensiones de jubilación por cinco años. Es más, la especificación se extiende cuando se señala que este financiamiento —ya sabemos, imposibilitado por la malversación fujimorista— “habría beneficiado a ciento veinte mil peruanos y peruanas” (línea 34). La ausencia del beneficio actual que Pensión 65 intenta restaurar termina por construir la memoria del gobierno fujimorista como *un conjunto de eventos deplorables y de funestas consecuencias para la actualidad*.

La elaboración de cadenas lógicas de este tipo —en la que una consecuencia en el presente pretende armarse a partir de la selección de un conjunto de eventos reportados en el pasado— es recurrente a lo largo del discurso de Ollanta para atribuir sobre Alberto Fujimori, como adelantamos más arriba, la agencia y la responsabilidad de las condiciones adversas que aquejan la realidad actual del país. Como vimos en el capítulo anterior, se trata de un tipo de técnica discursiva característica en la construcción retórica de argumentos en el habla. La exposición de formas retóricas, extendidas a manera de repertorios interpretativos, imprime el discurso del hablante de un aire de racionalidad impecable que atiende directamente su explicabilidad (Edwards & Potter, 1992: 162). La construcción factual con la que se narran los eventos perfila una versión de los hechos objetiva y veraz. La memoria desafía así cualquier posible alternativa y sirve de base para la actualización de una colección de inferencias que, veremos, construyen la atribución.

Una estrategia similar se observa hacia el final del siguiente extracto, correspondiente al segundo módulo programático del debate, propio de las propuestas sobre seguridad y narcotráfico. El contenido del extracto gira en torno a posibles tratos y actitudes insuficientemente drásticas con aquellos que han cometido delitos graves.

Extracto 2

95 hay que poner alto a la impunidad.

96 y esta impunidad,

- 97 no puede ser entonces compatible con mensajes tolerantes y de indulgencia a
delitos leve- a delitos graves,
98 y a la corrupción que se ha apropiado del Estado peruano.
99 por eso, **en mi gobierno no habrá indulto para los criminales y para los
corruptos.**
100 cadena perpetua al que toque a un menor de edad.
101 y no le daremos perdón a los autores intelectuales de esas bandas criminales y
mafiosas,
102 que desfalcaron el país y se llevaron millones de dólares del pueblo peruano,
103 que bien hubieran podido ser utilizados para la lucha contra la pobreza.
(Ollanta, Módulo 2, exposición)

Si bien la referencia al régimen fujimorista no es directa, existen elementos en el extracto que hemos seleccionado que lo indican. Para mostrar esto, debemos partir por destacar dos aspectos centrales de la construcción discursiva.

En primer lugar, en la construcción discursiva, el sujeto *re*-presenta repertorios de elementos formales y simbólicos compartidos social y culturalmente para la interpretación de hechos en el mundo. Recordemos las características del discurso discutidas en el capítulo anterior. De esta manera, la representación mediante el lenguaje nunca es completamente nueva, sino recicla las diferentes y particulares formas de hablar acerca del mundo dentro de una comunidad. Esta primera característica de la *intertextualidad* en la construcción del discurso en general (Kristeva, 1966; Fairclough 1992: 103), y el discurso político en particular (Condor, Taliega & Billig, 2013; pero especialmente, Hodges, 2008; Holquist, 1983), puede apreciarse claramente en la data que nos sirve para el análisis. Las intervenciones de Ollanta en el debate presentan elementos característicos de un tipo de discurso nacional de la década posterior al régimen fujimorista que configura un repertorio interpretativo que tiene en su seno la reivindicación de la democracia por sobre la dictadura que vivió el país con Fujimori, la transparencia institucional por sobre la corrupción que caracterizó ese gobierno, y los derechos humanos por sobre el abuso criminalizado de poder que, finalmente, llevó al ex presidente a purgar condena desde abril de 2009. Son los elementos, forjados a lo largo de la historia del discurso político peruano, los que hacen posible la interpretación y comprensión de formas e imágenes nuevas en creaciones discursivas contemporáneas.

Pero el conocimiento compartido que entra en juego para la construcción intersubjetiva del discurso no es solo de repertorios social y culturalmente accesibles, sino también de aquello previamente enunciado y establecido en la interacción. Si bien el discurso político constituye un género restringido por turnos preestablecidos, definidos temáticamente y estrictamente cronometrados, la aparición de la información en cada parte se encuentra siempre relacionada con los elementos que se ofrecieron antes, por el hablante en curso o por su interlocutor. La lectura del extracto arriba, entonces, debe interpretarse en relación con lo dicho anteriormente. Es esta la segunda característica de la intertextualidad en la elaboración y comprensión del discurso. De cierta manera, la división de Kristeva (1966) para la producción textual entre un *eje vertical*, que une a los interlocutores de un texto, y otro *horizontal*, que conecta el texto con otros previos, equivale, respectivamente, a estas dos características de la naturaleza intertextual del discurso, como el mismo Fairclough lo ha notado (1992: 103).

Hecho este excursus necesario, retomemos el extracto 2 ofrecido arriba. Notamos que este inicia con el señalamiento, en la línea 99, por parte de Ollanta de que “en mi gobierno no habrá indulto para los criminales ni para los corruptos”, ya que esto es muestra de “mensajes tolerantes y de indulgencia a delitos graves y a la corrupción que se ha apropiado del Estado peruano” (línea 97-98). No es pues la manera esperable de proceder si se quiere proveer seguridad, lo que es propio de las propuestas de este módulo y esperable entre las características en la construcción de la identidad de sujeto político.

A lo largo de la campaña electoral de 2011, y sobre todo después de la primera vuelta, la mención a un posible indulto a Alberto Fujimori de salir electa Keiko Fujimori era recurrente. La prensa de oposición a Keiko y la contracampaña por parte de otros grupos políticos plantearon sistemáticamente esta posibilidad, que llegó incluso a preguntársele directamente a la candidata en diferentes oportunidades. Podríamos afirmar así que la alusión a “el indulto a criminales y para los corruptos” en la línea 99 del extracto 2 hace referencia indirecta al único indulto *relevante* durante este proceso de campaña, el indulto al preso Fujimori,

que se concibió como posibilidad de salir Keiko presidenta¹². En los términos que hemos esbozado más arriba, la mención al indulto constituye una *recuperación intertextual* de un tema bastante comentado a lo largo de la campaña por los detractores de la hija del ex presidente. Esta referencia al gobierno de Fujimori se ofrece como preámbulo de una nueva cadena lógica de atribución causal, similar a la que observamos en el extracto 1, que pretende construir una versión nefasta y desenlaces aciagos en el presente del gobierno fujimorista de la década de 1990.

El extracto 2 culmina con una declaración que se encuentra relacionada con el señalamiento previo a mensajes tolerantes y de indulgencia para con los criminales y corruptos. El señalamiento es el siguiente: “no le daremos perdón a los autores intelectuales de esas bandas criminales y mafiosas que desfalcaron al país y se llevaron millones de dólares del pueblo peruano” (líneas 101-103). Debemos entender que el receptor del perdón que se menciona es, por extensión, Alberto Fujimori, a quien se ha aludido indirectamente un momento antes y que aquí se representa dentro del conjunto de “los autores intelectuales de esas bandas de criminales y mafiosas que desfalcaron al país”.

El desfalco al país y la subsecuente *descripción vívida* que recuenta cómo los criminales y mafiosos “se llevaron millones de dólares del pueblo peruano” (línea 102) deben entenderse en relación con lo señalado en el extracto 1, más arriba, perteneciente al módulo inmediatamente precedente en el debate. En aquel, se señalaba explícitamente que “Fujimori malversó seiscientos millones de dólares” (extracto 1, línea 32); en este, que es parte de “los autores intelectuales de esas bandas de criminales que desfalcaron al país y se llevaron millones de dólares del pueblo peruano” (extracto 2, línea 101). Notamos cómo la segunda característica de la intertextualidad, aquella que observa la relación dialógica entre los diferentes enunciados y turnos en la interacción, se manifiesta claramente aquí para la

¹² Es potestad del Presidente de la República del Perú, amparado en el artículo 118° inciso 21 de la Constitución de 1993, “conceder indultos y conmutar penas. Ejercer el derecho de gracia en beneficio de los procesados en los casos en que la etapa de instrucción haya excedido el doble de su plazo más su ampliatoria”. Debemos notar que el indulto al expresidente Fujimori era ya una posibilidad que se venía discutiendo en medios, si bien con menor intensidad que durante la campaña, incluso antes de que Keiko lanzara oficialmente su candidatura presidencial. En abril de 2010, el Grupo Parlamentario Nacionalista presentó un proyecto de Ley que tenía como finalidad, justamente, regular la facultad constitucional del Presidente de la República para conceder el indulto y la gracia presidencial.

construcción de la memoria. Las formas y tópicos ofrecidos en un momento anterior se retoman una vez más en un nuevo intento por ofrecer una versión nefasta del gobierno de Alberto Fujimori.

Como en el caso del extracto 1, la declaración final del extracto 2 culmina relatando las consecuencias actuales del desfalco al país por parte del ex presidente: los millones de dólares que se llevaron del pueblo peruano “bien hubieran podido ser utilizados para la lucha contra la pobreza” (línea 103). Como en el caso del extracto 1, la aparición de esta cadena de factores en la descripción del gobierno fujimorista conduce a atribuirle al ex presidente la responsabilidad por la insuficiencia actual de recursos para poder sacar al país de la situación de pobreza en la que vive hoy día.

Notamos así que tanto el extracto 1 como el 2 construyen una versión del gobierno de Fujimori de características nefastas y de consecuencias igualmente funestas. Observamos también que la elaboración de la versión se encuentra intertextualmente construida y se ampara en una misma técnica discursiva que pretende atribuir sobre el ex presidente la imposibilidad económica actual para resolver los problemas que el país atraviesa. Un extracto que sintetiza este interés en el discurso de Ollanta puede observarse en la narración a continuación aparecida en el cuarto módulo del debate sobre “economía e inclusión social”.

Extracto 3

- 87 cuando Fujimori dejó el gobierno en el año 2000,
 88 época en la que la congresista era primera dama.
 89 la economía la dejó en recesión. (.) un grave déficit fiscal.
 90 la crisis que se produjo llevó a la quiebra a muchos bancos en el país.
 91 creó el cincuenta y cuatro por ciento de la población peruana en situación de
 pobreza.
 92 simi- cifra similar a la hiperinflación del primer gobierno de García.
 93 dolarizó la economía y causó problemas para las exportaciones no tradicionales.
 94 propició la quiebra de un mil- veintres mil empresas en el Perú,
 95 y la ruina de un millón de agricultores y medianos agricultores.
 96 **ese es el gobierno (.) que justamente la señora Fujimori lo reivindica con
 orgullo.**
 (Ollanta Humala, Módulo 4, exposición)

Esta narración de Ollanta sobre el gobierno de Fujimori se sitúa al final de su mandato en el año 2000 (línea 87). Si bien las características de la descripción son

evidentes en sí mismas de una versión de hechos nefastos, es importante que notemos las técnicas que se emplean para hacerlo. En primer lugar, observamos la *iteración de elementos* de carácter negativo para la economía nacional que, en conjunto, perfilan una suerte de campo semántico de lo nefasto: *recesión, grave déficit, crisis, quiebra, pobreza, hiperinflación, problemas, ruina* (líneas 89-95). Asimismo, observamos el uso de predicados ‘materiales’ (Halliday & Matthiasen, 2004; véase Nota al pie 2) que tienen a algunos de los elementos arriba como objeto, pero más importante, al ex presidente como agente: *dejó, creó, dolarizó, causó, propició*. En el afán por el establecimiento de la agencia de Fujimori sobre estos hechos es destacable el uso del verbo *crear*, de connotación agentiva por excelencia, al señalar que Fujimori “*creó el 54% de la población en situación de pobreza*” (línea 91).

Toda la narración conduce a solventar la afirmación inicial que se relaciona con el interés retórico que notamos en los dos extractos 1 y 2: al final de su mandato, Fujimori dejó la economía en recesión (línea 89). A mi juicio, darle sostén a esta afirmación mediante la iteración de estas acciones nefastas contribuye, intertextualmente, en ratificar la atribución que Ollanta ha construido sobre el ex presidente a manera de un silogismo sencillo: si Fujimori no hubiese desfalcado al país al malversar millones de dólares del pueblo peruano, las condiciones para solventar programas de apoyo social (extracto 1) y, finalmente, erradicar la pobreza peruana (extracto 2) podrían, por lo menos, avizorarse. El extracto 3 remata esta construcción describiendo vívidamente las condiciones finales del gobierno fujimorista, los resultados de un gobierno nefasto que sistemáticamente ha sido así construido a lo largo de los cuatro módulos iniciales.

El extracto 3, que emerge en el último módulo de propuestas programado en el debate, presenta también dos señalamientos importantes para el argumento que intentaré armar en el acápite a continuación. En primer lugar, notamos que Ollanta concluye la descripción vívida que hace del gobierno señalando que “ese es el gobierno que justamente la señora Fujimori reivindica con orgullo” (línea 96). En segundo lugar, notamos que en el extracto 3 —así como el extracto 1 y, como veremos, también en otras intervenciones de Ollanta— el gobierno de Fujimori se especifica mediante la advertencia, a primera vista innecesaria, de que fue “el

gobierno donde la congresista fue primera dama” (extracto 1, línea 31) o que fue “la época en la que la congresista [Keiko Fujimori] era primera dama” (extracto 3, línea 88). Sugiero que este señalamiento, que funciona a manera de un tropo recursivo para la descripción del gobierno sitúa estratégicamente a la candidata en el pasado gobierno fujimorista y la posiciona, de esta manera, como una continuación de ese régimen adverso en la misma dinámica atributiva causal —de un pasado funesto que engendra hoy consecuencias aciagas— que hemos notado constituye uno de los patrones retóricos en el discurso del candidato. La atribución sobre Keiko, advertimos, tiene el propósito de sostener que, con ella, el régimen fujimorista pretende reinstaurarse.

2.1.2. De la atribución de vinculación como estrategia retórica

Señalamos al inicio de este capítulo que la decisión de separar el análisis de los aspectos de la psicología en acción que hemos identificado en el debate en apartados de tratamiento diferentes responde a una necesidad metodológica por establecer un orden lógico en el despliegue retórico de los elementos que analizamos —una demanda de nuestra propia retórica—. Sabemos, por lo señalado en ese momento, que en el calor de la interacción discursiva, la implementación de la cognición en técnicas discursivas es amalgamada y los elementos identificables dependientes entre sí, en tanto se encuentran orientados hacia satisfacer un conjunto de acciones discursivas e intereses en juego bastante específicos. Es la orientación a la acción la que determina la configuración del discurso. En este sentido, la memoria del gobierno de Fujimori que analizamos en el apartado anterior no debe entenderse como una actividad aislada del resto de aspectos relevantes en el discurso de Ollanta. Iniciamos esta sección del análisis preguntándonos por qué *esta* versión aparece *aquí* y *ahora* e intentaremos, en este apartado, comenzar a esbozar una respuesta.

Según Edwards y Potter (1993), cuando analizamos la producción y respuesta de versiones y explicaciones que aparecen en el habla, es insuficiente tomarlas como versiones neutrales o realizaciones de representaciones cognitivas subyacentes, si lo que intentamos explicar es su aparición y su orientación hacia la

acción en un momento de interacción determinado (pp. 37-38). Dentro de las intervenciones de Ollanta que acogen la memoria del gobierno fujimorista, notamos elementos específicos que sirven de base para el establecimiento de inferencias sobre Keiko Fujimori, elementos que la vinculan con la versión nefasta de los hechos que se ha descrito. Por lo expuesto en el capítulo anterior, sabemos que *esta asociación constituye un proceso de construcción de atribución en el discurso del candidato*. El proceso se despliega a lo largo de las intervenciones del candidato mediante una serie de mecanismos lingüísticos que configuran técnicas discursivas con propósitos retóricos propios de este tipo de interacción discursiva (Edwards & Potter, 1992, 1993; Edwards, 1997; Condor, Tileaga & Billig, 2013).

El análisis discursivo de la atribución entiende las atribuciones como construcciones surgidas del proceso de interacción social y no como el reflejo de un estado, creencia o entidad de algún tipo interna al sujeto. Su configuración, entonces, puede ser rastreada textualmente y su validez reconstruida en la organización retórica del discurso. Observamos previamente que la memoria y los recuerdos pueden ser tratados como la entrega de reportes sobre “lo que sucedió”, o el ofrecimiento de versiones, descripciones y formulaciones de acontecimientos en el pasado. El propósito de este apartado radica, entonces, en mostrar los recursos lingüísticos y discursivos —aquello que, en conjunto, hemos denominado *técnicas discursivas*— utilizados por Ollanta para establecer dicha vinculación de manera factual. El despliegue de estas estrategias pretende así *posicionar* a Keiko Fujimori dentro de la versión nefasta de la memoria y, consecuentemente, augurar un futuro similarmente nefasto de salir elegida.

Como adelantamos al final del apartado anterior, dos de los extractos que en él analizamos exhiben un elemento recurrente en varias intervenciones de Ollanta en las que la descripción del gobierno fujimorista aparece. El mismo elemento aparece resaltado en negrita en el extracto 4 a continuación.

Extracto 4

- 154 señora Fujimori,
155 usted dice defender los derechos de la mujeres más pobres, (.)
156 **sin embargo, durante el gobierno en el cual fue usted primera dama,**
157 se esterilizaron eh a más de trescientas mil mujeres pobres sin su
consentimiento.

158 y usted tenía veintiséis años, no era una niña.
 159 además de eso (.) una persona cercana a su equipo de campaña.
 160 es el doctor Aguinaga.
 161 que era ministro en ese entonces,
 162 y durante su gestión,
 163 justamente se llevó esta política sobre la base de que para eliminar la pobreza,
 164 había que eliminar a los pobres.
 165 mi pregunta es por qué no hizo nada?
 166 y qué va hacer usted con el doctor Aguinaga?
 (Ollanta, Módulo 1, pregunta).

Como los extractos que utilizamos para analizar la construcción de la memoria del gobierno fujimorista más arriba, el extracto 4, que ofrecemos aquí, también presenta elementos que describen eventos del gobierno. De manera específica, Ollanta menciona “esta política [durante el gobierno fujimorista] sobre la base de que, para eliminar la pobreza, había que eliminar a los pobres” (línea 163-164), que hace referencia a “la esterilización de más de trescientas mil mujeres pobres sin su consentimiento” (línea 157). Como en los extractos 1 y 3, que analizamos en el apartado anterior, Ollanta utiliza, aquí, la mención del cargo de primera dama que Keiko Fujimori desempeñó entre 1994 y 2000 como tropo recurrente para designar, de manera indirecta, al gobierno de Alberto Fujimori: “durante el gobierno en el que usted fue primera dama” (extracto 4), “en el gobierno donde la señora Fujimori fue primera dama” (extracto 1) y “época en la que la congresista era primera dama” (extracto 3); todos, tras la presentación de la memoria de características nefastas. La mención sirve para localizar, recurrentemente, los eventos relatados en las márgenes del gobierno de Alberto Fujimori. Se trata de una estrategia que se repite, cual martilleo, a lo largo de todo el debate¹³. Así, notamos que el elemento funciona para referirse al Gobierno *a través de la figura de Keiko Fujimori* y del cargo que desempeñó en aquel durante sus últimos seis años. Se trata, pues, también, de una manera de incluirla dentro de la versión

¹³ Más ejemplos constituyen: “pero en realidad es corrupción, violación de los derechos humanos y ruptura de la institucionalidad democrática las características centrales del régimen de Fujimori *en el cual la congresista fue la primera dama*” (Módulo 3, intervención), “porque *usted fue primera dama* de un gobierno en el que se violaron derechos humanos” (Módulo 3, pregunta), y “tenemos un equipo técnico solvente, con experiencia de gobierno, que fue justamente el que logró sacar [al país] de la recesión que dejó el gobierno fujimorista, *donde usted fue la primera dama*” (Módulo 4, respuesta).

infortunada de los hechos que se ha establecido previamente y de hacer accesible un conjunto de inferencias que la asocian con ella. La pregunta subsiguiente es ¿por qué esta forma?

La noción de *indexicalización* (Bucholtz & Hall, 2004, 2005; Ochs, 1992) sirve aquí para explicar la construcción de este fenómeno atributivo mediante el uso del lenguaje. Bucholtz y Hall (2004) definen la indexicalización como “la operación semiótica de yuxtaposición, a partir de la cual una entidad señala a otra” (p. 378). Ochs (1992), por su parte, que ha trabajado profundamente la relación entre indexicalidad e identidad, nota que la asociación de estructuras lingüísticas con categorías sociales no se consigue de manera directa (cf. Labov, 1972); sino, a través de una serie de asociaciones semióticas (citado en Bucholtz & Hall, 2004: 378).

La referencia a Keiko Fujimori se establece, dentro del tropo, de dos formas diferentes. En aquel del extracto 1, notamos que la referencia se hace a través de su nombre y una forma de tratamiento formal en tercera persona: “la señora Keiko Fujimori”. En el caso del extracto 4, se la refiere en el tropo mediante la fórmula de tratamiento formal de segunda persona por antonomasia en castellano: el pronombre “usted”. En cualquier caso, el tratamiento viene seguido de una especificación que señala el cargo de primera dama que ocupó la candidata en el último año del primer periodo (1990-1995) y durante todo el segundo periodo del gobierno fujimorista (1995-2000).

La selección de esta categoría para referirse a Keiko en el tropo que hemos identificado no es accidental ni inofensiva. Sin intención alguna de presentarnos ingenuos, no está de más advertir que otras categorías (viz. cargos, estados o condiciones relacionados a Keiko Fujimori) se encontraban igualmente accesibles para ser usadas; entre ellas, el de “hija del ex presidente”, “congresista de la República”, e incluso, “madre de Kaori y Kyara”, etc. Consideramos, sin embargo, que señalar que Keiko fuese “primera dama de la República” durante el gobierno fujimorista atribuye sobre ella cierto sentido de agencia durante el régimen que la categoría “hija del presidente”, o incluso, “congresista”, utilizada también por

Ollanta en el debate, no transmiten¹⁴. Esto tiene que ver con las *condiciones de explicabilidad* que la categoría establece. La categoría ostenta cierto nivel de agencia ya que, a diferencia de “hija”, esta señala un cargo político con un conjunto de responsabilidades específicas para con la Nación y por la cual se puede, indefectiblemente, pedir explicaciones.

Esta interpretación en la utilización de esta categoría como un marcador de agencia puede verse respaldada por la acotación que sucede a la narración de las esterilizaciones forzadas en el extracto 4. Ollanta señala: “usted [Keiko Fujimori] tenía veintiséis años, no era una niña” (línea 158). El señalamiento de la edad de la candidata durante el gobierno fujimorista en contraste con una categoría como “niña”, que presupone aquí la carencia de cualquier tipo de agencia, entraña un cuestionamiento a posibles omisiones de intervención por parte de la candidata para evitar el suceso recontado (i.e., “las esterilizaciones forzadas”). Una vez más, la explicabilidad de la candidata en las acciones narradas es puesta en jaque. El uso de la categoría de “primera dama”, por un lado, y el contraste cronológico entre “tener veintiséis años” y “ser una niña”, que se ofrece en la línea 158, establecen cierto sentido de agencia sobre Keiko Fujimori y *demandan explicaciones* (viz. establecen condiciones de explicabilidad) por el suceso narrado.

La vinculación con la memoria nefasta del gobierno fujimorista, entonces, pretende mucho más que simplemente localizar a Keiko dentro de la versión que se relata. El resultado último de la vinculación que se intenta conseguir pretende atribuir sobre ella cierto sentido de agencia y responsabilidad por acciones u omisiones en torno a los crímenes que se recuentan en la memoria del Gobierno. Esto se funda en el interés por atacar y confrontar, característico del discurso político (Blas-Arroyo, 1998, 1999, 2011). Sabemos, también, que este es el eje central de la teoría de la atribución discursiva como la hemos esbozado previamente: a través del análisis del texto, se pretende dar cuenta de las relaciones causales que se establecen entre los hechos y los actores sociales que se representan (Edwards & Potter, 1992: 103). La atribución tiene un efecto

¹⁴ La posición de primera dama, que suele ocupar la esposa del presidente, fue asumida por la ex esposa de Alberto Fujimori, Susana Higuchi, desde el comienzo del gobierno fujimorista en 1990 hasta 1994, en que el matrimonio se dividió. Ese mismo año, asumió el cargo Keiko Fujimori, hija de ambos, con diecinueve años de edad, hasta terminar el mandato del padre en noviembre de 2000.

definitorio de la identidad en el discurso. Sobre la base de la explicabilidad ostensible a partir de la versión de los hechos y las inferencias exhibidas, se perfilan un conjunto de posicionamientos del sujeto (Davies & Harré, 1990) que son ofrecidos, negociados, aceptados y rechazados por los actores dentro de la interacción discursiva. En el caso del discurso de Ollanta, adelantamos al inicio, el interés parece centrarse en, primero, establecer que entre Keiko y el ex presidente Fujimori existe *un solo discurso*, en romance, que son dos caras de una misma moneda, en tanto fueron activa de los eventos de características nefastas que se describen en el recuento de la memoria; seguidamente, sobre esta base, el interés busca prevenir de un futuro igualmente aciago para el país de concretarse la elección a favor de la candidata. Notamos esto, de manera terminante, en el extracto 5 a continuación.

Extracto 5

04 pero en realidad es corrupción violación de derechos humanos,
 05 (.) y ruptura de la institucionalidad democrática, (.)
 06 las características centrales del régimen (.) de Fujimori
 07 en el cual la congresista fue la primera dama.
 08 y hoy día los peruanos nos encontramos en la disyuntiva de defender la
 democracia,
 09 mejorarla y sostenerla,
 10 o aceptar (.) la reimplantación de una dictadura
 11 con los problemas que conlleva
 12 como la permanencia inconstitucional del poder, la corrupción generalizada,
 13 la compra de medios de comunicación, violación de Derechos Humanos
 14 persecución a los opositores,
 15 y los vínculos con el tráfico ilícito de drogas y armas.
 16 **este régimen pretende reinstaurarse.**
 17 y digo reinstaurarse
 18 porque son las mismas personas que estuvieron en el régimen de Fujimori y
 Montesinos,
 19 las que hoy día acompañan a la congresista Fujimori.
 (Ollanta, Módulo 3, exposición).

El extracto se inicia con una descripción del gobierno fujimorista que, como en el extracto 3 más arriba, destaca dos de sus características centrales: “la violación de los Derechos Humanos” (línea 04) y la “ruptura de la institucionalidad democrática” (línea 05). Se remata, como es esperable, con el tropo que relaciona a

Keiko Fujimori con esta versión de los hechos. Lo interesante del extracto, sin embargo, es el retorno a la figura retórica que develábamos líneas arriba para la construcción de la memoria del Gobierno. Me refiero al uso contrastivo del tiempo: del pasado siniestro del gobierno fujimorista, del presente aciago producto de sus actos delictivos y del futuro que, en términos del propio candidato en este extracto, se decide en las próximas elecciones. Ollanta señala que “*hoy día*, los peruanos nos encontramos en la disyuntiva de defender la democracia, mejorarla y sostenerla, o aceptar la reimplantación de una dictadura con los problemas que conlleva” (líneas 08-11), que se describe vívidamente en las líneas 13-16. Este señalamiento afecta directamente la identidad del propio candidato, que se presenta a sí mismo, por oposición natural, dada la interacción en la que nos encontramos (Benoit et al., 2002), como la opción que defiende, mejora y sostiene la democracia. Finalmente, la llamada al buen discernimiento se remata haciendo explícito que optar por Keiko Fujimori constituiría la reinstauración del régimen fujimorista, con las mismas características funestas narradas en el recuerdo del gobierno y los mismos actores: la candidata, vinculada activamente con la memoria, y “las mismas personas que estuvieron en el régimen de Fujimori y Montesinos que hoy día la acompañan” (líneas 18-19).

El establecimiento de una memoria nefasta del gobierno fujimorista y la vinculación que el candidato pretende hacer entre ella y Keiko Fujimori tienen efecto en la definición de la identidad del sujeto político en esta interacción. Como notamos en el capítulo anterior, ciertas interacciones institucionales, como, en efecto, constituye el debate que analizamos, esperan la aparición de ciertos tipos de identidades y la performance respectiva del conjunto de acciones tradicionalmente asociadas con ellas (Heritage, 2005). De acuerdo con el Análisis Funcional del Discurso Político en Campaña (Benoit, 1999; Benoit et al., 2002), que revisamos en el capítulo anterior, una de las características del discurso político es el esfuerzo por parte de los candidatos por mostrarse claramente diferentes de sus opositores. En este sentido, Benoit et al. (2002) advierten que ya que la elección es un proceso de balance entre diferentes opciones —dos en nuestro caso—, la decisión es siempre contrastiva: el candidato A presenta (o carece de) una cualidad que el candidato B carece (o presenta). De manera categórica, entonces, la

emergencia de la identidad del sujeto político en campaña es un proceso dialógico del posicionamiento que se ofrecen, contestan y rechazan los candidatos en la interacción (Davies & Harré, 1990).

Como sabemos por la última sección de DAM, que presentamos en el apartado 1.1.2 del capítulo anterior, la memoria y la atribución atienden a la agencia y la explicabilidad de las acciones narradas; pero, más importante aún, atienden a la explicabilidad del hablante en cuestión (Edwards & Potter, 1992). Sabemos que es a partir del despliegue retórico de versiones de hechos factuales que las condiciones de explicabilidad por las acciones pueden ser mitigadas. Es decir, que la explicabilidad por el ataque y la confrontación, característicos del discurso político en campaña, pueden ser mitigados si las técnicas discursivas utilizadas para hacerlo se encuentran factualmente bien configuradas. Consideramos que este es justamente el hecho en el discurso de Ollanta: los reportes de eventos del gobierno fujimorista, “en el que la congresista Fujimori fue primera dama”, establecen condiciones de explicabilidad sobre ella en relación con “la corrupción y la violación de los derechos humanos” característicos de esa memoria. Mientras tanto, la explicabilidad estrechada sobre él por esta confrontación se mitiga a través de la configuración factual que ostentan. La atribución sobre Keiko Fujimori como se construye *a través* de la memoria del Gobierno y no directamente. El posicionamiento efectivo que se persigue sobre ella, producto de esta vinculación con el gobierno fujimorista, entonces, es la de un sujeto político *cuestionable*, uno que potencialmente podría llegar a replicar los hechos condenables que se describen formaron parte de su trayectoria política y, que pudiendo haber detenido o al menos denunciado, no lo hizo.

2.1.3. De la identidad de *sujeto político* como posicionamiento ofrecido

En tanto hemos destacado que la identidad es un producto emergente de la interacción (Bucholtz & Hall, 2004, 2005), cabe preguntarnos dos cosas, para finalizar, a razón de lo que hemos venido argumentando. Primero, ¿existe alguna referencia a la memoria del gobierno fujimorista en el discurso Keiko Fujimori? De ser así, ¿qué consecuencias para el posicionamiento de Keiko tiene su establecimiento? Segundo, ¿de qué manera contesta Keiko Fujimori las demandas de explicabilidad de las narraciones de Ollanta Humala?; es decir, una vez ofrecido el posicionamiento de sujeto político cuestionable sobre ella, a la luz del recuerdo del gobierno fujimorista, ¿cómo lo contesta? El propósito de este último apartado es contestar estas preguntas.

Un primer examen de la data nos dice que no hay, en el discurso de Keiko Fujimori, una versión alternativa del gobierno fujimorista que socave la memoria nefasta establecida por Ollanta en su discurso. No hay, precisamente, un reporte detallado y vívidamente descriptivo como encontramos reiteradamente en el discurso del candidato. Un examen minucioso, sin embargo, nos muestra un recuerdo del periodo fujimorista menos ostensivo, y así partidario de aquel, presentado a través de referencias indirectas a lo largo de las intervenciones de la candidata. Observemos los ejemplos a continuación de manera conjunta, provenientes de diferentes intervenciones de Keiko Fujimori a lo largo del debate:

Extracto 6

- 05 y lo que está claro es que la economía social de mercado,
06 establecida en la Constitución de 1993,
07 genera competitividad atrae las inversiones.
08 y nos ha permitido crecer en un promedio anual de cinco por ciento,
09 **en los últimos diecisiete años.**
10 para qué entonces cambiar la Constitución?
(Keiko, Módulo 4, exposición)

Extracto 7

- 93 **hoy, llevamos más de veinte años de crecimiento económico sin precedentes.**
 94 y tenemos la oportunidad, de que esto continúe.
 (Keiko, Mensaje final)

Extracto 8

- 01 los índices de criminalidad en nuestro país,
 02 **en los últimos diez años, se han duplicado.**
 03 la delincuencia afecta a todos los peruanos.
 04 pero sobre todo, a los peruanos más pobres de nuestro país.
 (Keiko, Módulo 2, exposición)

Alberto Fujimori asumió el mando presidencial del Perú en el año 1990 y fue reelegido para un segundo periodo en 1995. El 28 de julio de 2000, asumió por tercera vez la presidencia del país pero su intención de mantenerse en el poder se vio truncada hacia setiembre del mismo año por el develo de una serie de actos de corrupción a cargo de su asesor más cercano, Vladimiro Montesinos. En noviembre, desde Japón, Fujimori renunció a la presidencia del país.

Observamos que los extractos de arriba, provenientes de las intervenciones de Keiko Fujimori, hacen referencia indirecta al gobierno fujimorista y adscriben sobre él características positivas, si hemos de contrastarlas con la memoria nefasta que se actualiza en el discurso de Ollanta. Decimos que la referencia es indirecta pues, mientras que Ollanta utiliza referentes que incluyen la figura de Alberto Fujimori (e. g., “el régimen fujimorista”, Módulo 3, exposición; “el gobierno fujimorista”, Módulo 4, respuesta; o el recurrente “el gobierno en el que la congresista fue la primera dama”, Módulo 1, exposición, respuesta; Módulo 3 exposición; etc.) con quien se pretende vincular a Keiko, la candidata opta por referirse al *intervalo temporal* en el que transcurrió el gobierno (i. e., 1990-2000) y describir así, de manera indirecta, eventos que considera beneficiosos para el país.

El extracto 6, proveniente del módulo sobre “economía e inclusión social”, menciona la constitución de la República propuesta en 1993, que reemplaza a la de 1979 y se escribió durante el gobierno de facto de Fujimori tras el autogolpe de 1992. Keiko dice sobre la Constitución que “genera competitividad, atrae las inversiones y nos ha permitido crecer en un promedio anual de 5% *en los últimos diecisiete años*” (líneas 07-09). Las características son positivas y apropiadas para

las propuestas en torno al tema del módulo. Notemos, particularmente, la tercera característica. Hacia el final de la referencia, se ofrece un rango de años, desde la aparición del documento hasta ahora, en que las bondades que se describen en el documento nacional nos habrían permitido crecer económicamente. Los diecisiete años incluyen, indefectiblemente, el gobierno fujimorista.

Bajo esta misma estrategia, el extracto 7 ofrece un intervalo de años que engloba el periodo de mando de Fujimori y que se califica de manera positiva. Keiko señala que, a la fecha, “llevamos *más de veinte años* de crecimiento económico sin precedentes” (línea 93). La aseveración se remonta así hasta los inicios de la década de los noventa, momento en que Fujimori asumió la presidencia de la República. Si bien de manera indirecta, Keiko perfila una versión del gobierno fujimorista, por lo menos en materia económica, como el inicio del crecimiento sostenido del país y que permite, sobre la base de los documentos que se gestaron en ese momento, la competitividad y la inversión que permiten ese crecimiento.

El uso de estos rangos temporales para perfilar una versión optimista del régimen fujimorista puede servir también para excluir de él cualquier descripción insatisfactoria para el país, como observamos es característica del discurso de Ollanta Humala. El extracto 8, que proviene del módulo programático sobre “seguridad y narcotráfico”, es un ejemplo de esto. La aseveración, que da inicio a la exposición, es categórica: “los índices de criminalidad en nuestro país, *en los últimos diez años*, se han duplicado” (línea 01-02). A diferencia de lo observado en los dos extractos anteriores, notamos que la descripción de un hecho pernicioso para la sociedad, como es la duplicación de los índices de criminalidad, se sitúa dentro de un intervalo temporal que no abarca el gobierno fujimorista; es más, cuyo inicio se sitúa, exactamente, al año siguiente de su culminación.

Los tres ejemplos que hemos mostrado constituyen aseveraciones realizadas por la candidata en torno a estadísticas y tendencias sociales que podrían, fácilmente, ser corroboradas o falseadas exigiendo y examinando las fuentes de las que provienen. Recordemos, sin embargo, que este no es el interés de nuestro trabajo. Nuestro interés es discursivo y se centra en la organización retórica de los elementos que encontramos en el texto y no en determinar su veracidad histórica.

Tampoco es nuestro propósito sopesar la retórica vertida por ambos políticos y declarar cuál fue la mejor. La pregunta que intentamos responder es ¿qué consigue Keiko, *interaccional y retóricamente*, con esta construcción indirecta de la memoria del Gobierno? Que es una pregunta por la orientación agentiva del discurso. En consecuencia, nos preguntamos, ¿qué técnicas discursivas sirven para esta construcción indirecta? Que es una pregunta por las características textuales del discurso. Concluimos que la referencia indirecta al Gobierno mediante el uso de rangos temporales que lo abarcan parece, en efecto, perfilar una versión positiva, aunque discreta, del gobierno fujimorista. Consideramos que la ostensión de esta posición aprobatoria afectaría directamente la identidad política de Keiko Fujimori, en tanto demandaría de ella explicaciones potenciales por el tratamiento afectivo del gobierno del padre construido negativamente en el marco de la misma interacción. Dada la coyuntura política nacional actual, consideramos que, en el discurso de Keiko Fujimori, es más sencillo construir la memoria del gobierno fujimorista de manera indirecta —cuando se hace— y cuestionar el posicionamiento ofrecido por Ollanta mediante otras técnicas discursivas conducentes a la confrontación y al ataque, que pretender erigir una memoria del régimen dictatorial que enaltezca alguna de sus acciones sin comprometerse con una identidad política cuestionable, vinculada a los crímenes y atrocidades propias de la versión ofrecida por Ollanta en su discurso.

Si no existe en el discurso de Keiko Fujimori una versión positiva de la memoria del gobierno que compita, explícitamente, con aquella vertida en las intervenciones de Ollanta Humala y utilizada para confrontar a Keiko Fujimori como un político de antecedentes cuestionables, ¿de qué manera la candidata recibe y contesta este posicionamiento? Considero que los extractos a continuación muestran de manera clara la emergencia interaccional de la identidad de sujeto político a partir de una sucesión de posicionamientos que se ofrecen y se resisten a lo largo de este segmento de la interacción correspondiente al tercer módulo sobre “institucionalidad democrática”.

El módulo del que provienen estos ejemplos, el tercero del debate, comenzó con la exposición de Ollanta Humala. Desde el inicio de esta intervención Ollanta cuestionó el partido político de Keiko Fujimori e incluso acusó, “a los

representantes del fujimorismo”, de haber cambiado el nombre del módulo de “corrupción y derechos humanos” a “institucionalidad democrática” (líneas 01-03). Cada turno en el módulo se desarrolla, desde esta confrontación inicial, como una ida y venida de críticas y consecuentes posicionamientos de sujeto. Como ejemplo, observemos los extractos a continuación provenientes de las intervenciones finales del módulo.

Extracto 9

- 155 usted ha hablado de Derechos Humanos
 156 sin embargo, resulta extraño para el televidente que no hable de su propia
 experiencia de vida
 157 porque usted fue primera dama de un gobierno donde se violaron Derechos
 Humanos.
 158 y cuando usted envía las sus propagandas
 159 está las fotos de usted y las fotos de su padre.
 160 **entonces le está diciendo al elector vote por los dos.**
 161 pero resulta que uno de los dos (.) está preso por corrupto.
 162 y por violador de Derechos Humanos.
 163 y está por corrupto porque han robado plata.
 164 yo me pregunto.
 165 van a devolver la montaña de dineros.
 166 van a devolver esa montaña de dineros que robaron al pueblo peruano?
 167 y qué hará usted con los que robaron ese dinero.
 168 muchas gracias.
 (Ollanta, Módulo 3, pregunta)

En su exposición previa, Keiko Fujimori señaló “mi más absoluto respeto por los Derechos Humanos, incluyendo el derecho a la vida, a la libertad individual, de expresión y de opinión”. La intervención inmediatamente posterior de Ollanta, que ofrecemos en el extracto 9, recoge estos tópicos y cuestiona el autopoicionamiento que este señalamiento pretendía conseguir para Keiko en su exposición: textualmente, Keiko señala “en base a mi trayectoria persona, quiero reiterar mi más absoluto respeto por los Derechos Humanos” (líneas 106-107). En tanto el extracto 9 retoma los mismos tópicos, de alguna manera responde a la intervención previa de Keiko Fujimori, así, el segmento constituye, efectivamente, una respuesta a la exposición de Keiko Fujimori, hecho que contribuye a la configuración interaccional del debate en cuestión.

La intervención de Ollanta en el extracto 9 se inicia con el establecimiento de una contradicción. Ollanta cuestiona las referencias de Keiko en su exposición precedente a los Derechos Humanos mediante la confrontación con lo que Ollanta denomina “su propia experiencia de vida” (línea 156) [de la candidata], específicamente cuando “fue primera dama de un gobierno *donde se violaron Derechos Humanos*” (línea 157). La alusión a la experiencia de vida en conjunción con el tropo del que ya hemos hablado más arriba, indexan, una vez más, a Keiko Fujimori en la memoria del gobierno Fujimorista. La vinculan así con un gobierno “donde se violaron Derechos Humanos”. El propósito retórico de la memoria, con este movimiento, busca mostrar contradicción y confrontar a la candidata; acción que hemos notado es recurrente en el debate electoral.

Un hecho interesante adicional que podemos notar en el fragmento es la tercerización de las demandas de su explicabilidad sobre la audiencia: no es Humala el que recrimina a Keiko por, digamos, ser contradictoria o faltarle a la verdad; sino que cambia su *footing* hacia el de *intérprete del televidente*, en tanto dice en la línea 156, “resulta extraño para el televidente que no habla de su propia experiencia de vida”. La confrontación se hace, entonces, en favor del televidente, no de él mismo. No se construye así como una demanda de explicaciones propia sino en favor de otro. Como hemos visto en el capítulo anterior, esta tercerización, que no es sino un cambio de *footing* de fuente de la enunciación a su intérprete, mitiga las condiciones de explicabilidad de las acciones de Ollanta Humala, lo que se percibe como un acto personalmente desinteresado —o, si interesado, en favor de un tercero, de la audiencia, mas no de uno mismo—.

Hacia la mitad de la intervención, Ollanta hace ostensivo el propósito que hemos reconocido como medular de la organización retórica de su discurso: vincular a Keiko Fujimori con la memoria desgraciada del gobierno del padre, establecer que entre ella y aquel existe un solo discurso, y descalificarla así como un sujeto político confiable en las próximas elecciones. En las líneas 158-160, Ollanta señala “cuando usted [Keiko Fujimori] envía sus propagandas, están las fotos de usted y las fotos de su padre; entonces, *le está diciendo al elector vote por los dos*”. La aseveración trae una vez más a la audiencia al discurso, pero, esta vez, como receptora de las acciones de la candidata en la descripción que hace Ollanta

de las acciones de Keiko. Es al elector, entonces, al que hay que darle cuentas por estas acciones, quien las solicita y las requiere; no a Ollanta. Este nuevo distanciamiento sirve, una vez más, para mitigar la explicabilidad de la confrontación contra Keiko Fujimori que se está performando a lo largo de esta intervención.

Ahora bien, mientras que nuestro análisis líneas arriba mostraba que la atribución de vinculación sobre Keiko Fujimori se conseguía mediante mecanismos inferenciales, notamos que la construcción de la atribución en este extracto se realiza de manera explícita. Ollanta explicita las razones por las que el ex presidente está preso: “por corrupto, porque *han* robado plata”. La elaboración final, que especifica el apelativo de corrupto como ladrón, incluye, en la flexión verbal, a más de un actor. A diferencia del interés por vincularla con los crímenes y atrocidades de la memoria fujimorista, en este extracto, Ollanta acusa directamente a Keiko de ser parte del grupo corrupto que robó dinero durante él. La acusación se confirma en el momento siguiente, en que Ollanta pregunta, haciendo uso del mismo plural que parece incluir a Keiko Fujimori si “van a devolver la montaña de dinero que le robaron al pueblo peruano” (línea 166). Hasta este momento la acusación sobre Keiko está estrechada, sin embargo, notamos que, en la línea inmediatamente posterior, Ollanta parece retractarse de este hecho desvinculando a la candidata del grupo corrupto en el que la había incluido, ambiguamente, mediante la inclusión del plural: “y qué hará usted con los que robaron ese dinero” (línea 167). Esta acción mitiga la acusación directa y salva la imagen de Keiko como agente directa de las acciones que se describen para pasar a ser, de llegar a ser elegida presidenta, el sujeto responsable de que estos crímenes del pasado sean sancionados.¹⁵

¹⁵ Otras intervenciones de Ollanta que sirven para corroborar nuestra interpretación del plural en la acusación de este extracto como uno que incluye a Keiko Fujimori se dan, por ejemplo, en el módulo 2. En este módulo, Ollanta confronta a Keiko Fujimori cuando señala que “en el 2006, usted fue financiada por una familia que estaba acusada de narcotráfico y usted ha dicho que esa plata no la va a devolver” (líneas 59-60); y, más adelante, de manera claramente menos ostensiva, “porque hay candidatos y políticos que reciben financiamiento de gente ligada al narcotráfico y no quieren devolver la plata” (línea 122). La interpretación del plural en el extracto en torno a “devolver el dinero robado” debe pues ser entendido como una recuperación intertextual de contenido ofrecido previamente.

A diferencia de las acciones previas, la acusación previa al final de este extracto —que se extiende por sobre la pregunta final— se realiza desde un *footing* diferente al que Ollanta ha venido exhibiendo en su discurso. Aquí, es él quien acusa explícitamente a Keiko Fujimori y quien demanda una respuesta, ya no el pueblo o la audiencia. Hay un cambio, así, en el mismo extracto, de intérprete a fuente de la enunciación (Goffman, 1955), con las respectivas condiciones de explicabilidad de este cambio. Para finalizar, consideramos que la acusación enarbolada por Ollanta, que presenta a Keiko como una sombra o continuación del gobierno desgraciado del padre, consigue posicionarla como un sujeto político dependiente de otro, así, de agencia mediada, como parece confirmar la interpretación que Keiko Fujimori tiene de esta intervención en la réplica ofrecida en el extracto siguiente.

El extracto 10 constituye la respuesta inmediatamente posterior de Keiko Fujimori a la intervención de Ollanta Humala que acabamos de analizar. Notemos que, entre ambas, solo se observa la mediación del moderador para cederle el turno a la candidata. El extracto ofrecer la intervención en su totalidad.

Extracto 10

169 usted está acusado y procesado e investigado
 170 por sobornar a testigos en procesos que tienen que ver contra los Derechos
 Humanos.
 171 quiero aclararle también,
 172 que soy yo la candidata,
 173 no Alberto Fujimori.
 174 usted si quiere debatir conmigo,
 175 pues confronte mis ideas.
 176 **si quiere debatir con Alberto Fujimori,**
 177 **pues puede ir si quiere usted a la DIROES.**
 178 **soy yo la que tomo las decisiones en mi partido.**
 179 la que he convocado al equipo técnico
 180 la que he convocado a los candidatos
 181 y que hoy son ahora congresistas electos.
 182 y si soy elegida Presidenta del Perú,
 183 seré yo quien tome las decisiones.
 (Keiko, Módulo 3, respuesta)

El extracto se inicia con un ataque directo a la imagen de Ollanta señalando las acusaciones en su contra por “sobornar a testigos en procesos que tienen que ver

contra los Derechos Humanos”. Notemos que el *footing* para hacerlo difiere de aquel utilizado por Ollanta para la construcción de la memoria, la confrontación sobre Keiko Fujimori y las demandas de la primera parte del extracto anterior. Keiko se presenta como la autora de esta enunciación, como la fuente de la misma acusación (Goffman, 1955). La acusación no se ampara en un tercero (por ejemplo, ‘el Poder Judicial ha declarado...’, ‘tenemos pruebas que indican...’) o en el conocimiento popular (por ejemplo, ‘el pueblo sabe...’, ‘todos hemos sido testigos...’) que podrían mitigar, de alguna manera, su configuración como un ataque. Por el contrario, la acusación se configura bajo las condiciones de la propia explicabilidad de la candidata. Actuar de esta forma tiene un impacto perlocutivo, una fuerza de enunciado, por decirlo de alguna manera, mucho mayor. A este respecto, considero que la sistematicidad con la que Keiko adquiere un *footing* de autor construye para ella una imagen de rudeza y hostilidad a lo largo de su discurso. Volveremos sobre esto en el apartado siguiente.

El resto de la intervención de Keiko, transcrita en el extracto 10, es un ejemplo consolidado de la construcción de la propia identidad mediante posicionamientos sucesivos. Recordemos que el interés del discurso de Ollanta radica en vincular a Keiko Fujimori con la memoria del gobierno fujimorista y demandarle explicabilidad por las acciones desgraciadas que en ella se narran. En la intervención inmediatamente anterior, esta vinculación atentaba contra la identidad política de Keiko Fujimori en tanto la posicionaba, explícitamente, como una continuación del gobierno del padre; y en la marcha, la perfilaba también como un agente mediado por las decisiones del ex presidente. Keiko responde a este posicionamiento en este segmento de manera categórica: “quiero aclararle también que soy yo la candidata, no Alberto Fujimori. Usted, si quiere debatir conmigo, pues confronte mis ideas, si quiere debatir con Alberto Fujimori, pues puede ir, si quiere usted, a la DIROES”.¹⁶

De esta aclaración erigida por Keiko pueden desprenderse varias cosas. Primero, la aclaración constituye, según Benoit et al. (2002), una de las funciones características del discurso político en campaña: los políticos presentan defensas y

¹⁶ Desde abril de 2009, Alberto Fujimori se encuentra recluido en la base de la Dirección de Operaciones Especiales (DIROES).

refutaciones de ataques y críticas por parte de sus opositores. En este sentido, la aclaración es una actividad esperable. No obstante, notemos, que la defensa enarbolada por Keiko no responde a la acusación hecha por Ollanta (e.g. no discute su participación en el gobierno fujimorista) sino que contesta el posicionamiento que la acusación de Ollanta perseguía: posicionarla como un agente mediado por el padre. En sus propias palabras, Keiko aclara que “ella es la candidata” y no, Alberto Fujimori. Observemos el detalle aquí: Ollanta en ningún momento *dijo* que no lo fuera; sin embargo, sus acciones en el pedazo de interacción precedente se orientaban hacia esto. La respuesta de Keiko confirma esta interpretación.

Podemos interpretar esta enmienda a Ollanta, siguiendo a Edwards y Potter (1992), como un *reclamo de agencia*. La construcción de la identidad política efectiva, según Benoit (1999) y Benoit et al. (2002), depende de cualidades positivas performadas por los candidatos durante la campaña. Entre ellas, la solvencia para poder tomar decisiones y llevarlas a cabo. La refutación a Ollanta Humala posiciona a la candidata como un sujeto político capaz, en tanto defiende su autonomía. Una manera de hacer esto, en la intervención, es a través de la *iteración de elementos*, específicamente, el listado de eventos en los que Keiko Fujimori es agente material: “soy yo la que *tomo* las decisiones en mi partido, la que *he convocado* al equipo técnico, la que *he convocado* a los candidatos y los que son ahora congresistas electos. Si soy elegida presidenta del Perú, seré yo quien tome las decisiones”.

2.1.4. Síntesis

En esta sección, hemos indagado, por un lado, la construcción de la memoria del gobierno fujimorista en el discurso de Ollanta Humala y, por otro, cómo esta memoria sirve de base la atribución de cualidades que posicionan a Keiko Fujimori como una opción equivocada —e incluso perniciosa de salir electa— en las próximas elecciones generales. Así, el propósito general de esta sección consistió en mostrar cómo, a partir de una serie de posicionamientos (y autoposicionamientos), la identidad política de Keiko y Ollanta se construye en el debate.

La indagación de la memoria, reespecificada como el establecimiento de versiones de los hechos en el discurso, mostró que, en las intervenciones de Ollanta Humala, existió un interés permanente y transversal por establecer una versión unitaria, de cualidades nefastas y perniciosas, del gobierno fujimorista, cuyas características adversas todavía pueden observarse en la actualidad. El establecimiento se realizó a partir del uso sistemático de un conjunto de técnicas discursivas para la construcción factual de los hechos: principalmente, la iteración sistemática de elementos léxicos de atribución negativa (extracto 1), la descripción vívida de las condiciones económicas finales del Gobierno (extracto 3), y la factualidad amparada en las voces de terceros respetables como Transparencia Internacional (extracto 2). El expresidente es permanentemente representado como agente de los eventos desdichados que se relatan.

Resolvimos seguidamente que el interés por construir una memoria nefasta del gobierno fujimorista se entretreja en un interés retórico mayor que buscaba posicionar a Keiko Fujimori como una opción adversa en las próximas elecciones. Esto, a partir de la atribución de vinculación entre esa memoria y la candidata. Notamos que una técnica discursiva recurrente para conseguir esto consistió en destacar, repetidamente la participación de la candidata en el gobierno como 'primera dama', categoría que le adscribe una posición agentiva y solidaria con el gobierno, por sobre otras que pudieran también haber sido usadas (cf. "hija del presidente", "congresista Fujimori", "madre de Kaori y Kyara", etc.). Concluimos que la atribución se construye mediante un proceso de *indexicalización*, de vinculación o asociación semiótica entre la categoría utilizada y la versión de los hechos que se ha establecido.

Finalmente, notamos que, ya que la construcción de la memoria y la atribución se encuentran inscritas dentro de un discurso de tipo institucional, que se orienta hacia la constitución de ciertas identidades y exige de ellas ciertas funciones, los posicionamientos enarbolados en interacción discursiva entre Keiko y Ollanta se dirigen a construir la identidad de sujeto político a partir de la aclamación, el ataque y la defensa de sus propuestas y cualidades de carácter (Benoit, 1999, Benoit et al. 2002). En tanto la elección es un proceso de balance entre diferentes opciones —en nuestro caso, solo dos—, la decisión es siempre

contrastiva. Existe así un interés inminente por distanciarse recurrentemente del opositor, en colocar al otro en las antípodas de aquello que se quiere construir para sí. Observamos, conclusivamente, que el posicionamiento interactivo (Davies & Harré, 1990) que Ollanta hace de Keiko busca localizarla en la memoria del gobierno fujimorista y sentenciar su participación activa en él. Así, el hilo conductor de la argumentación de Ollanta pretende mostrar que no hay diferencia entre Keiko y su padre, que entre aquella y este existe *un solo discurso*, y que elegirla constituiría la reimplantación de la infausta dictadura fujimorista.



2.2. La construcción adversativa del sujeto político en el discurso de Keiko Fujimori

“Confianza significa tener un solo discurso”
— Keiko, Módulo 4, pregunta

En esta sección, me centraré principalmente en el análisis de las intervenciones de Keiko Fujimori. Mi interés radica en mostrar las técnicas discursivas en la implementación de la memoria y la atribución que configuran la retórica del discurso de Keiko Fujimori. Como hemos establecido para el discurso político en campaña, el ataque al opositor (i. e., la deslegitimación de su imagen y sus propuestas) es uno de los mecanismos de persuasión o “funciones retóricas” características utilizadas por los políticos en debate (Benoit, 1999; Benoit et al., 2002; Blas-Arroyo, 1998, 1999, 2003, 2010, 2011). A lo largo de esta sección, quiero mostrar que el discurso de Keiko Fujimori se caracteriza por la reiteración de una técnica discursiva que tiene en su seno el contraste de descripciones: por un lado, de episodios del pasado cuidadosamente seleccionados de la vida del candidato opositor y, por otro, de descripciones de sus cualidades políticas en oposición a las propias. El contraste pretende atribuir contradicción sobre Ollanta, contra las cualidades esperables del sujeto político en campaña (Benoit et al., 2002). Considero así que la implementación de la memoria y la atribución en el discurso de Keiko Fujimori sirven para posicionar a Ollanta Humala como una opción indeseable en los próximos comicios electorales, lo que sabemos constituiría una acción esperable en una práctica social institucionalizada de este tipo. Asimismo, en tanto las acciones discursivas que sirven para este propósito se configuran de manera ostensiva, la identidad de Keiko Fujimori se ve igualmente afectada.

En el primer apartado, reviso la técnica discursiva utilizada para la atribución de contradicción por parte de Keiko Fujimori a lo largo de su discurso. Esta consiste en la exhibición de *dos reportes de la vida del candidato que se contrastan entre sí con el fin de mostrar contradicción*. Considero, inclusive, en las reflexiones finales, que la marcada asertividad en la atribución de contradicción sobre Ollanta

es lo que hace que el discurso de Keiko se perciba como más rudo e inflamado de ataque que aquel del candidato, que, hemos notado, mitiga la direccionalidad de la atribución enarbolada dejando que la audiencia la infiera a partir de las descripciones de hechos del pasado que nos ofrece.

En el segundo apartado me centro en el análisis del uso de este mismo patrón contrastivo para la construcción de la identidad de sujeto político de la candidata. Si bien, según Davies y Harré (1990) y, sobre estos, Edwards y Potter (1992), sabemos que toda acción entraña un posicionamiento de sujeto puesto que estrecha condiciones de explicabilidad sobre las acciones del hablante, en el discurso de Keiko Fujimori parece existir un esfuerzo manifiesto por posicionarse a sí misma en oposición de aquello que se describe del candidato. El ataque y la confrontación son, así, funciones condicionales para la construcción de la propia identidad. El contraste es el patrón recurrente. La candidata contrapone un conjunto de cualidades negativas atribuidas explícitamente sobre Ollanta con cualidades positivas propias (o de su partido) atribuidas sobre ella, similarmente, veremos, de manera ostensiva. En tanto hemos concebido la identidad como una configuración emergente de la interacción y como una cualidad relevante para el discurso político en campaña, argumento que el autoposicionamiento de Keiko se consigue principalmente a partir de oponerse a la construcción de la identidad del rival político como incapaz y de temer, hecho que muestra, justamente, la naturaleza dinámica, intersubjetiva y oposicional de la identidad discursiva. Concluyo que la utilización de estas técnicas de tipo contrastivo para conseguir el ataque y, luego, el posicionamiento conduce a notar que la identidad del sujeto político, en el discurso de Keiko Fujimori, se caracteriza por su construcción adversativa.

2.2.1. De la atribución de contradicción mediante la exhibición contrastiva de reportes

Si seguimos a Edwards (1997) en que los reportes y descripciones se elaboran siempre con una alternativa rival en mente, habríamos esperado encontrar, en el discurso de Keiko Fujimori, una versión del gobierno fujimorista alternativa a aquella que Ollanta Humala presenta en el suyo reiteradamente. Notamos, sin embargo, hacia el final de la sección anterior, que este no es el caso. Salvo algunas referencias indirectas que ahí revisamos, una representación del Gobierno que compita con la memoria ofrecida por el candidato —que de alguna manera recuerde el gobierno del “Chino” a través de la narración de eventos positivos en él, que lo reivindique como provechoso y que ensalce alguna de sus consecuencias a veinte años de su conclusión— no está presente en el discurso de Keiko Fujimori.¹⁷ La construcción de la memoria como arsenal retórico en las intervenciones de Keiko, entonces, se sirve de la implementación de otros eventos del pasado, a saber, de episodios específicos de la trayectoria política y militar de Ollanta Humala.

A diferencia de lo que sucede en el discurso del candidato, donde la memoria reportada es siempre la del gobierno fujimorista —y de este, eventos y características muy específicas son reiteradas sistemáticamente y presentadas factualmente—, los reportes del pasado en el discurso de Keiko, no vuelven sobre un hecho o periodo de tiempo específico, sino recuentan diferentes eventos o episodios desarticulados entre sí de la vida del candidato. En este sentido, para la construcción de la memoria, quizás se hace apropiado distinguir entre el retorno a un *periodo unitario* en el pasado, en el discurso de Ollanta, y el recuento de *episodios fragmentados*, de temática diferente, en el de Keiko Fujimori. La

¹⁷ Esto no quiere decir que no exista una versión *positiva* circulante del gobierno fujimorista de la década de 1990. Es más, la campaña electoral de 2011 mostró que todavía muchas personas construyen un recuerdo del pasado fujimorista que reconoce méritos en él, en tanto le atribuyen la ejecución de cambios importantes para el país (por ejemplo, basta observar la aprobación de voto que obtuvo Keiko Fujimori en la primera y segunda vuelta electoral). Entonces, vale plantear la pregunta: ¿por qué Keiko no enfrenta *ad rem* la versión nefasta que construye Ollanta Humala y prefiere la argumentación *ad hominem*? Contestar esta pregunta excede las posibilidades de este trabajo en tanto requiere tomar en cuenta aspectos sociales más amplios para no caer así en la mera especulación de intenciones.

diferencia en la construcción de la memoria, que, como vimos, sirve de base para el proceso atributivo que busca posicionar al opositor como una opción cuestionable, trae consigo, naturalmente, diferencias en la explicabilidad del ataque y la confrontación, que sabemos son acciones propias del discurso político de este tipo de interacción social (Benoit et al. 2002; Blas-Arroyo, 1998, 1999, 2002, 2003, 2010). De esta manera, el ataque asolapado, la atribución indirecta de agencia y responsabilidad sobre Keiko por los crímenes cometidos durante el gobierno fujimorista, imputan sobre Ollanta condiciones de explicabilidad diferentes que el ataque explícito que, observaremos, Keiko enarbola contra el candidato a partir de la selección y contraste de episodios específicos de su pasado.

Los dos extractos a continuación provienen de las exposiciones de Keiko en el primer y segundo módulo sobre “la lucha contra la pobreza” y “seguridad y narcotráfico”, respectivamente. En el primer módulo del debate, Keiko fue la segunda en exponer; en el segundo módulo, la primera. Observemos el paralelismo en la configuración de sus intervenciones que reportan sobre la vida del candidato en estos dos momentos:

Extracto 11

114 yo, (.) no creo en la política del chorreo implementada por el señor Toledo.
115 **por eso** me llama poderosamente la atención,
116 que usted comandante Humala,
117 que tanto criticó esta política,
118 y que la utilizó (.) como pretexto para intentar un golpe de estado,
119 convoque hoy a esos mismos técnicos para que formen parte de su equipo.
(Keiko, Módulo 1, exposición)

Extracto 12

28 los peruanos, no olvidaremos jamás, los miles de personas que murieron,
29 ni los daños que causaron, esta lacra terrorista.
30 **por eso**, jamás permitiré,
31 que los terroristas sean llamados grupos beligerantes,
32 como usted comandante Humala, incomprensiblemente los llama.
(Keiko, Módulo 2, exposición)

Tanto el extracto 11 como el 12 recuentan episodios acontecidos en el pasado. El extracto 11 tiene como tópico “la política del chorreo implementada por el señor Toledo” (línea 114); el extracto 12, “el daño que causaron este lacra terrorista”

(línea 29).¹⁸ Notemos que la presentación de ambos tópicos por parte de Keiko se realiza de manera bastante apasionada y categórica: tanto la política del “chorreo” como el daño que le causó el terrorismo al país se evalúan negativamente y se rechazan de plano durante su presentación: por un lado, Keiko señala, “yo no creo en la política del chorro” (línea 14) ; por otro, “los peruanos jamás olvidaremos los miles de personas que murieron ni el daño que causaron este lacra terrorista” (líneas 28-29). En ambos casos, el tópico se evalúa negativamente, tanto por la selección léxica (i.e., “chorreo”, “lacra terrorista”) como por la posición desde la que Keiko realiza la evaluación (i. e., “yo no creo”, “jamás *olvidaremos*”). Ya que se trata de la primera persona, podemos decir que el *footing* desde el que se presentan ambos reportes es el de *autor* de la descripción de los hechos —a diferencia, por ejemplo, de lo que ocurría con Ollanta—, por lo que las condiciones de explicabilidad de las descripciones pesan sobre Keiko de manera directa.

Los tópicos que Keiko selecciona en sus intervenciones funcionan como ejes temáticos para el reporte de acciones del candidato en el pasado en relación con estos temas. Notemos que ambas evaluaciones arriba aparecen como antesala de los reportes. Los reportes se ofrecen mediante el uso del conector discursivo “por eso”, que configura las evaluaciones previas como justificaciones de la acción que el reporte persigue: confrontar. La ausencia de elementos para la construcción factual y desinteresada de estos reportes repercute ineludiblemente sobre las condiciones de explicabilidad de Keiko Fujimori en relación con lo narrado y en relación con las acciones discursivas que los reportes pretenden. La confrontación por atribución de contradicción se intenta conseguir a partir del contraste del primer reporte con uno segundo presentado seguidamente en cada extracto referido arriba. Se trata pues de una *exhibición contrastiva de reportes* en cada intervención que busca atribuir contradicción sobre el candidato a través de

¹⁸ Entiendo ‘tópico’ como un pequeño tema dentro de las intervenciones de Keiko. Es decir, elementos temáticos que si bien pueden coincidir con el tema general del módulo designado por los organizadores para la intervención, por lo general, se acumulan en torno a él para darle constituirlo. Así, si bien el módulo 4 estaba designado para hablar sobre economía e inclusión social, podríamos decir que, dentro de él, la Constitución de 1993 y su posible cambio dentro de las propuestas de Ollanta constituyeron un tópico relevante.

mostrar diferentes posiciones que él ha tenido, en diferentes momentos, en relación con los tópicos seleccionados.

Halliday y Matthiesen (2004), han denominado *tema* al episodio inicial y *rema* al episodio final del conjunto de episodios que se presenta en cada intervención.¹⁹ En el transcurso de una enunciación, el tema presenta la información que se considera como ya conocida por el interlocutor. La información provista en el rema contrasta con la del tema en tanto es considerada novedosa (pp. 64-65). El tema y el rema pueden alternar su posición. En este sentido, la noción gramatical de foco o focalización se encuentra estrechamente ligada con esta distinción hallideana al nivel de la cláusula. En su trabajo con narraciones, Wooffit (1992) muestra la recurrencia de un formato similar en dos partes, denominado ‘x, después y’, para demarcar, en una narración, la emergencia de un suceso no esperado. Generalmente, x (o el episodio tema) se encuentra diseñado como una formulación que normaliza la actividad descrita, con el propósito de que la formulación de y (que denominaremos episodio rema) sea contundente (p. 127; véase sobre esto también Sacks, 1984).

En el extracto 11, cuyo tópico es la política del “chorreo”, Keiko contrasta un episodio tema situado en el *pasado* —en el que Humala “tanto criticó esta política y la utilizó como pretexto para intentar un golpe de estado” (línea 117-118)— con un episodio rema, situado en el *presente*, en el que el candidato “convoque hoy a *esos mismos técnicos* para que formen parte de su equipo” (línea 119). La presentación contrastiva de ambos episodios busca mostrar contradicción entre las acciones del candidato en el pasado y, ahora, en el presente. En el extracto 12, sobre el ataque terrorista que sufrió el país en la década de 1980 y comienzos de

¹⁹ En la tradición de la Lingüística Sistémica Funcional, desarrollada por Michael Halliday, las nociones de *tema* y *rema* —tomadas, a su vez, de la tradición lingüística de la Escuela de Praga—, sirven para designar, respectivamente, el primer elemento gramatical de una cláusula, que por lo general contiene la información dada de antemano o que se asume conocida para el interlocutor. Por otro lado, en el rema se ofrece la información nueva, desconocida para aquel y en la que se quiere, por lo general, poner énfasis (Halliday & Matthiesen, 2004: 64). Los elementos de tema y rema pueden aparecer invertidos, destacando aún más el contenido del rema como información novedosa por sobre la que el tema presenta en tanto funciona como un tipo de focalización. Para nuestros fines analíticos, estamos extendiendo las nociones hallideanas a la estructura en la que Keiko presenta el contraste entre episodios.

1990,²⁰ se opone, por su parte, el recuento vívido de eventos de la historia peruana en el episodio tema: “los miles de personas que murieron [y] los daños que causaron este lacra terrorista” (línea 28-29), con la utilización de la denominación de ‘grupos beligerantes’, por parte de Ollanta Humala, para referirse a los grupos terroristas (línea 31), lo que es evaluado como “incomprensible” por la candidata (línea 32). Considero que este último señalamiento pretende poner en relieve la mitigación de agencia y responsabilidad que la denominación ‘grupos beligerantes’ ostenta en contraste con la de ‘grupo terrorista’ (Van Leeuwen, 1996). Considero que la evaluación de “incomprensible”, que remata la intervención de Keiko en el extracto 12, condena, precisamente, esta mitigación de la agencia y la responsabilidad que parece hacer Ollanta Humala de los actores de eventos catastróficos recontados vívidamente en el episodio tema previo. Este es un claro ejemplo de cómo las categorías que usamos para hablar del mundo (por ejemplo, denominar a un grupo humano como ‘beligerante’ y no como ‘terrorista’) no son tratadas, en la interacción discursiva, como meras descripciones o representaciones objetivas de la realidad, sino como acciones discursivas que persiguen intereses y sostienen condiciones de explicabilidad específicas, las que pueden ser cuestionadas en cualquier momento a demanda de los interactuantes (Edwards, 1991). Podríamos decir que la atribución de contradicción que Keiko

²⁰ Como adelantamos, el contenido de los episodios narrados en el extracto 12 gira en torno a “los daños que causaron este lacra terrorista”. La mención se refiere a los atentados llevados a cabo por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y especialmente por el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso durante la década de los ochenta y comienzos de los noventa en el país, que llevó a un conflicto armado interno que culminó con casi setenta mil personas muertas entre civiles, terroristas y combatientes del ejército peruano (CVR, 2004). Uno de los hitos que dio fin al conflicto fue la captura, en 1992, del líder senderista Abimael Guzmán Reinoso, dos años después del inicio del régimen fujimorista. La representación de la agencia de esta captura y de las consecuentes implicancias para el cese de la era del terror en el país todavía es materia de debate en el fuero político y popular. Para el partido fujimorista y simpatizantes, así como para Keiko Fujimori, fue Alberto Fujimori, al mando de las fuerzas del orden, el que consiguió reinstaurar la paz nacional. Para muchos historiadores, científicos sociales y otros intelectuales que ayudaron en la elaboración del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que indagó en los veinte años de conflicto, la captura épica del año 1992 fue el resultado de trabajo de inteligencia paralelo al ex presidente Fujimori y su controvertido asesor, Vladimiro Montesinos, cuyo planeamiento incluso había comenzado antes del nuevo régimen. Independientemente de la representación de la agencia y responsabilidad del cese de este periodo funesto en la historia nacional, su recuerdo todavía constituye un tema sensible para la población peruana en su conjunto. Es con este escenario en mente que debe interpretarse la mención a los años de terrorismo que hace Keiko en el extracto 12.

quiere atribuir sobre Ollanta mediante, primero, señalar que ha convocado hoy a los mismos técnicos que criticó en el pasado (extracto 11) y, segundo, faltando a la memoria de los años de terrorismo que sufrió el pueblo peruano justificando la condición de estos grupos como de beligerancia (extracto 12), atenta directamente contra su identidad de sujeto político, en tanto la atribución se configura como un ataque a su imagen frente a la audiencia electoral.

El extracto a continuación proviene del último módulo programático del debate sobre “economía e inclusión social” y corresponde al turno de pregunta de Keiko Fujimori inmediatamente posterior a la exposición de Ollanta Humala sobre el tema. Observemos nuevamente cómo el ataque y la confrontación se configuran a partir de la misma técnica: presentar dos episodios del pasado para contrastarlos entre sí y denotar contradicción.

Extracto 13

135 si en algo me gana usted comandante Humala,
 136 es que tiene muchos más planes de gobiernos que yo,
 137 y obviamente genera más temor.
 138 para que nuestra economía siga creciendo tenemos que generar confianza.
 139 y confianza significa tener un solo discurso.
 140 en su plan de gobierno inicial, usted plantea cambiar la Constitución.
 141 diecisiete veces más o menos.
 142 pero luego en su compromiso por el Perú,
 143 en su hoja de ruta y ya luego en su juramento,
 144 dice que no.
 145 me gustaría saber si es que va a mantener o no la Constitución de 1993.
 (Keiko, Módulo 4, pregunta)

Como en los casos anteriores, el extracto 13 gira en torno a un tópico específico: los planes de Gobierno y la Constitución de la República de 1993. Keiko señala que “en su plan de gobierno inicial, usted [Ollanta Humala] plantea cambiar la Constitución, diecisiete veces más o menos. Pero, luego, en su compromiso por el Perú, en su hoja de ruta y ya luego en su juramento, dice que no” (líneas 140-144). El contraste entre ambos reportes es introducido mediante las conjunciones *pero* y *luego* (línea 142) que funcionan juntas a manera de marcador discursivo de tipo adversativo entre los eventos que se reportan (cf. “por eso...” utilizado en los extractos 11 y 12). La atribución de contradicción sobre las acciones descritas se

desprende de esta exhibición contrastiva: mientras que en un primer momento, en el episodio tema, Ollanta planteaba cambiar la Constitución; en un momento posterior, recontado en el episodio rema, “dice que ya no” (línea 144). En tanto hemos señalado que las descripciones de las acciones narradas entrañan condiciones de explicabilidad para los actores representados, la atribución de contradicción que se exhibe en las acciones recontadas se imputa sobre Ollanta como un posicionamiento de sujeto negativo, en tanto podríamos considerarla una cualidad incompatible con la identidad esperable del sujeto político en campaña.

Como en los extractos anteriores, el reporte ofrecido en el extracto 13 se encuentra encabezado por una evaluación que, aquí, toma la forma de silogismo aparente. Esta evaluación hace explícitas las razones para confrontar al candidato como opción cuestionable y posiciona, por oposición y de manera también explícita, a Keiko Fujimori como la opción política adecuada en las próximas elecciones. El silogismo parte de una serie de establecimientos a manera de premisas. Primero, se señala que Ollanta “tiene muchos más planes de gobierno que yo [Keiko Fujimori]” (línea 136); segundo, se establece que tener muchos planes de gobierno “*obviamente*, genera más temor” (línea 137); sobre la base de que, tercero, “confianza significa tener un solo discurso” (línea 139). De esta manera, Keiko se presenta, por contraste, lo que se hace explícito en la línea 135 (“si en algo me gana usted comandante Humala”), como la candidata que ha tenido *un* mismo plan de gobierno, *un* solo discurso a lo largo de la campaña electoral, y, en consecuencia, la que genera mayor confianza ante el electorado.

Considero que este comentario en torno a la “multiplicidad de discursos” del candidato hace ostensivo el interés medular de la estrategia retórica de Keiko a lo largo del debate: exponer los cambios que el discurso de Ollanta ha sufrido en relación con diferentes tópicos a lo largo de su vida política y, consecuentemente, destacar que los cambios deben entenderse como contradicciones. Es aquí donde el giro *discursivo* de nuestro análisis se muestra más claramente. La “generación de temor” que Keiko describe *como consecuencia* de las acciones de Ollanta Humala, como una obvedad resultante de sus cambios de discurso constituye, más bien, el interés explícito de la configuración retórica de sus intervenciones en el debate, de la colocación estratégica de ciertos episodios del pasado que, contrastados entre sí

en una línea temporal hacia el presente, exhiben flagrante contradicción y atribuyen sobre Ollanta características tales a partir de las cuales el temor y la incertidumbre son el *pathos* esperable. La construcción de la memoria en las intervenciones de Keiko exhibe este interés retórico. La ostensión del interés en la evaluación del extracto 13 (líneas 135-139) contribuye a este propósito, en tanto constituye un tipo de *formulación factual*, forma retórica en la que el argumento toma la forma descriptiva de, justamente, aquello de lo que se quiere persuadir (Potter & Edwards, 1992).

Un elemento que, concibo, contribuye adicionalmente a este interés retórico por generar temor o incertidumbre en torno a la imagen del candidato es el uso sistemático del apelativo “comandante” para tratar a Ollanta Humala y referirse a él durante el debate. A lo largo de los cuatro módulos programáticos, aquel de las preguntas y el mensaje final, todo intercambio entre Keiko Fujimori y Ollanta Humala tuvo presente el apelativo como forma de trato o de referencia. Así como advertíamos que en el discurso del candidato, que analizamos en la sección anterior, el uso de la categoría “primera dama” extendía sobre Keiko Fujimori agencia y responsabilidad por los eventos relatados sobre el Gobierno, planteo la hipótesis de que el apelativo “comandante” persigue, aquí similarmente, un interés atributivo en relación con la “generación de temor” que se pretende imputar sobre el candidato.

El uso atributivo de las categorías en el habla ha sido estudiado extensamente por diferentes autores (Edwards, 1991, 1997; Van Leeuwen, 1996). La investigación muestra la eficacia del uso de categorías para el establecimiento de versiones del mundo en el discurso y, consecuentemente, para comprender la realidad y actuar sobre ella. Es de conocimiento popular la pertenencia de Ollanta Humala al Ejército peruano, su actividad militar y posteriores cargos políticos durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000) y Alejandro Toledo (2001-2006) hasta su retiro oficial con el grado de comandante en diciembre de 2004. Durante la campaña electoral de 2011, así como la de 2006, en la que Ollanta Humala también participó, el nombre del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, se hizo presente de manera recurrente. Chávez, como Humala, es un comandante

retirado, partidario de la izquierda socialista y de efusiva afinidad por los gobiernos de izquierda revolucionarios como el de Fidel Castro en Cuba.

Primero en 2006 y luego en 2011, Chávez hizo ostensivo su apoyo a la candidatura de Ollanta Humala en el Perú. Su aprecio por los gobiernos y mandatarios de izquierda en Latinoamérica es manifiesto, como repetidamente ha señalado. Más aún, en 2006, cuando la aparición de su nombre comenzó a hacerse recurrente en el Perú, hizo ostensivo su interés por cumplir “el ideal bolivariano” de formar un solo cuerpo de países hermanos latinoamericanos, “la más grande nación del mundo”, para defenderse del colonialismo y del imperialismo estadounidenses. A raíz de estas declaraciones, se hizo inmanente, sobre todo en el discurso político contra la campaña humalista, la posibilidad de algún tipo de agencia chavista de ganar Ollanta Humala. Durante la campaña electoral de 2011, la posibilidad fue incluso expresada por la prensa peruana, públicamente en contra de la candidatura de Ollanta.²¹

Sobre esta base, sugiero que el apelativo “comandante” utilizado por Keiko para referirse sistemáticamente a Ollanta Humala sirve aquí el propósito de hacer manifiesto el vínculo entre el candidato Humala y Hugo Chávez como miembros del fuero militar. Se trata, además, de la fórmula de tratamiento prioritariamente utilizada para referirse al presidente venezolano (Ehrlich, 2005; Brenez Peña, 2010). Constituye así una estrategia asolapada de azucarar las dudas y preocupaciones que la figura del mandatario extranjero había generado ya en parte de la población peruana en campañas previas en consonancia con la “generación de temor” que la propia Keiko advierte a partir de las acciones —y en este caso alianzas— de Ollanta Humala²². Si bien no podemos probar las intenciones *detrás* del uso de esta forma, las coincidencias coyunturales en la

²¹ La eventualidad se hizo manifiesta también en la encuesta de opinión pública publicada por la Pontificia Universidad Católica del Perú en junio de 2011, en la que se muestra que un total de 38.7% de encuestados sintieron “dudas y preocupaciones” por “los posibles vínculos de Ollanta Humala con Hugo Chávez y Evo Morales” (IOP, 2011).

²² Es interesante notar también la crítica que Keiko hace a supuestas “intromisiones extranjeras” y dirige hacia Ollanta Humala en el módulo reservado para el mensaje o “tema” final:

112 trabajaré sobre todo, por los peruanos más necesitados.

113 por defender la soberanía nacional, y el orden interno.

114 **y no permitir por supuesto intromisiones extranjeras.**

lectura intertextual de la historia política peruana, la explicitación del interés retórico de Keiko por notar el temor en las acciones del candidato y la mención recurrente y sistemática de esta fórmula de tratamiento en su discurso hacen plausible la hipótesis analítica estrechada.

Para finalizar este apartado, quisiera notar un aspecto resaltante de las confrontaciones de Keiko Fujimori a Ollanta Humala que observamos en los extractos que hemos seleccionado. Como notamos, los tres extractos que revisamos se encuentran encabezados por una presentación del tópico sobre el que versará el reporte que, al mismo tiempo, sirve de evaluación. La política del “chorreo” (extracto 11), la “lacra terrorista” (extracto 12) y la multiplicidad de discursos (extracto 13) sirven como tópicos para sentenciar acciones desaprobatorias de Ollanta y, al mismo, tiempo para presentarse a sí misma, en oposición, como la opción adecuada frente al electorado. En los tres casos presentados, mediante la evaluación, asombro y consternación de los hechos narrados, Keiko confecciona su propia explicabilidad, construye su propia identidad política. Keiko se distancia de las acciones y decisiones contradictorias e inconsistentes de las que Ollanta es agente en los reportes y se presenta a sí misma como la mejor opción, alineándose así con el propósito o interés en juego de este tipo de intercambio social. Lo que intento sostener, se ampara, por ejemplo, en un *footing* de autor para la presentación de la información de cada episodio recontado, de su evaluación y de la atribución explícita de contradicción sobre el candidato. Sobre este aspecto constructivo de la propia identidad política en el discurso de Keiko versa de manera exclusiva el siguiente apartado de esta sección.

2.2.2. Del autopoicionamiento configurado mediante la oposición de descripciones

Según Davies y Harré (1990), la noción de ‘posicionamiento del sujeto’ se constituye diádicamente. Así, hablamos de dos tipos de posicionamiento en toda interacción discursiva: el que el hablante construye sobre el otro —generalmente su interlocutor en una conversación—, que los autores denominan *dinámico*; y aquel de tipo *reflexivo*, que puede entenderse como un ‘autopoicionamiento’,

construido, inevitablemente, sobre uno mismo a medida que se performa un discurso. Por Edwards y Potter (1992) sabemos que este autopoicionamiento encuentra su razón en las condiciones de explicabilidad que el uso del lenguaje en sociedad estrecha sobre el hablante.

El apartado previo concluía señalando que el posicionamiento dinámico de sujeto contradictorio sobre Ollanta Humala es una actividad recurrente en el discurso de Keiko Fujimori. Sabemos que la contradicción como característica atribuida ha sido preferida por la naturaleza confrontativa y agonística de los debates cara a cara (Blas-Arroyo, 1998, 1999, 2003, 2010, 2011). El argumento medular del apartado anterior mostraba que la configuración de este posicionamiento se conseguía a partir del contraste de dos narraciones de episodios específicos de la vida política del candidato en los que las acciones recontadas, exhibidas contrastivamente, mostraban evidente contradicción entre sí. La atribución era entonces vinculada a Ollanta Humala en tanto se le reconocía como agente de esas acciones a partir de las condiciones de explicabilidad que tiene la performance de la agencia en sociedad (Edwards & Potter, 1992; Duranti, 2004). En esta sección, nos centraremos en analizar la configuración retórica del posicionamiento reflexivo, o autopoicionamiento, en este caso, de Keiko Fujimori, cuya configuración retórica guarda gran similitud con la técnica enarbolada para la atribución de contradicción sobre el candidato.

Debe quedar claro que la construcción de la propia identidad política en el debate —así como en cualquier otra interacción discursiva, según los autores (Davies & Harré, 1990)— es el resultado de los múltiples posicionamientos reflexivos que las intervenciones de los candidatos despliegan en su discurso. Como señalábamos en el capítulo anterior, la identidad constituye un fenómeno emergente en la interacción discursiva, una suerte de “cierre” simbólico en el que apoyarnos para reconocernos como actores sociales (Hall, 2000); sus condiciones son contingentes en el devenir del discurso, puesto que no es un fenómeno completamente definido antes, durante o, inclusive, después de la interacción. Su naturaleza es, por lo tanto, efímera y funcional.

En relación con el discurso político, Benoit et al. (2002) han notado que, cuando la función de la retórica del discurso político apunta hacia el *carácter* o

identidad de los candidatos, la atención puede estar dirigida tanto hacia sus “cualidades personales (rasgos humanos), como a su habilidad de liderazgo (experiencia) y a sus ideales (principios o valores)” (p. 12). Podemos esperar, entonces, encontrar estos elementos en el discurso de Keiko Fujimori que explícita o indirectamente produzcan un posicionamiento reflexivo. Por otro lado, Condor, Taliaga y Billig (2013) han notado el uso recurrente de cuatro tipos de estrategias retóricas para la representación (propia) del sujeto político: (1) seleccionar con cuidado, qué, con quién y cómo tomar partido; (2) señalar explícitamente la pertenencia a un grupo común; (3) construir identidades con aspiraciones que se entienden como comunes; y (4) alinearse o desalinearse de manera implícita mediante el uso de pronombres. Todas estas características aspiran a la ‘consustantividad’ [ing. *consubstantiality*] entre el político y el electorado, que no es sino la proyección de comunidad entre el hablante y la audiencia (Burke, 1969 citado en Condor, Taliaga & Billig, 2013: 277). Notaremos que, en el discurso de Keiko Fujimori, la consustantividad se consigue a partir del distanciamiento explícito de acciones y cualidades cuestionables presentadas en la memoria de la vida política del candidato. Mediante el distanciamiento explícito, la proscripción y la condena de estas acciones y cualidades, Keiko Fujimori construye su propia identidad de sujeto íntegro y moral.

En primer lugar, me detengo en dos momentos sucesivos del segundo módulo del debate para analizarlos en conjunto. Estos corresponden a la réplica de Ollanta Humala a la intervención de Keiko Fujimori sobre “seguridad y narcotráfico” del segundo módulo y la respuesta inmediatamente posterior de la candidata. Los analizo, a continuación, respectivamente.

Extracto 14

- 57 congresista Fujimori,
58 su padre se declaró culpable por delitos de corrupción. (.)
59 en el 2006, usted fue financiada por una familia que estaba acusada de
narcotráfico.
60 y usted ha dicho que esa plata no la va no la va a devolver.
61 asimismo, usted ha sido requerida por la Quinta Fiscalía,
62 por presuntos delitos de encubrimiento, de narcotráfico cohecho pasivo propio
y tráfico de influencias.
63 cómo creerle cuando usted proclama la lucha (.) contra la corrupción y contra el
narcotráfico?

(Ollanta, Módulo 2, pregunta)

Si bien se inserta en la sección reservada para “hacer preguntas” en el debate y presenta una serie de rasgos gramaticales y entonacionales característicos de las preguntas en castellano, la pregunta de Ollanta en la línea 63 (“¿cómo creerle cuando usted [Keiko Fujimori] proclama la lucha contra la corrupción y contra el narcotráfico?”), no puede ser considerada como una pregunta propiamente dicha en tanto pretende mucho más que la mera búsqueda de información (véase Freed & Ehrlich, 2010). Diríamos, que la “pregunta” consume, más bien, el interés atributivo que la intervención persigue en su conjunto.

Observemos la sucesión de descripciones (líneas 58-62) que Ollanta antepone a la pregunta. Estas provienen, estratégicamente, de la trayectoria política de Keiko y de la memoria del gobierno fujimorista, que, como ya advertimos, compone el rasgo medular de la retórica agonística de Ollanta en el debate. La atribución indirecta de vinculación con el Gobierno que Ollanta pretende sobre Keiko se construye factualmente a través de recordar, nuevamente, las acciones del padre de manera plenamente agentiva (“su padre *se declaró culpable* por delitos de corrupción”, línea 58). En contraposición con esto, Keiko es representada de manera pasiva en los eventos que se narran y la tienen como personaje (“usted *fue financiada* por una familia que estaba acusada de narcotráfico”, línea 59; y “usted *ha sido requerida* por la Quinta Fiscalía por presuntos delitos de corrupción”, línea 61). Considero que esta construcción pasiva mitiga la acción de acusarla directamente de formar parte de un gobierno que se ha construido como corrupto —según vimos en la sección anterior— y reduce así las condiciones de explicabilidad de esta acción que pesan sobre Ollanta Humala en tanto enunciador del discurso. Mientras que Fujimori padre “*se declaró culpable* por delitos de corrupción”, Keiko *fue financiada* por una familia corrupta y *fue requerida* para ser investigada por la Fiscalía por delitos de corrupción —si bien no se afirma que ella sea corrupta, la atribución puede ser inferida de manera indirecta a partir de estas aseveraciones. Hemos ya notado que esta retórica es característica de las técnicas discursivas de Ollanta y que mitigan un posible impacto negativo, por las acusaciones que dirige sobre Keiko, sobre su propio posicionamiento reflexivo. La configuración textual del discurso de Keiko es

marcadamente diferente. Observemos la respuesta inmediatamente posterior a esta intervención de Ollanta.

Extracto 15

64 yo me enfrenté (.) a Vladimiro Montesinos (.) por ayudar (.)
 65 a una familia (.) que estaba siendo perseguida.
 66 y tomé esta decisión (.) por sugerencia de monseñor Bambarén, de monseñor
 Cipriani,
 67 y del abogado de mucho prestigio el doctor Ugaz.
 68 yo me enfrenté a Vladimiro Montesinos
 69 **usted en cambio** (.)
 70 eh hizo el levantamiento de Locumba,
 71 según declaraciones propias del señor Montesinos en el año 2006,
 72 para encubrir su fuga.
 73 así es que hablemos las cosas claras
 74 señor comandante Humala.
 75 aquí sabemos quién se enfrentó,
 76 y quién encubrió al señor Montesinos.
 (Keiko, Módulo 2, respuesta)

Lo primero que notamos en el extracto 15 es que Keiko trae un nuevo tópico a la interacción para refutar las acusaciones de Ollanta en la pregunta (extracto 14). Este tópico se hace explícito hacia el final del extracto: “aquí sabemos quién se enfrentó y quién encubrió al señor Montesinos” (línea 75-76). Lo considero un tópico nuevo porque no está presente en de la intervención de Ollanta en absoluto; no obstante, abre la respuesta de Keiko inmediatamente posterior ofrecida en el extracto: “Yo me enfrenté a Vladimiro Montesinos por ayudar a una familia que estaba siendo perseguida” (línea 64-65). En lo sucesivo, notamos que el tratamiento del tópico guarda el mismo *patrón contrastivo* de episodios que observábamos para la atribución de contradicción en el apartado anterior. El contraste, sin embargo, se da entre episodios que recuentan momentos de la vida política de Ollanta, por un lado, y de la propia candidata, por el otro. El autoposicionamiento se pretende a la luz de aquello que se predica de Ollanta. La identidad política de la candidata se erige en oposición a la crítica de contradicción que hace de él. Se trata pues de una construcción adversativa del sujeto político.

Es en este sentido que, en el extracto, Keiko contrasta su “enfrentamiento” (líneas 64, 68 y 75) contra Vladimiro Montesinos con un aparente “encubrimiento” (líneas 69-72, 76), por parte de Ollanta Humala, de la fuga del asesor a Venezuela

en setiembre de 2000²³. Entendemos que la narración que Keiko hace sobre su propio “enfrentamiento”, que da inicio a su intervención, constituye una respuesta al ataque previo de Ollanta que le increpa “¿cómo creerle cuando usted proclama la lucha contra la corrupción y contra el narcotráfico?” (extracto 14, línea 63). La narración funciona así como una forma de contestación del ataque, de una *defensa* en los términos funcionales de Benoit (1999), y no de una respuesta canónica a la pregunta planteada por Ollanta. Considero que este movimiento ejemplifica varias cosas. Dos son importantes. Por un lado, la naturaleza dinámica, interaccional e intersubjetiva en la constitución de significado; y, por otro, el carácter agonístico y confrontativo del discurso político en campaña.

La narración del “enfrentamiento” entre Keiko y Montesinos es el siguiente: “yo me enfrenté a Vladimiro Montesinos por ayudar a una familia que estaba siendo perseguida” (línea 64-65). Tan solo a partir de esta formulación, no nos queda claro si el agente de la ayuda fue Keiko Fujimori o Montesinos, y cuál fue la familia que estaba siendo perseguida. Es más, entendemos que la acción descrita se trató de un “enfrentamiento” contra Montesinos solamente porque Keiko nos lo hace explícito al inicio del extracto y así lo reitera más adelante: “yo me enfrenté a Vladimiro Montesinos” (línea 68).

En relación con la construcción de los hechos, nos parece llamativa la elaboración que sigue a la narración anterior. En ella, Keiko Fujimori presenta las razones por las que se enfrentó a Montesinos: “...y tomé esta decisión por sugerencia de monseñor Bambarén, de monseñor Cipriani y del abogado de mucho prestigio el doctor Ugaz” (líneas 66-67). Myers (2008) ha notado, en su análisis del

²³ Vladimiro Montesinos es, quizá, uno de los personajes más siniestros del Perú contemporáneo, superado solo por Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso. Esto se debe a que, como asesor presidencial de Alberto Fujimori y jefe de facto del Servicio de Inteligencia Nacional, planificó y ejecutó los crímenes más atroces cometidos durante el régimen fujimorista. Es lamentable que, a diferencia de lo que ha sucedido con Guzmán y Sendero Luminoso, la persona de Montesinos y la maquinaria de corrupción que implementó y mantuvo por más de una década junto a Fujimori no hayan sido todavía suficientemente analizadas. Más aún, cuando la explicabilidad de las acciones cometidas durante el Gobierno es (todavía) constantemente disputada y contestada entre los responsables inmediatos. Por poner solo un ejemplo de posible análisis, no existe todavía un estudio discursivo, de orientación retórica e interaccional, de la colección personal de grabaciones de Vladimiro Montesinos en la que se observa la “compra” de un gran número de políticos, líderes de opinión y empresarios a favor del gobierno fujimorista. Las cintas, que han venido a denominarse “vladivideos”, constituyen material de análisis prometedor para la perspicacia de la investigación analítico-conversacional.

debate entre Bush y Kerry de 2004, que los candidatos suelen “citar personas cuya experiencia y autoridad en un tema se concibe como incuestionable [...] cuya voz apoya su posición como una de tipo moral” (p. 135). Algo similar sucede aquí. La evocación a estos tres actores que habrían sugerido a Keiko enfrentarse a Montesinos cumple la función de *aval*ar la decisión como buena a través de extrapolar sobre sí las condiciones de explicabilidad propia de agentes sociales como dos cardenales y un “abogado de mucho prestigio”. Como señalan Edwards y Potter (1992) y había señalado Sacks (1964-68/1995) previamente, las categorías usadas en el discurso sirven muchas veces para interpelar inferencias y atribuciones sobre las clases de individuos que describen, así como para dar sentido a rasgos particulares de la retórica situada del habla de un individuo (Edwards, 1991: 515). La descripción escueta de sus acciones, que Keiko denomina “enfrentamiento”, solo cobra magnitud retórica amparada en la imagen de las personas que ella señala le sugirieron tomar esa decisión en el pasado.

Siguiendo a Condor, Tileaga y Billig (2013), notemos que la inclusión del tópico sobre el enfrentamiento a Montesinos redirecciona las acusaciones que Ollanta ha enarbolado contra Keiko Fujimori sobre la figura de Vladimiro Montesinos; de aquí que, en la respuesta de la candidata, la “lucha contra la corrupción” se reformule como un “enfrentamiento contra Montesinos”. La figura del ex asesor aparece dentro de una estrategia retórica para delimitar los actores dentro del gobierno fujimorista y desalinearse del posicionamiento ofrecido por Ollanta. La estrategia, no obstante, no concluye con este movimiento, sino que se extiende hacia completar el patrón contrastivo y agonístico que hemos notado es característico del discurso de Keiko en el debate. En este sentido, la narración de este “enfrentamiento” constituye la primera parte de la técnica discursiva. La otra consiste en su contraposición con el recuento de las acciones de Ollanta que se definen, por oposición, como un “encubrimiento” del exasesor, específicamente, de su fuga a Venezuela en el año 2001. La contraposición se ofrece en las líneas 68-72: “yo me enfrenté a Vladimiro Montesinos, usted *en cambio* hizo el levantamiento de Locumba según declaraciones propias del señor Montesinos en el año 2006 para encubrir su fuga”. Finalmente, la narración de las acciones de Ollanta ofrece un patrón similar que las de Keiko, en tanto son las “declaraciones propias del señor

Montesinos” las que *avalan*, en la descripción que hace Keiko, que Ollanta haya cometido un “encubrimiento” de su fuga.

Lo que quiero notar con esta descripción de la estructura del argumento de Keiko en este extracto es que esta guarda gran similitud con la técnicas discursiva que analizamos en el apartado anterior para la atribución de contradicción sobre Ollanta Humala. En este caso, son dos episodios los que se contrastan: el primero recuenta acciones de Keiko Fujimori en el pasado, que ella misma califica de positivas; en el segundo, acciones flagrantemente opuestas que tienen a Ollanta como agente. La exhibición contrapuesta de recuentos posiciona a Keiko Fujimori, en términos de Benoit (1999), como una *mejor opción* frente a Ollanta Humala, sobre la base de que el juicio electoral durante la campaña es inevitablemente comparativo.

Observemos que el patrón vuelve a repetirse en el extracto a continuación, proveniente de la exposición de Keiko en el tercer módulo del debate sobre “institucionalidad democrática”:

Extracto 16

- 96 estrategia política la de sus cambios de planes de gobierno.
 97 yo tengo un solo plan de gobierno,
 98 y usted tiene cuatro.
 99 primero la verdad.
 100 no es cierto que yo me niegue a hablar de Derechos Humanos de corrupción o
 estado de derecho.
 101 yo no tengo ningún proceso ni investigación judicial.
 102 mi contrincante el comandante Humala,
 103 está acusado de sobornar testigos en procesos por violación de los Derechos
 Humanos.
 104 y ha intentado dos golpes de estado.
 (Keiko, Módulo 3, exposición)

El extracto muestra dos ejemplos de autopoicionamiento configurados a partir de oposición de descripciones. El primer ejemplo retoma lo señalado previamente en torno a la multiplicidad de planes de gobierno como sinónimo de “multiplicidad de discursos”. Keiko señala que, *en oposición* a Ollanta Humala que tiene cuatro, ella “tiene un solo plan de gobierno” (líneas 97-98). El segundo ejemplo tiene como tópico posibles investigaciones judiciales sobre los candidatos. Así, Keiko asevera

que ella “no tiene ningún proceso de investigación judicial” (línea 101); *en contraste*, Ollanta “está acusado de sobornar testigos en procesos por violación de los Derechos Humanos y ha intentado dos golpes de estado” (líneas 103-104).

El extracto 16 provee evidencia adicional para mostrar la construcción adversativa del sujeto político a lo largo de las intervenciones de Keiko Fujimori. Notamos que la configuración en él, como en los extractos anteriores, posiciona a Keiko siempre en relación oposicional a las cualidades que se imputan al candidato. El autopoicionamiento de Keiko es, así, enarbolado a partir de la atribución sobre Ollanta de cualidades contrarias a las esperables para un candidato político según Benoit (1999). Esta técnica retórica en el discurso de Keiko, que es marcadamente recurrente y sistemática, como hemos notado, ejemplifica también, quizás paradigmáticamente, la característica agonística de los debates políticos (Blas-Arroyo 1998, 1999, 2002, 2003, 2010); así como la constitución diádica y dinámica de la identidad en el discurso (Davies y Harré, 1990).

Si bien este tipo de técnica contrastiva para la construcción del sujeto político es característica del discurso de Keiko, debemos mencionar que las intervenciones de Ollanta no están exentas de este tipo confrontaciones sobre la base del contraste de eventos que pretenden exhibir contradicción. Observemos, por ejemplo, el extracto a continuación.

Extracto 17

154 señora Fujimori,
155 usted dice defender los derechos de la mujeres más pobres, (.)
156 **sin embargo**, durante el gobierno en el cual fue usted primera dama,
157 se esterilizaron eh a más de trescientas mil mujeres pobres sin su
consentimiento.
158 y usted tenía veintiséis años, no era una niña.
159 además de eso (.) una persona cercana a su equipo de campaña.
160 es el doctor Aguinaga.
161 que era ministro en ese entonces,
162 y durante su gestión,
163 justamente se llevó esta política sobre la base de que para eliminar la pobreza,
164 había que eliminar a los pobres.
165 mi pregunta es por qué no hizo nada?
166 y qué va hacer usted con el doctor Aguinaga?
(Ollanta Humala, Módulo 1, pregunta)

El extracto 17 proviene de la sección reservada para la pregunta de Ollanta Humala a la candidata tras su exposición sobre “lucha contra la pobreza” propia del primer módulo del debate. En ella, Ollanta intenta mostrar contradicción entre las cualidades que Keiko se imputa a sí misma “usted dice defender los derechos de las mujeres más pobres” (línea 155) y las acciones cometidas durante el gobierno fujimorista, en el que, como ya sabemos, se localiza a la candidata mediante una fórmula de indexicalización que destaca su participación agentiva durante el régimen de los noventa: “durante el gobierno en el cual *fue usted primera dama*” (línea 156). La contradicción se establece recordando que, durante el gobierno fujimorista, “se esterilizaron a más de trescientas mil mujeres pobres sin su consentimiento” (línea 157) y señalando que el doctor Aguinaga, “una persona cercana a su equipo de campaña [...] era ministro en ese entonces. Y durante su gestión justamente, se llevó esta política sobre la base de que, para eliminar la pobreza, había que eliminar a los pobres” (líneas 159-164). La selección y presentación de estos dos hechos en el discurso de Ollanta buscan contradecir que Keiko predique de sí misma ser defensora de los derechos de las mujeres en tanto habría avalado, primero, durante el gobierno fujimorista, las prácticas radicalmente contrarias de su padre y el doctor Aguinaga y, segundo, incluso habría convocado al segundo, ahora, a formar parte de su lista partidaria.

Un elemento adicional al uso de la categoría ‘primera dama’, en el extracto, que sirve para la representación de la agencia de Keiko durante el gobierno fujimorista es el señalamiento que Ollanta hace, en la línea 158, de que, cuando ocurrieron las esterilización, la candidata “tenía veintiséis años, no era una niña”. Notamos que aquí, la selección de la categoría “niña” en oposición a “tener veintiséis años”, que sirve para marcar que la agencia de Keiko durante el gobierno no solo se sostenía en su designación política como primera dama, sino en la facultades propias de un sujeto adulto con capacidad para poder cuestionar — como se asume debió haber sido esperable— la aplicación de políticas de estado contra los derechos de la mujer. Esta interpretación se corrobora hacia el final de la intervención del extracto 17 cuando Ollanta le pregunta directamente a Keiko “por qué no hizo nada” (línea 165).

Notamos que esta técnica discursiva, que se sirve de la presentación contrastiva de reportes, parece entonces estar presente en las intervenciones de ambos candidatos. Debemos destacar su valor retórico dentro del discurso político en tanto constituye una forma de confrontar, como es el caso en Ollanta, o explícitamente atacar, como es el caso en Keiko, a partir de poner en relieve contradicciones entre cualidades del carácter esperable de un líder político y acciones pasadas en la vida de cada uno de los candidatos. La identidad y la memoria aparecen en la interacción con fines retóricos, se configuran entre sí y se orientan hacia la consecución de acciones específicas propias del ámbito institucional en el que se gesta el discurso.

2.2.3. Síntesis

El argumento que he intentado armar a lo largo de esta sección del análisis se dirige hacia sostener que la construcción de la identidad política, mediante el posicionamiento reflexivo e interactivo que la construcción de elementos de la psicología reespecificada en el discurso, como la memoria y la atribución, se consigue, en las intervenciones de Keiko Fujimori, a partir de técnicas discursivas que tienen en su seno el contraste de descripciones. Se trata, pues, de una *construcción adversativa del sujeto político* en el discurso: por un lado, a través del contraste de diferentes episodios de la vida de Ollanta Humala y, por el otro, a través de la oposición de las cualidades negativas que se describen sobre el candidato. En este sentido, siguiendo la distinción funcional para el análisis del discurso político, podemos decir, que las funciones de ataque y aclamación (Benoit 1999; Benoit et al., 2002) se persiguen simultáneamente en cada caso.

En la primera parte de la sección analizamos diferentes intervenciones de Keiko Fujimori para notar la constitución de una técnica discursiva que denominamos *exhibición contrastiva de reportes*. Con ella, Keiko confrontaba al candidato mediante la presentación de dos episodios de su vida militar y política, en diferentes momentos de tiempo y en relación a un tópico específico, que contrastados entre sí exhibían flagrante contradicción. La contradicción en el accionar político de Ollanta en relación con cada tópico (viz. la política del

‘chorreo’, la designación de ‘grupos beligerantes’ a grupos terroristas y la Constitución de 1993; la ‘multiplicidad’ de sus planes de gobierno) se atribuye como cualidad al sujeto político de Ollanta Humala a partir de las condiciones de explicabilidad inalienables de la agencia de los sujetos. Este posicionamiento, que no hace sino, como la propia Keiko señala, “generar más temor”, se complementa con el uso sistemático de la categoría “comandante” como fórmula de tratamiento a Ollanta y para referirse a él durante todas sus intervenciones.

La segunda parte de la sección buscaba mostrar la manera en la que Keiko utiliza el mismo patrón contrastivo para construir su propia identidad en la interacción. Con este propósito, el contraste se establecía entre descripciones de acciones y cualidades negativas sobre Ollanta Humala para, sobre esta base, distanciarse ella misma de aquellas y aclamar acciones y cualidades positivas de sí misma. Este movimiento retórico no es sorprendente, pues de este dan cuenta, como revisamos anteriormente, Condor, Taliega y Billig (2013). La oposición a Ollanta constituye así el eje articulador del autopoicionamiento de Keiko Fujimori, de la construcción de su propia identidad de sujeto político, solvente y capaz, en línea con las cualidades esperables dentro de esta práctica discursiva (Benoit et al., 2002).

2.3. De identidades y no de propuestas: la preeminencia del posicionamiento en el debate electoral entre Keiko Fujimori y Ollanta Humala

La argumentación desplegada a lo largo de las dos secciones anteriores (2.1 y 2.2), que escudriñan, respectivamente, el discurso de Ollanta Humala y Keiko Fujimori, ha insistido en mostrar el uso retórico que la memoria y la atribución cobran en la interacción que estamos analizando. Como era esperable, sobre la base de investigaciones previas sobre discurso político en campaña, este uso retórico presenta funciones propias que se orientan hacia el ataque y la confrontación en diferente medida (Benoit, 1999; Benoit et al., 2002). Asimismo, la mayoría de veces el ataque y la confrontación se realizan, sea de manera ostensiva o indirecta, contra

la imagen del contendor y no contra sus propuestas (Blas Arroyo, 1990, 2001, 2003). La construcción de la identidad de sujeto político, propia y ajena, constituye entonces un fenómeno dominante en este tipo de interacción.

En esta sección final, quisiera centrarme en analizar con mayor detalle la manera en la que Keiko y Ollanta introducen las propuestas en sus intervenciones: cómo configuran el ofrecimiento de los programas y acciones que implementarán de salir elegidos en relación con los temas preestablecidos para cada módulo. En este sentido, mi interés es más cercano al Análisis del Conversación clásico aplicado al habla institucional propia del debate político electoral (Myers, 2008; Harris, 2001). No obstante, no quisiera detenerme solo ahí. Mi hipótesis en relación con el ofrecimiento de las propuestas en el debate es que estas deben verse validadas retóricamente. Las condiciones de explicabilidad que la acción de proponer estrecha sobre los candidatos deben ser manejadas a partir de la presentación de una identidad de sujeto político que legitima la acción de proponer, así como de una versión del mundo que exhiba las necesidades que las propuestas buscan satisfacer. En este sentido, las propuestas no se encuentran distanciadas de la construcción de la identidad política en el debate, ni su presentación está exenta de un posicionamiento de sujeto consecuente.

La descripción que Condor, Taliaga y Billig (2013) hacen de la construcción de la identidad en la retórica política tiene como eje de actuación la *consustantividad* (Burke, 1969) que el político pretende generar con la audiencia. El uso de la primera persona plural que incluye al interlocutor, la creación de categorías para designar la pertenencia a grupos humanos en común o ideales compartidos con la audiencia, y la alineación y desalineación con comunidades minoritarias y élites que ostentan el poder, respectivamente, constituyen algunas de las técnicas más usadas por los políticos para mostrarse como sujetos próximos a los ciudadanos y exhibir empatía con ellos ante las diferencias sociales que experimentan y que los candidatos pretenden combatir. En el debate electoral, considerado como una instancia de discurso político en campaña, la presentación de propuestas no es ajena a este interés retórico. En este sentido, la construcción de la identidad política es transversal a este tipo de interacción a través de la

configuración de una serie de posicionamientos de sujeto acumulados en cada interacción.

La sección se divide en tres apartados. El primero analiza la configuración textual de las propuestas en el debate. Nos preguntamos así por los elementos gramaticales y discursivos que las hacen distinguibles en las intervenciones de los candidatos. Notamos en las secciones previas que la construcción de la memoria y la atribución, con las características agonísticas exhibidas, ocupan gran parte (si no la más extensa) de las exposiciones, preguntas y respuestas vertidas por los candidatos en el debate. Las propuestas muestran una configuración diferente; no obstante, orientada también a persuadir al electorado. El segundo apartado analiza cómo la configuración textual de las propuestas responde, precisamente, al interés retórico propio de esta interacción. La identidad política se construye y performa incluso en la presentación de propuestas. La razón para esto, notaremos, radica en las condiciones de explicabilidad que el acto de proponer reclama de los candidatos. En este sentido, conocer la realidad del país y mostrar que se será capaz de llevar a cabo aquello que se propone constituyen cualidades del sujeto político en campaña que, de alguna manera, deben aparecer como parte de la propuesta. El tercer apartado ofrece una síntesis de lo revisado en la sección.

2.3.1. De la configuración textual de las propuestas

La perspectiva teórica que hemos adoptado en esta investigación involucra una noción de identidad anti-esencialista, discursivamente construida y orientada hacia la acción social. A diferencia, por ejemplo, de la sociolingüística variacionista, iniciada por William Labov (1969) o de la teoría de identidad social desarrollada por Henri Tajfel en la década de los ochenta, que correlacionan ciertos rasgos del habla con ciertas formas de comportamiento; nuestra comprensión del fenómeno, como fue detallado en el capítulo anterior, acoge el pensamiento posestructuralista que entiende la subjetividad como una producción *dentro y para* el sostenimiento de un tipo de discurso (Foucault, 1972; Gergen, 1995; Burr, 1995; Butler, 1997) y la inteligibilidad en la interacción social (Schegloff, 1991; 1992; 2000). Notemos que la orientación hacia lo social en la definición de la identidad más arriba está

mediada, necesariamente, por el discurso. La propuesta metodológica consecuente para su análisis debe dar cuenta entonces de la manera en que “fragmentos de discurso” (viz. enunciados, turnos o intervenciones) construyen *fragmentos de identidad*, en la constante tensión entre la performance creadora del hablante y las regulaciones representacionales históricamente establecidas en una sociedad o cultura determinada (Benwell & Stokoe, 2006: 87).

Justamente porque la identidad es construida en el discurso es que “debemos entender que su producción se lleva a cabo en terrenos históricos e institucionales específicos, dentro de formaciones y prácticas discursivas, [y] a través de estrategias enunciativas específicas” (Hall, 2000: 16). Señalamos, en el capítulo anterior, que las acciones que se realizan en el discurso se encuentran *situadas* en, por lo menos, tres sentidos diferentes: secuencialmente, institucionalmente y retóricamente (Potter & Edwards, 2001). Las instituciones suelen proveer una colección de identidades dominantes, constituidas sociohistóricamente, para las situaciones e interacciones que generan. En este sentido, ciertas metas e intereses —así como las acciones que sirven para alcanzarlas— son más esperables que otras. En palabras de Benwell y Stokoe (2006), “los participantes tienen metas que llevar a cabo *apropiadas para la institución* y, así, los tipos de contribuciones que pueden hacer se encuentran restringidas” (p. 90). Para el tipo de interacción institucional que venimos analizando, el ofrecimiento y discusión de propuestas, planes de gobierno y programas de desarrollo nacional constituyen las actividades de aparición esperable.

No obstante, la actividad de proponer no consiste simplemente en el ofrecimiento desinteresado de propuestas. La actividad entraña una serie de mecanismos que la sitúan secuencial y retóricamente. En el primer caso, debemos considerar para su análisis las restricciones propias del establecimiento de turnos en el debate, así como la configuración textual que exhibe la enumeración de las propuestas en cada intervención. En el segundo caso, necesitamos interpretar la configuración anterior en relación con la orientación del discurso hacia la consecución de mayor cantidad de votos y las funciones particulares que el debate político electoral cara a cara privilegia, que según vimos, son el ataque y la confrontación de la imagen del opositor (Blas- Blas Arroyo, 1998, 1999, 2002,

2003). En este sentido, el análisis de la actividad política de ofrecer propuestas en el debate tiene un impacto directo sobre la identidad de sujeto político —de ‘candidato’, si se prefiere— en tanto esta última se consigue a partir de una serie de posicionamientos de sujeto que tienen en su base a las propuestas, con el fin de presentarlas como las más adecuadas y, a ellos mismos, como la mejor opción frente al opositor²⁴.

Siguiendo a Myers (2008), quien hace un minucioso trabajo analítico-conversacional del debate presidencial de 2004 entre John Kerry y George Bush, comenzaremos por describir algunos patrones recurrentes en la presentación de propuestas que hacen los candidatos. El interés de Myers se centra en la configuración textual e interaccional del debate, es decir, en las características particulares de la configuración del discurso para (a) construir preguntas, (b) responderlas, (c) mostrar que el tema ha sido respondido, (d) referirse a los contendores y a la audiencia, (e) citar la voz de otros, (f) reconocer los límites del tiempo establecido, y (g) cambiar de registro (pp. 122-123). Ya que nos interesa centrarnos únicamente en extractos de las intervenciones que presentan propuestas en el debate, necesitamos mostrar su configuración para hacerlas identificables. Entendemos las propuestas como proposiciones que hace un candidato en torno a un tema específico de la agenda política que ha presentado como plan de gobierno. De manera ideal, las propuestas deben plasmar el interés y las necesidades de la Nación; por lo que muchas veces, tanto interés como necesidades requieren hacerse explícitos en el discurso, como veremos más adelante. Ya que describen un panorama de acción, observamos que las propuestas exhiben, por lo menos, tres características de forma recurrentes: (a) pueden aparecer modalizadas deónticamente; (b) se plantean en tiempo futuro; y (c) el

²⁴ La última sección de DAM hace clara mención de este aspecto. La explicabilidad de los hablantes así como la de los eventos recontados está en juego a lo largo de todas las intervenciones del habla en interacción en las que se describe un hecho del mundo (Edwards & Potter, 1992: 154). La manera en la que se describe un hecho tiene un impacto en la agencia y la explicabilidad de los personajes que se ven envueltos en la descripción, así como en el hablante que hace el reporte (pp. 165-166). Siguiendo está lógica, el acto de proponer tiene un efecto en la agencia y la responsabilidad del candidato que llevará a cabo la propuesta. Es necesario entonces que se posicione como un sujeto político confiable y capaz de llevar a cabo aquello que describe como propuesta.

agente de la acción que se propone es siempre la primera persona, sea singular o plural. Observemos:

Extracto 18

- 45 **tenemos que combinar la construcción de infraestructura,**
 46 con políticas sociales.
 47 para esto, **vamos a ampliar el programa Juntos** para que alcance a
 novecientas mil familias.
 48 **vamos a contratar más maestros,**
 49 sobre todo para los colegios,
 50 las escuelas las nueve mil escuelas unidocentes y multigrado que existen en el
 país.
 51 **tenemos que darles agua potable electricidad y desagüe.**
 52 hoy día, un niño (.) en Lajas se demora una hora en ir en ir a su escuela.
 53 eso no se eso **es una vergüenza que tenemos que solucionar.**
 54 **vamos nosotros a descentralizar los recursos públicos.**
 55 de tal manera, que **hagamos pues.**
 56 **que los gobiernos regionales y locales tengan mayor ge- capacidad de**
gestión y de gasto.
 (Ollanta, Pregunta 3)

En el extracto 18, que proviene del módulo de “preguntas ciudadanas”, Ollanta responde a la inquietud que ha manifestado un televidente sobre cómo generar oportunidades para incluir económica, social y políticamente a las personas que viven en comunidades de la cordillera “donde no hay carreteras, hay pésima educación [y] llegan brigadas médicas una vez al año” (Módulo 5, pregunta 3). El candidato responde a la inquietud ofreciendo dos propuestas, que se encuentran encabezadas por marcadores deónticos [viz. que expresan obligación o necesidad], en las líneas 45-46 y 51: “*tenemos que* combinar la construcción de infraestructura con políticas sociales” y “*tenemos que* darles [a los pobladores de las comunidades de la cordillera] agua potable, electricidad y desagüe”, respectivamente. La configuración de las propuestas nos indica que las acciones que se describen son consideradas necesarias. La descripción de una necesidad, presupone la ausencia o la carencia de aquello considerado necesario. Notemos, sin embargo, que el contenido de ambas propuestas no deja de ser amplio e insuficiente como respuesta a la pregunta que se ha planteado, en tanto su presentación no dice nada sobre cómo se realizarán, que es lo que puntualiza el televidente en su pregunta.

Esta explicitación se encuentra más adelante en el extracto y de alguna manera complementa estas propuestas con la descripción de acciones adicionales que sirven para poder llevarlas a cabo.

En relación con “combinar la construcción de infraestructura con políticas sociales” (líneas 45-46), Ollanta menciona, seguidamente, que “para esto, *vamos a* ampliar el programa Juntos [...] y *vamos a* contratar más maestros” (líneas 47-48). En relación con “darles agua potable, electricidad y desagüe” (línea 51), dice “*vamos nosotros a* descentralizar los recursos públicos” (línea 54). Las acciones que complementan las propuestas se ofrecen en futuro, mediante el conector discursivo consecutivo “por eso”, y usan la primera persona que refiere, en este caso, al “nosotros” en campaña, al equipo técnico convocado por el candidato. Considero que la enumeración de acciones que señalan cómo llevar a cabo las necesidades que se reclaman contribuye, justamente, a diferenciar una propuesta, digamos, de una mera *promesa* ante la audiencia: la especificación de las acciones para llevar a cabo las propuestas (por más insuficientes, inadecuadas o descabelladas para el espectador más crítico) se interpretan como un plan de acción que sirve para sostener la exposición y darle base argumentativa a aquello que se propone. En este sentido, la configuración de la presentación de propuestas en el debate no es ajena a la orientación retórica del discurso; más aún, podríamos incluso señalar que la iteración de estas acciones que, de alguna manera, justifican lo que se propone, sirve, al mismo tiempo, para perfomar la identidad de *sujeto político capaz* de llevar a cabo aquello que propone —aunque tantas veces nos parezca y resulte lo contrario—.

2.3.2. De la orientación retórica de las propuestas

Parte esencial del ofrecimiento de propuestas, entonces, es presentar una versión de los hechos actuales del país que subsanar, una carencia o una falta que suplir, una necesidad que atender. Como vimos en el análisis del extracto anterior, en algunos casos, la necesidad es tácita, en tanto la propuesta se ofrece mediante un marcador deóntico que la encabeza. Observemos otros casos en los que la versión

se incluye en el ofrecimiento de propuestas mediante la inclusión de una descripción o una narración que las presenta.

Extracto 19

109 la Comisión de la Verdad y las investigaciones realizadas por el sistema de
administración de justicia,
110 nos han confirmado que desde los años ochenta,
111 se violaron los Derechos Humanos de muchos peruanos.
112 por movimientos terroristas.
113 pero lamentablemente también,
114 por algunos miembros de nuestras Fuerzas Armadas y Policía Nacional.
115 **esta guerra interna dejó muchas heridas que tenemos que atender.**
116 para ello, tomando en cuenta las recomendaciones de la Comisión de la Verdad,
117 **continuaremos con el programa de reparaciones individuales y colectivas,**
118 además **trabajaremos en planes de desarrollo económico y social,**
119 sobre todo para sacar de la pobreza a esas comunidades afectadas.
120 de la misma manera el programa de reparaciones,
121 tiene que alcanzar a las familias de nuestras Fuerzas Armadas
122 de la Policía Nacional
123 los comités de autodefensa y de las rondas campesinas
124 que perdieron a sus seres queridos en búsqueda de la paz.
(Keiko, Módulo 3, exposición)

El extracto 19 proviene de la exposición de Keiko Fujimori en el tercer módulo sobre “institucionalidad democrática”. Notamos que la inclusión de la propuesta, en la línea 115, (“esta guerra interna dejó muchas heridas que *tenemos que atender*”), viene antecedida por una descripción (líneas 109-114) de la situación nacional en el pasado que produjo “las heridas que tenemos que atender”. Reconocemos que se trata de la propuesta por dos razones: como vimos para el apartado anterior, viene modalizada deónticamente; y, segundo, a esta le sigue el plan de acciones para llevarla a cabo (líneas 117-118) encabezado por el marcador discursivo “para ello” (línea 116). En este sentido, la configuración de la propuesta es similar a la que describimos, para el discurso de Ollanta, en el extracto 18. No obstante, la descripción de las líneas 109-114, que describen la violación de Derechos Humanos de muchos peruanos en los años ochenta, constituye un elemento igualmente interesante. Considero que su inclusión valida la presentación de la propuesta, en tanto presenta las condiciones que condujeron a la necesidad que, ahora, se intenta atenuar con su ofrecimiento. En este sentido, su

función no es solo textual, a saber, dar inicio al tema sobre el que irá a proponerse, sino retórico, puesto que sirve para evidenciar ante la audiencia que la propuesta no es gratuita, sino que se ampara en una necesidad real que reclama el país.

Con lo descrito hasta el momento, no quiero decir que las propuestas y los planes de acción (viz. la presentación de acciones complementarias) vengán *siempre* marcadas deónticamente, las primeras, y en futuro, las segundas. Lo que quiero resaltar, más bien, es que cuando las propuestas aparecen en las intervenciones del debate, estas siempre presentan, por lo menos, tres momentos: (1) la propuesta propiamente dicha, de carácter amplio y general; (2) la presentación de un plan de acción, constituido, generalmente, por una serie de acciones más puntuales que *suele* marcarse en futuro; y (3) una descripción o narración de una versión de la realidad nacional que reconoce la necesidad que la propuesta ofrecida viene a contrarrestar. Considero que esta configuración tripartita tiene una justificación retórica: la pertinencia de la propuesta se valida por la necesidad que pretende resolver y su efectividad se juzga por la manera en la que se llevará a cabo. Independientemente del contenido de las carencias del país o de los planes de acción, esta configuración parece ser sistemática a lo largo de las intervenciones en el debate. Analicemos, por último, el siguiente extracto, proveniente también del módulo de “preguntas ciudadanas”. En él, un televidente pregunta “qué política anticorrupción contundente se va a adoptar contra la actual crisis de corrupción por la que atraviesa el país” (Módulo 5, pregunta 2); y Keiko responde:

Extracto 20

- 28 la corrupción es un flagelo que ataca a todos los gobiernos.
29 y ataca a los tres niveles de gobierno.
30 a los gobiernos locales gobierno regional y gobiernos centrales.
31 es cierto también, que la corrupción la corrupción atacó fuertemente a la
32 década de los 90.
32 y es por eso que **yo tendré una actitud frontal, de lucha contra la
33 corrupción.**
33 para eso **fortaleceremos en primer lugar la Contraloría.**
34 institución encargada de luchar contra este flagelo.
35 en segundo lugar **fomentaremos la participación ciudadana.**
36 **tenemos que ser muchísimos los ojos que du- que denunciemos este
36 problema.**

- 37 por ejemplo las APAFAS pueden ayudarnos a fiscalizar, los centros educativos.
 38 los CLAS, los comités locales en administración de salud,
 39 pueden ayudarnos a fiscalizar los centros de salud.
 40 y los núcleos ejecutores, pueden ayudarnos a fiscalizar las obras públicas.
 41 en segundo lugar, **tenemos que garantizar obviamente la libertad absoluta de prensa.**
 42 porque muchas veces las denuncias por corrupción,
 43 se dan a conocer a través de los medios de comunicación.
 44 y obviamente, **tiene que haber sanciones drásticas para todos los corruptos.**
 (Keiko, Pregunta 2)

El extracto 20 constituye otro ejemplo de la configuración tripartita que hemos identificado para las propuestas en el debate. Keiko inicia la propuesta con la descripción de un hecho de realidad nacional en el pasado en relación con el cual versará la propuesta: “la corrupción es un flagelo que ataca a todos los gobiernos” [y] “atacó fuertemente la década de los 90” (líneas 28-31). Es a raíz de esta situación que la propuesta en la línea siguiente se hace relevante: “es por eso que yo tendré una actitud frontal de lucha contra la corrupción” (línea 32). Notemos que, a diferencia de lo que sucedía en los extractos anteriores, la propuesta en la línea 32 no está marcada deónticamente y, en este caso, es Keiko quien se posiciona como el agente que la llevará a cabo y no el “nosotros” en campaña recurrente en las intervenciones de Ollanta que hemos analizado. Como es ahora esperable, para finalizar, le sigue a la propuesta el plan de acción para llevarla a cabo: “fortaleceremos en primer lugar la contraloría” (línea 33), “fomentaremos la participación ciudadana” (línea 35), “tenemos que garantizar obviamente la libertad absoluta de prensa” (línea 41), “tiene que haber sanciones drásticas para todos los corruptos” (línea 44); en fin, la enumeración de acciones que, como vimos, de alguna manera explican cómo se conducirá y realizará la propuesta.

Myers (2008) describe el *cambio de registro* como una de las características de la retórica en el debate político. Este se configura a través de la inclusión de elementos léxicos y frases hechas asociados con variedades diferentes de la estándar, que podríamos considerar esperables en un contexto institucional como en el que se gesta este debate. Asimismo, cambios de entonación para indicar bromas o sarcasmo, también son recurrentes. Myers recuenta el uso de coloquialismos por parte de John Kerry en el debate contra Bush en 2004 para

balancear la oratoria propia del discurso político con elementos característicos de interacciones informales (p. 139). Cambios de registro como estos, sentencia Myers, sirven para generar una sensación de interacción casual e informal frente a la audiencia, que podría no relacionarse tan fácilmente con las propuestas que se ofrecen cuando se presentan con un registro más formal.

Las intervenciones de Ollanta Humala presentan varias instancias de usos de coloquialismos y figuras retóricas, como metáforas y analogías, propias de un tipo de lenguaje casual. Observemos las dos siguientes:

Extracto 21

- 84 nosotros hemos señalado que vamos a respetar todos los tratados de acuerdo suscritos con el Estado.
 85 nos guste o no nos guste.
 86 pero que **vamos a emplear justamente la técnica del jiu-jitsu**.
 87 es decir, utilizar la energía del contrario para (.) para nuestro beneficio.
 (Ollanta, Módulo 1, respuesta)

Extracto 22

- 106 porque hoy día, en Lima estamos pagando más de treinta y cinco soles por un balón de gas.
 107 **y en el Cusco, cáiganse**.
 108 en el Cusco están pagando más de cuarenta nuevos soles por un balón de gas.
 109 cuando se está produciendo de Camisea sale nuestro gas.
 110 nosotros trabajaremos el tema de la descentralización y la diversificación del aparato productivo.
 (Ollanta, Módulo 4, exposición)

En el extracto 21, Ollanta señala, en respuesta a la pregunta de Keiko sobre si revisará los tratados de acuerdo suscritos con otros países, que los respetará pero que “vamos a emplear [en relación con ellos] justamente la técnica del jiu-jitsu” (línea 86), que especifica seguidamente como “emplear la energía del contrario para nuestro beneficio” (línea 87). La inclusión de la metáfora sirve para ilustrar, de manera más concreta, el accionar diplomático de Ollanta Humala en el gobierno, que durante la campaña nacionalista fue tema recurrente de ataques por parte del fujimorismo. Billig y MacMillan (2005) señalan que los políticos suele usar metáforas, de manera retóricamente efectiva, para crear nuevos significados y combatir formas previas de relacionarse con ciertos temas (p. 459). La revisión (y presumible derogación) de los tratados de acuerdo suscritos por el Estado peruano

fue un tema sensible durante la campaña. Si bien Ollanta usa una metáfora agonística para describir su accionar a este respecto, la selección es retóricamente efectiva, pues si bien describe la relación como una técnica de ataque marcial, la interpreta como un movimiento que no constituye necesariamente una ofensiva, sino una defensa requerida para salvaguardar la integridad nacional frente “al contrario” (línea 87; cf. el enemigo).

El extracto 22 presenta un cambio de registro mediante la inclusión de una forma verbal coloquial para marcar miratividad en relación con el evento relatado. El extracto proviene del cuarto módulo sobre “economía e inclusión social”. El tema es el elevado precio del gas natural. Ollanta establece una comparación entre la situación en Lima, donde “estamos pagando más de treinta y cinco soles por un balón de gas” (línea 106) y Cuzco, donde “están pagando más de cuarenta nuevos soles por un balón de gas” (línea 108). El precio en Cuzco se evalúa como exacerbado en la línea 107, cuando se señala “y en el Cusco, *cáiganse*”; acción que da pie a poder ofrecer una propuesta en respuesta a esta situación hacia el final del extracto: “nosotros trabajaremos el tema de la descentralización y diversificación del aparato productivo” (línea 110). El extracto es otra instancia del tipo de configuración que hemos descrito para las propuestas: la presentación de versiones de la realidad necesitada de un cambio que puede ser conseguido a través de las propuestas.

Podemos extender la descripción de Myers sobre cambio de registro en los debates electorales para notar una suerte de *cambio de código*²⁵ que realiza Keiko en dos intervenciones: específicamente, en su primera exposición programática y en el mensaje final, propio del último módulo del debate. Observemos:

Extracto 23

- 96 muy buenas noches queridos amigos de todo el Perú,
97 ***allillanchu warmikuna llaqtamasikuna.***
98 señor Salcedo,
99 comandante Humala,

²⁵ No nos referimos aquí al fenómeno de “cambio de código” (ing. *code-switching*) como suele ser entendido por la lingüística aplicada para referir el empleo de diferentes lenguas por hablantes bilingües con funciones comunicativas y propósitos sociales distintos (Bhatia & Ritchie, 2006). Queremos, simplemente, destacar el uso de una variedad lingüística diferente de la hegemónica con propósitos retóricos en el devenir del discurso.

100 muy buenas noches
(Keiko, Módulo 1, exposición)

Extracto 24

126 que Dios ilumine a todas las familias este 5 de junio.
127 que las acompañe y que guíe nuestros pasos.
128 **yo (.) voy a trabajar (.) juntos (.) con todos ustedes.**
129 muchas gracias.
(Keiko, Mensaje final)

Los extractos 23 y 24 provienen, respectivamente, de la primera y última intervención de Keiko Fujimori en el debate. La primera corresponde a su exposición sobre “lucha contra la pobreza” del primer módulo programático; la segunda, al mensaje final a la teleaudiencia que concluye el encuentro. Los dos extractos se caracterizan por mostrar el uso retórico de dos lenguas, utilizadas en el Perú, diferentes del castellano hegemónico. El extracto 23 constituye la secuencia de apertura de la primera intervención de Keiko Fujimori. En ella, se efectúa el saludo a la población televidente (líneas 96-97), al moderador (línea 98), y al contendor (línea 99). En el primer caso, es resaltante el uso del quechua para hacerlo en la línea 97: *allillanchu warmikuna llaqtamsikuna* (lit. ¿Cómo están mujeres y compatriotas?). Similarmente, el extracto 24 constituye la secuencia de cierre del mensaje final de Keiko en el debate. En ella, Keiko se despide ofreciendo bendiciones para “todas las familias este 05 de junio [en que se celebrará de las elecciones] (línea 126) y sentenciando verbalmente en castellano, a la par que en lengua de señas: “yo voy a trabajar junto con todos ustedes” (línea 128).

Si bien una interpretación de este tipo no se encuentra en Myers (2008), podemos tomar en cuenta las consideraciones de Burke (1969, citado en Condor, Taliega & Billig, 2013) e interpretar estos cambios de código y registro en el debate como una estrategia discursiva para mostrar consustantividad con el electorado. Esto nos permite leer la configuración textual del discurso a la luz del interés retórico que hemos descrito para la institución (Benoit, 1999; Benoit et al., 2002). Recordemos que, según señalan Condor, Taliega y Billig, la consustantividad parece ser una característica transversal de las técnicas de persuasión en la retórica política (p. 277). En palabras de propio Burke en su texto de 1969, “[n]o

es difícil' dice Aristóteles, en su *Retórica*, citando a Sócrates, 'alabar atenienses entre atenienses' [...] [p]ersuades a un hombre [sic] solo en la medida en que hables su lenguaje con palabra, gesto, tonalidad, orden, imagen, actitud, idea, *identificando* tus formas con las suyas" (p. 55, cursivas en el original).

La presentación de las propuestas presupone el establecimiento de consustantividad con el electorado. Hemos observado que parte de su configuración está compuesta por la representación de una necesidad específica del país en torno a los temas tratados que la propuesta en cuestión intenta precisamente resolver. Siguiendo a Burke, el denodado esfuerzo de los políticos por mostrar consustantividad con la población en su discurso se debe a que los acerca a los ciudadanos. En este sentido, la construcción de la identidad, como adelantamos más arriba, está estrechamente relacionada con la configuración de las propuestas. Al mismo tiempo que estas reconocen las necesidades que reclama el pueblo, la descripción de la realidad nacional que se intenta subsanar y los planes de acción que se estrechan para hacerlo construyen la identidad del sujeto político en campaña como conocedor de la realidad del país (viz. sujeto cercano a las necesidades del pueblo) y capaz de resolver sus conflictos.²⁶

Muchas veces, la proyección de consustantividad y la consecuente construcción de la identidad de sujeto político conocedor y capaz en el debate se manifiestan en las propuestas de forma ostensiva como parte de las descripciones de la realidad del país que, como observamos, suelen antecederlas. Al momento de describir la realidad del país que, justamente, se intenta reparar, la representación debe quedar sentada objetivamente mediante la incorporación de técnicas discursivas que construyan su factualidad. Notamos que esto suele hacerse con una

²⁶ A este respecto, recuerdo una entrevista que le hicieron Aldo Mariátegui y Mónica Delta a Juliana Reymer, candidata a la presidencia de la República por Fuerza Nacional durante la campaña de la primera vuelta. La entrevista tenía contemplado un sometimiento en vivo a un cuestionario preparado por los periodistas para saber cuánto conocía la candidata sobre el Presupuesto General de la República. Las conclusiones del propio Mariátegui en vivo, que rebotó posteriormente la prensa nacional, fueron que la candidata ignoraba los pormenores del presupuesto de la República, entre otras cosas, que un candidato a la presidencia "debe conocer". Siguiendo a Edwards y Potter (1992) notamos aquí una instancia de lo que ellos denominan "asignaciones por categoría" [ing. *category entitlements*]: atribuciones tácitas que hacen los sujetos a partir de las categorías a las que pertenecen los sujetos y objetos que describen. Para el caso de la institución política en campaña y según podemos deducir de la actuación de Mariátegui en esta entrevista, hay cosas que un político *debe saber* para poder *ser* un político.

narración que da cuenta, particularmente, del conocimiento o de la experiencia directa por parte del candidato de la realidad que describe. Observemos:

Extracto 25

- 04 **he recorrido y he vivido en todo el Perú.**
05 particularmente en las zonas de extrema pobreza (.) como Chayapalca o
Imacita.
06 y en toyas ellas y **en todas ellas he recogido,**
07 justamente **las necesidades de un pueblo que reclama un cambio una
inclusión social.**
(Ollanta, Módulo 1, exposición)

El extracto 25 da inicio a la exposición de las propuestas del módulo 1 en el discurso de Ollanta Humala. Notamos que el material en el extracto no ofrece ninguna propuesta propiamente dicha, sino que constituye, más bien, según lo definido más arriba, un componente discursivo paralelo a las propuestas que cumple el propósito de introducir el tema sobre el que estas versarán. El componente toma la forma de una descripción —que puede incluir una narración— de una necesidad específica que se reconoce en el país y que la propuesta y el plan de acciones posterior busca revertir. La narración en primera persona que da inicio al extracto 25 valida la descripción de las necesidades reales del país (línea 07) en tanto posiciona al candidato como su experimentador directo. Ollanta relata, en su propia voz, cómo “ha recorrido y vivido en todo el Perú y particularmente las zonas de extrema pobreza” (líneas 04-05) con el fin de avalar la descripción de las “necesidades de un pueblo que reclama un cambio [y] una inclusión social” (línea 07), que Humala, personalmente, “ha recogido” (línea 06). En este sentido, es su conocimiento directo de la realidad del país la que valida su descripción de estas necesidades y, posteriormente, justifica el ofrecimiento de cierto tipo de propuestas que se dirijan a mejorar la situación descrita. La descripción lidia así con las condiciones de explicabilidad (viz. las repercusiones explicativas propias de la agencia y la responsabilidad) de la acción de ofrecer propuestas.

Otra instancia de este movimiento retórico está presente en el siguiente extracto, proveniente de la exposición de Keiko Fujimori en el segundo módulo del debate sobre “seguridad y narcotráfico”.

Extracto 26

- 45 apoyaremos directamente a los agricultores.
46 **yo he estado en Aguaytía** (.) en Tingo María (.) en el VRAE (.) en San Francisco y
en Quimbiri.
47 **he conversado con los agricultores.**
48 y lo que ellos necesitan obviamente,
49 es un apoyo directo por parte del Estado.
50 **lo que necesitan,**
51 **es inversión es préstamos barato es tecnología.**
52 nosotros lo que vamos a hacer,
(Keiko, Módulo 2, exposición)

La descripción de la situación nacional en el extracto 26 exhibe la misma técnica discursiva que identificamos en el extracto anterior. Las líneas 46 y 47 constituyen una narración en primera persona de la experiencia de Keiko Fujimori con los agricultores de diferentes zonas de la selva peruana. Keiko “ha estado” en estos lugares (línea 46) y “ha conversado con los agricultores” (línea 47). A partir de esta narración, en palabras de la propia candidata, puede deducirse “que ellos necesitan, *obviamente*, [...] un apoyo directo del Estado, lo que necesitan es inversión es préstamos barato[s] y tecnología” (líneas 48-51). El extracto concluye, en la línea 52, con una sentencia de que es eso, justamente, lo que el equipo de Keiko busca hacer; es decir, con la formulación de una propuesta.

Tanto el extracto 25 como el 26 muestran cómo las narraciones en primera persona de la experiencia de vida de los candidatos sirven para validar su conocimiento del país y describir las necesidades que este reclama. Este componente discursivo de las intervenciones en el debate sirve diferentes funciones discursivas. Por un lado, repercute en la construcción de la identidad de sujeto político en el debate, en tanto proyecta, explícitamente, consustantividad entre los candidatos y los ciudadanos. La narración de la experiencia cercana de las necesidades que describen acerca a los candidatos a los sectores de la población que, efectivamente, viven esa realidad día a día. Por otro lado, la descripción de la realidad nacional, validada por la propia experiencia de vida cercana, sirve para justificar el ofrecimiento de propuestas específicas en torno a los temas tratados. Así, las condiciones de explicabilidad que el acto de proponer demanda sobre los candidatos se ve contrarrestada en la medida en que son capaces de explicar,

aunque someramente, cómo planean llevarlas a cabo. Podemos denominar a este tipo de técnica discursiva, que se ampara en la ostensiva demostración de conocimiento y experiencia directa de la realidad del país para ofrecer propuestas, *exhibición de autoridad epistémica*; técnica que encuentra razón en la necesidad de legitimarse como sujeto político ante la audiencia.

Para finalizar, analicemos el siguiente extracto, proveniente del mensaje de Ollanta Humala, que conjuga esta técnica con otras para, por ejemplo, diferenciarse de “los políticos tradicionales” (línea 36) y presentarse a sí mismo como la nueva y mejor opción ante el electorado (Condor, Taliega & Billig, 2013).

Extracto 27

28 durante mi vida, he recorrido todo el Perú.
 29 y he vivido en las zonas de extrema pobreza.
 30 y he visto y conversado con el pueblo, con los soldados
 31 he estado en San Pedro de Lahuaymarca, en Lucanas
 32 he estado en el Muyo he estado en en Puquio he estado en Quillabamba he
 estado en Ivochote
 33 y en todos sitios, siempre es la misma situación.
 34 no se olvide cuando llegue al gobierno.
 35 por qué la gente dice que no se olvide cuando llegue al gobierno?
 36 porque son los políticos tradicionales.
 37 son los políticos del pasado que gobernaron el país,
 38 y que nos han dejado un país ahís así.
 39 son ellos los que han hecho al pueblo desconfiado de los políticos.
 40 y han hecho de la política sinónimo de corrupción.
 41 por eso la gente decente la gente nueva no quiere meterse en la política,
 42 y bien para los corruptos porque ellos asumen el control de la política y de los
 poderes.
 (Ollanta, Mensaje final)

El extracto inicia con el ofrecimiento de una narración (líneas 28-33) que recuenta la experiencia directa de Ollanta Humala de un mismo hecho que describe en la voz de los propios ciudadanos: “no se olvide [de nosotros] cuando llegue al gobierno” (línea 34). La línea 35 introduce, seguidamente, una pregunta retórica que indaga por las razones de este hecho, que se hacen explícitas en el resto del extracto. Según Condor, Taliega y Billig, sabemos que una estrategia de la retórica política para la construcción de la identidad consiste en distinguirse o distanciarse de grupos minoritarios que bien ostentan el poder o se encuentran socialmente

estigmatizados. La identidad política que construye Ollanta mediante el autoposicionamiento implícito que finaliza este extracto se consigue a partir de distanciarse de “los políticos tradicionales, los políticos del pasado que gobernaron al país y que nos han dejado un país así. Son ellos los que han hecho al pueblo desconfiado de los políticos” (líneas 36-39). La distinción establece dos tipos de políticos: “los políticos tradicionales” y el resto de políticos de quienes el pueblo es desconfiado por causa de los primeros. Por oposición, Ollanta se presenta a sí mismo como la nueva opción, un político *no* tradicional, y, en consecuencia, alguien en quien se puede confiar. Notemos aquí la confección oposicional de la identidad que describimos más arriba en este mismo capítulo y teorizamos en el anterior. Hacia el final del extracto, Ollanta sentencia que estos políticos tradicionales son justamente quienes “han hecho de la política sinónimo de corrupción” (línea 40), razón por la que “gente decente [y] gente nueva no quiere meterse en política (línea 41). Existe en esta afirmación una recuperación intertextual —en este momento, en el mensaje final a punto de concluirse el debate— de la corrupción como un tópico recurrente a lo largo de la interacción para referir al gobierno fujimorista del que, sabemos, “Keiko Fujimori fue primera dama”. Sobre esta base, la afirmación opone a los candidatos: a la gente nueva y decente, con la que Ollanta se identifica, de los corruptos tradicionales, que la candidata representa. Finalmente, en la línea 42, Ollanta señala que justamente el hecho de que la nueva gente no se meta en política, constituye un beneficio para los corruptos “porque son ellos quienes asumen el control de la política y de los poderes”; algo que, se deduce, no debería ocurrir. De manera tácita, entonces, una vez más, Ollanta invita a “defender la democracia, mejorarla y sostenerla” votando por la gente nueva y decente y no permitir “la reimplantación de una dictadura con los problemas que esta conlleva” (Ollanta, Módulo 3, exposición) permitiendo el control de la política y el poder por parte de los políticos tradicionales.

2.3.3. Síntesis

En esta última sección del análisis, mostramos que la construcción de la identidad política constituye un fenómeno transversal a todas las intervenciones de los

candidatos en el debate. Incluso al momento de ofrecer propuestas, la identidad de sujeto político en campaña se constituye mediante el despliegue de una serie de técnicas discursivas que, al mismo tiempo, consiguen dos cosas: primero, posicionan a los candidatos como conocedores de la realidad nacional y capaces de llevar a cabo aquello que proponen y, segundo, lidian con las condiciones de explicabilidad del acto mismo de ofrecer propuestas construyendo una versión de la realidad que carece de aquello que, justamente, la propuesta busca revertir.

El primer apartado ofreció una descripción de la configuración textual que suelen presentar las propuestas. En primer lugar, observamos que, además de la propuesta propiamente dicha, pueden aparecer dos componentes adicionales: una descripción de la realidad del país y, en ella, de las necesidades que la propuesta busca justamente revertir; y una seguidilla de acciones que constituyen el plan de acción a través del cual se llevará a cabo la propuesta. En segundo lugar, notamos que tanto la propuesta como el plan de acción que la acompaña presentan, por lo menos, tres características gramaticales: se ofrecen en *futuro*; pueden aparecer modalizadas *deónticamente*; y la *primera persona*, singular o plural, es siempre el agente de las acciones descritas.

El segundo apartado tomó estas características de la configuración textual de las propuestas y buscó explicarlas a raíz del propósito retórico del tipo de interacción en el que nos encontramos. El interés por conseguir la mayor cantidad de votos pasa por proyectar consustantividad con la población mediante una serie de estrategias retóricas para la construcción de la identidad que se observan en la configuración tripartita de las propuestas. En este sentido, la narración en primera persona de las necesidades que reclama el pueblo, que constituye una descripción vívida (Edwards & Potter, 1992) de la realidad del país, sirve no solo para justificar el ofrecimiento de una propuesta que se perciba como relevante, sino para presentarse a sí mismo como experimentador y conocedor de primera mano de las injusticias que atraviesa el país. En esta misma línea, la presentación del plan para llevar a cabo las propuestas, que se ofrece como el despliegue de un conjunto de acciones, no solo aparece para evidenciar que (independientemente de lo que consideren el electorado más crítico) el candidato es un sujeto político capaz de llevar a cabo las propuestas que ofrece. Como una conclusión global de lo revisado

ANÁLISIS. *De identidades y no de propuestas*: la preeminencia del posicionamiento en el debate electoral entre Keiko Fujimori y Ollanta Humala

en esta sección, podemos afirmar, finalmente, que el ofrecimiento de propuestas, en tanto actividad esperable en interacciones institucionales como la que analizamos, no se encuentra exento de intereses retóricos que tienen en su seno la producción de un tipo de posicionamiento, es decir, de la construcción de la identidad en el discurso.



Conclusiones

La investigación contenida en este documento es una aplicación de los principios de la Psicología Discursiva para el análisis del debate presidencial peruano entre Keiko Fujimori y Ollanta Humala rumbo a la segunda vuelta electoral en 2011. Los resultados de la investigación pueden ser descritos como tanto de índole teórica como analítica.

Fue necesario, primero, partir por ofrecer una exposición sustantiva de los presupuestos teóricos y herramientas analíticas propias de la Psicología Discursiva que, como dijimos, enmarca la investigación (principalmente, Potter & Wetherell, 1987; Edwards & Potter, 1992; y Edwards, 1997). Asimismo, fue necesario presentar lo tradicionalmente descrito para el discurso político, específicamente, en torno a la retórica mostrada por los políticos en los debates electorales cara a cara (Benoit, 1999; Benoit et al., 2002; Blas-Arroyo, 1998, 1999, 2003, 2010, 2011; Condor, Taliega & Billig, 2013). Notamos que, si bien las funciones del discurso político en campaña son la aclamación, ataque y defensa de las propias propuestas e imagen ante la audiencia; el ataque y la confrontación de la imagen constituyen elementos resaltantes. Sobre esta base, el objetivo analítico de la investigación fue mostrar que la construcción de la identidad, propia y ajena, constituye un fenómeno de aparición transversal en las intervenciones de ambos candidatos, incluso al momento de ofrecer las propuestas.

En este sentido, el segundo capítulo de la investigación fue dedicado íntegramente a escudriñar las intervenciones (i.e., las exposiciones programáticas, preguntas y respuestas) de ambos candidatos en el debate. En primer lugar, examinamos el uso retórico de versiones fácticas de la memoria del gobierno de Alberto Fujimori ofrecidas a lo largo del discurso de Ollanta Humala. Observamos que el gobierno se construye como un momento nefasto en la historia del país a partir de una serie de elementos descriptivos que recuerdan esa década y que concluyen desenlaces equiparablemente funestos en la actualidad. La razón para esto, notamos, radicaba en poder construir una memoria suficientemente sólida como para indexicalizar en ella a Keiko Fujimori y atribuirle, la mayoría de veces,

indirectamente, las condiciones de explicabilidad por las acciones relatadas. El propósito retórico del discurso de Ollanta nos condujo a concluir su interés, hecho explícito en algún momento, por mostrar que entre Keiko Fujimori y su padre existe el *mismo discurso*, y que votar por ella constituiría la reimplantación de la dictadura fujimorista.

La segunda sección estuvo dedicada a analizar, principalmente, el discurso de Keiko Fujimori: la manera en la que contesta este posicionamiento y construye sobre sí misma el de sujeto político confiable y capaz por oposición a las atribuciones de contradicción e inconsistencia que perfila sobre Ollanta. La retórica agonística de Keiko Fujimori mostraba un patrón recurrente de atribución sobre Ollanta y sobre sí misma caracterizado por el contraste: por un lado, se contrastaban dos episodios específicamente seleccionados de la vida del candidato con el fin de mostrar contradicción; por otro, se contrastaban las cualidades consecuentes, atribuidas sobre él, con la propia identidad, constituyendo así el propio posicionamiento de sujeto político en oposición al enarbolado sobre el candidato. La efectividad retórica de este hecho, señalamos, radica en la constitución misma de este tipo de interacción, en tanto el voto constituye una decisión eminentemente comparativa (Benoit, 1999).

Estas dos primeras secciones mostraban ya la constitución retórica de elementos de la psicología como la memoria, la atribución y, principalmente, de la identidad. No obstante, una última sección, una dedicada íntegramente a la configuración de las propuestas, era necesaria. En esta, la tercera del análisis, mostramos como, incluso, el ofrecimiento de propuestas no estaba exento de la performance constitutiva de la identidad política en el debate. La configuración textual de las propuestas fue interpretada a raíz de los intereses en juego de este tipo de interacción y notamos que su aparición en el debate servía para posicionarse a los candidatos tanto como concedores de la realidad y de las necesidades en ella que pretenden contrarrestar, como sujetos políticos capaces de llevar a cabo aquello que prometen. En conclusión, la indagación de las propuestas nos llevó a sentenciar que la identidad política constituye un fenómeno transversal de las intervenciones de los candidatos en el debate, un producto emergente en el

discurso que guarda relación con los propósitos retóricos propios de este tipo de interacción.

De manera conjunta, esta investigación muestra que el uso del lenguaje es eminentemente performativo: diferentes identidades se construyen, cuestionan y descartan en el devenir de una misma interacción discursiva. La performance de la identidad sirve para legitimar las acciones que, justamente, se pretenden conseguir mediante el discurso. Claramente, en el caso que nos toca, identidades específicas, cualidades y características específicas, son las institucionalmente esperables; su aparición, sin embargo, se encuentra supeditada a la actividad institucional considerada principal en esta interacción: ofrecer propuestas. No obstante, observamos que los políticos saben usar bien esto a su favor. Las identidades se construyen así sobre las propuestas y la retórica política viene a legitimar su puesta en práctica.

Para finalizar, considero que son dos los aportes principales de este trabajo. En primer lugar, este ofrece una revisión exhaustiva de un campo de investigación cualitativa que presta principal atención a la orientación retórica del lenguaje en interacción. La Psicología Discursiva constituye un campo de investigación relativamente nuevo y aún poco extendido en el mundo hispanohablante. Sus presupuestos en torno a lo social y su metodología analítica toman de base las indagaciones de la intersubjetividad que entreteje la interacción social que iniciaron, separadamente, Garfinkel y, luego, Sacks. Sobre esta base, la cognición se reespecifica en el discurso con el propósito de describir cómo esta se produce, secuencial, retórica e institucionalmente, en una interacción específica. Si bien, según vimos, la propuesta se ha refinado con el tiempo y ha incorporado elementos del Análisis de la Conversación clásico que produce una descripción más fina del orden secuencial de la interacción, sus presupuestos en torno a la comprensión intersubjetiva de elementos de la psicología y su direccionalidad agentiva se han mantenido. Esta investigación se compromete con estos presupuestos en tanto ha mostrado que la memoria, la atribución y, especialmente, la identidad constituyen fenómenos de orientación agentiva rastreables en la interacción discursiva.

En segundo lugar, considero que el trabajo inicia un camino de escrutinio pormenorizado de la retórica política peruana; principalmente, aquella vertida en

debates electorales. Conuerdo con Myers (2008) en que los debates electorales constituyen prácticas sociales que garantizan el ejercicio democrático de una población a través del acceso a una exposición de las propuestas de los candidatos. Considero que en un contexto sociopolítico como el nuestro, que ha atravesado situaciones en que el acceso a información transparente por parte de la institución política se ha visto corrompida, la comprensión del funcionamiento de la configuración discursiva y la orientación retórica de los debates electorales es, de plano, valiosa. En lo personal, espero que este interés inicial pueda florecer en una descripción más precisa, amparada en una mayor cantidad de instancias de interacción como datos y adecuada, como debe ser, al contexto sociopolítico en que vivimos.



Bibliografía

- Agar, M. (1985). Institutional Discourse, *Text - Interdisciplinary Journal for the Study of Discourse*, 5(3), 147-168
- Althusser, L. (1971). Ideology and ideological state apparatuses. En Althusser, L. (Ed.), *Lenin and Philosophy and Other Essays*, Londres: New Left Books.
- Antaki, C. (2011). *Applied Conversation Analysis. Intervention and Change in Institutional Talk*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Antaki, C., Billig, M., Edwards, D., Potter, J. (2003). Discourse Analysis Means Doing Analysis. A Critique of Six Analytic Shortcomings, *Discourse Analysis Online*, 1(1), [http://extra.shu.ac.uk/daol/articles/v1/n1/a1/antaki2002002-t.html].
- Augoustinos, M. & Tileaga, C. (2012). Twenty five years of discursive psychology. *British Journal of Social Psychology*, pp. 1-8.
- Austin, J. (1962). *How to do things with words*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bakhtin, M. (1986). *Speech Genres and Other Late Essays*. Emerson, C. & Holquist, M. (editores). Austin: University of Texas Press.
- Benoit, W. L. (1999). *Seeing spots: A functional analysis of presidential television advertisements*. Westport, CT: Praeger.
- Benoit, W. L., Pier, P. M., Brazeal, L. M., McHale, J. P., Klyukovski, A. & Airne, D. (2002). *The Primary Decision. A Functional Analysis of Debates in Presidential Primaries*. Westport, CT: Praeger.
- Benwell, B. & Stokoe, E. (2006). *Discourse and Identity*. Chippenham: Edinburgh University Press.
- Bhatia, T. K. & Ritchie, W. C. (2006). *Handbook of Second Language Acquisition*. Segunda edición. Malden, MA: Blackwell.
- Billig, M. (1987). *Arguing and Thinking. A rhetorical approach to social psychology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Billig, M. (1991). *Ideology and thinking: Studies in rhetorical psychology*. Londres: Sage.
- Billig, M. (1995). *Banal Nationalism*. Londres: Sage.
- Billig, M. (2001). Humour and Hatred: jokes about the KKK. *Discourse and Society*.
- Billig, M. (2011). Conversation Analysis and the claims of naivety. *Discourse and Society* 10 (4), pp. 572-576.
- Billig, M., Condor, S., Edwards, D., Gane, M. J., Middleton, D. & Radley, A. (1988). *Ideological Dilemmas: A social psychology of everyday thinking*, Londres: Sage.
- Billig, M. & Macmillan, K. (2005). Metaphor, idiom and ideology: the search for no-smoking guns, *Discourse and Society*, 16(4), 459-480.
- Blas-Arroyo, J. L. (1998). Funciones y estructuras discursivas del moderador en el debate político. *Langues et Linguistique*, 24, 1-45.
- Blas-Arroyo, J. L. (1999). "Diga por qué, diga por qué..." La repetición en el debate político-electoral. *Revista de Investigación en Lingüística*, 2(1), 5-42.
- Blas-Arroyo, J. L. (2002). En los límites de la (des)cortesía: formas atenuadas de la agresividad verbal en el debate político español, *ITL Review of Applied Linguistics*, 137/138, 181-204.
- Blas-Arroyo, J. L. (2003). "Perdóneme que se lo diga, pero vuelve usted a faltar a la verdad, señor González": form and function of politic verbal behaviour in face-to-face Spanish political debates, *Discourse & Society*, 14(4), 395-423.
- Blas-Arroyo, J. L. (2010). La función de las preguntas en un discurso agonial: el debate electoral cara a cara. *Discurso & Sociedad*, 4(4), 674-705.
- Blas-Arroyo, J. L. (2011). *Políticos en conflicto: una aproximación pragmáticodiscursiva al debate electoral cara a cara*. Fondo Hispánico de Lingüística y Filología. Volumen 7. Berna: Peter Lang.

- Booth, W. (2004). *The rhetoric of rhetoric*. Oxford: Blackwell.
- Brenes Peña, E. (2010). Violencia verbal y discurso televisivo. Análisis pragmalingüístico de la figura del moderador-excitador. *Discurso & Sociedad*, 4(4), 706-730.
- Bucholtz, M. & Hall, H. (2004). Language and Identity. En Duranti, A. (editor), *A Companion to Linguistic Anthropology* (pp. 369-394). Oxford: Blackwell.
- Bucholtz, M. & Hall, K. (2005). Identity and Interaction, *Discourse Studies*, 7 (4-5), 585-614.
- Burke, K. (1969). *A rhetoric of motives*. Berkeley: University of California Press.
- Burr, V. (2003). *Social Constructionism*. 2da edición. Nueva York: Routledge.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter. On the Discursive Limits of "Sex"*. Londres: Routledge.
- Comisión de Entrega de la Comisión de la Verdad y Reconciliación [CVR] (2004). *Hatun Willakuy: Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, Lima.
- Condor, S., Tileaga, C. & Billig, M. (2013). Political Rhetoric. En Huddy, L., Sears, D. O., & Levy, J. S. (editores), *Oxford Handbook of Political Psychology*. Oxford: Oxford University Press.
- Davies, B. & Harré, R. (1990). Positioning: The Discursive Production of Selves. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 20(1), 43-65. En Wetherell, M., Taylor, S. & Yates, S. J. (Eds.) (2001). *Discourse Theory and Practice. A reader*. (pp. 261-271). Londres: Sage.
- Duncan, M (2011). Polemical ambiguity and the composite audience. *Rhetoric Society Quarterly*, 41, 455-471.
- Edwards, D. (1991). Categories are for talking: On the Cognitive and Discursive Bases of Categorization, *Theory and Psychology*, 1(4), 515-542.
- Edwards, D. (1997). *Discourse and Cognition*. Londres: Sage.
- Edwards, D. (2005). Discursive Psychology. En Fitch, K. & Sanders, R. (2005) *Handbook of Language and Social Interaction* (pp. 257-273). Londres: Lawrence Erlbaum.
- Edwards, D., Ashmore, M. & Potter, J., (1995). Death and furniture: The rhetoric, politics and theology of bottom line arguments against relativism, *History of the Human Sciences*, 8, 25-49.
- Edwards, D. & Potter, J. (1992). *Discursive Psychology*. Londres: Sage.
- Edwards, D. & Potter, J. (1993). Language and causation: A discursive action model of description and attribution. *Psychological Review*, 100(1), 23-41.
- Ehrlich, F. (2005). La relación interpersonal con la audiencia: El caso del discurso del presidente venezolano Hugo Chávez. *Revista Signos*, 38 (59), 287-302.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Blackwell.
- Finlayson, A. (2007). From belief to arguments: Interpretative methodology and rhetorical political analysis. *British Journal of Politics and International Relations*, 9, 545-563.
- Flottum, K. (2010). EU discourse. Polyphony and unclarity. *Journal of Pragmatics*, 42, 990-999.
- Foucault, M. (1969/1972). *Archeology of Knowledge*. Londres: Tavistock.
- Frank, D. (2011). Obama's rhetorical signature. *Rhetoric and Public Affairs*, 14, 605-630.
- Freed, A. & Ehrlich, S. (2010). Why Do You Ask? The Function of Questions in Institutional Discourse. Oxford: Oxford University Press.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Gergen, K. J. (1973) Social Psychology as history, *Journal of Personality and Social Psychology*, 26(2), 309-320.
- Gergen, K. J. (1994). *Realities and Relationships: Soundings in Social Construction*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gilbert, G. N. & Mulkay, M. (1984). *Opening Pandora's box. A sociological analysis of scientists' discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goffman, E. (1955). On Face-work: An Analysis of Ritual Elements of Social Interaction, *Psychiatry: Journal for the Study of Interpersonal Processes*, 18(3), 213-231.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Cambridge, MA, US: Harvard University Press.
- Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. Oxford: Blackwell.

- Hall, S. (2000). Who needs “identity”? En Du Gay, P., Evans, J. & Redman, P. (Eds.), *Identity: a reader* (pp. 15-30). Londres: Sage.
- Halliday, M. A. K. & Matthiessen, C. (2004). *An Introduction to Functional Grammar*. 3ra edición. Londres: Hodder Arnold.
- Harré, R. (1983). *Personal Being: A theory of individual psychology*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harré, R. (1998). *The Singular Self: An Introduction to the Psychology of Personhood*. Londres: Sage.
- Harré, R. & Gillet, G. (1994). *The Discursive Mind*. Londres: Sage.
- Harré, R. & Secord, P. F. (1972). *The Explanation of Social Behaviour*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harris, S. (2001). Being politically impolite: extending politeness theory to adversarial political discourse. *Discourse & Society*, 12(4), 451-472.
- Hepburn, A. & Wiggins, S. (2007). *Discursive Research in Practice. New Approaches to Psychology and Interaction*. Nueva York: Cambridge.
- Heritage, J. (1984). *Garfinkel and Ethnomethodology*. Cambridge: Cambridge.
- Heritage, J. (2005). Conversation Analysis and Institutional Talk. En Fitch, K. L. & Sanders, R. E. (Eds.) *Handbook of Language and Social Interaction*, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Heritage, J. & Goodwin, C. (1990). Conversation Analysis, *Annual Review of Anthropology*, 19, 283-307.
- Hodges, A. (2008). The politics of recontextualization: discursive competition over claims of Iranian involvement in Iraq. *Discourse & Society*, 19(4), 483-505.
- Hollway, W. & Jefferson, T. (2000). *Doing Qualitative Research Differently: Free association, narrative and the interview Method*. Londres: Sage.
- Holquist, M. (1983). The Politics of Representation. *The Quarterly Newsletter of the Laboratory of Comparative Human Cognition*, 5, 2-9.
- Instituto de Opinión Pública [IOP] de la PUCP. (2011). Encuesta Postelectoral Segunda Vuelta (IOP_0611_02) Tablas de resultados. Dirección: <http://iop-data.pucp.edu.pe/busqueda/encuesta/70?> Consulta: 16 de setiembre de 2013.
- Jefferson, G. (2004). Glossary of transcript symbols with an introduction. En Lerner, G.H. (ed). *Conversation Analysis: Studies from the first generation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (pp. 13-31).
- Jurado Nacional de Elecciones (2011). *Elecciones 2011: Debates Electorales*. Lima: Ediciones Nova Print SAC.
- Kristeva, J. (1966). Word, Dialogue and Novel. En Moi, T. (Eds.) (1986). *The Kristeva Reader* (pp. 35-61). Nueva York: Columbia University Press.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (1985/2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lakoff, G. (1996). *Moral Politics. How Liberals and Conservatives Think*. Chicago: Chicago University Press.
- Lakoff, G. (2004). *Don't think of an elephant. Know your values and frame the debate*. Vermont: Chelsea Green.
- Latour, B. (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Massachusetts, EUA: Harvard University Press.
- Mäkitalo, A. & Säljö, R. (2000). Talk in institutional context and institutional contest in talk: Categories as situated practices, *Text*, 22(1), 57-82.
- Myers, G. (2008). Analysing interaction in broadcast debates. En Wodak, R. & Krzyzanowski, M. (eds.) *Qualitative Discourse Analysis in the Social Sciences*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Ochs, E. (1992). Indexing Gender, En Duranti, A. & Goodwin, C. (eds) *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*, pp. 335-58. Cambridge: Cambridge University Press
- Parker, I. (1989). *The Crisis in Modern Social Psychology, and How to End It*. Londres: Routledge.
- Parker, I. (2002). *Critical Discursive Psychology*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Phillips, M. W. & Jorgensen, L. J. (2002). *Discourse Analysis as Theory and Method*. Londres: Sage.

- Potter, J. (1996). *Representing Reality: Discourse, Rhetoric and Social Construction*. Londres: Sage.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Potter, J. (2005). Making psychology relevant. *Discourse & Society*, 16(5), 739-747.
- Potter, J. (2010). Contemporary discursive psychology: Issues, prospects and Corcoran's awkward ontology. *British Journal of Social Psychology*, 46, 697-701.
- Potter, J. (2012). Discourse analysis and discursive psychology. En Cooper, H. (editor). *APA handbook of research methods in psychology: Vol. 2. Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 111-130). Washington: American Psychological Association Press.
- Potter, J. & Edwards, D. (2001). Discursive Social Psychology. En Robinson, W. P & Giles, H. (editores), *The New Handbook of Language and Social Psychology* (pp. 103-118). John Wiley and Sons.
- Potter, J., Edwards, D. & Wetherell, M. (1993). A model of discursive action. *American Behavioral Scientist*, 36(3), 383-401.
- Potter, J. & Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology. Beyond attitudes and behavior*. Londres: Sage.
- Rashidi, N. & Souzandehfar, M. (2010). A critical discourse analysis of the debates between Republicans and Democrats over the continuation of the war in Iraq. *Journal of Linguistics and Intercultural Education*, 3, 55-82.
- Ridao-Rodrigo, S. (2009). "Y es que usted cambia de criterio cada cuarto de hora": Las estrategias de (des)cortesía en los debates electorales españoles de 2008. *Lingüística en la red* (<http://www.linred.com>). Publicado el 13 de octubre de 2009. ISSN 1697-0780.
- Roman-Brugnoli, J. A. (2004). Psicología social discursiva: negociación versus comunicación [Reseña de Edwards, D. (1997). *Discourse and Cognition*. Sage: Londres.] *Persona y Sociedad*, 23(1), 361-368.
- Sacks, H. (1984). On doing "Being Ordinary". En Atkinson, M. & Heritage, J. (Eds.), *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sacks, H. (1992). *Lectures on Conversation*. 2 volúmenes. Editado por Gail Jefferson. Academic Press.
- Sacks, H., Schegloff, E. & Jefferson, G. (1974). A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking for Conversation. *Language*, 50 (4), 696-735.
- Schegloff, E. (1991). Conversation Analysis and Socially Shared Cognition. En Resnick, L. B., Levine, J. M., & Teasley, S. D. (editores), *Perspectives on socially shared cognition* (pp. 150-170). Washington: American Psychological Association, DC.
- Schegloff, E. (1992). Repair after next turn: The last structurally provided defense of intersubjectivity in Conversation. *American Journal of Sociology*, 97(5), 1295-1345.
- Schegloff, E. (1996). Confirming Allusions: Toward an Empirical Account of Action. *American Journal of Sociology*, 104: 161-216.
- Schegloff, E. (1997). Whose Text? Whose Context?. *Discourse & Society*, 8, 165-87.
- Schegloff, E. (1998). Reply to Wetherell. *Discourse & Society*, 9, 457-60.
- Schegloff, E. (1999). Discourse, Pragmatics, Conversation, Analysis. *Discourse Studies*, 1(4), November.
- Schegloff, E. (2000). On granularity. *Annual Review of Sociology*, 26, 715-720.
- Sisto-Campos, V. (2012). Análisis del discurso y Psicología. A veinte años de la revolución discursiva. *Revista de Psicología*, 21(1), 185-208.
- Sokal, A. & Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales*. (Trad. Guix-Vilaplana, J. C.) Barcelona: Paidós.
- Te Molder, H. & Potter, J. (Eds.) (2005). *Conversation and Cognition*. Cambridge: Cambridge.
- Thompson, J. B. (2011). Shifting boundaries of public and private life. *Theory, Culture & Society*, 28, 49-70.
- Van Dijk. T. (1993). Principles of Critical Discourse Analysis. *Discourse & Society*, 4(2), 249-283.

- Van Dijk, T. (2002). Political discourse and political cognition. En Chilton, P. & Schäffner, C. (Eds.), *Politics as Text and Talk. Analytical approaches to political discourse* (pp. 203-236). Amsterdam: Benjamins.
- Van Leeuwen, T. (1996). The representation of social actors. En Caldas-Coulthard, C. R. & Coulthard, M. (eds.) *Text and Practice. Readings in Critical Discourse Analysis* (pp. 32-70). Nueva York: Routledge.
- Wenden, A. L. (2005). The politics of representation: a critical discourse analysis of an Aljazeera special report, *International Journal of Peace Studies*, 10(2), 89-112.
- Wetherell, M. (1998) Positioning and interpretative repertoires: Conversation analysis and post-structuralism in dialogue. *Discourse and Society*, 9(3), 387-412.
- Wetherell, M. (Ed.) (2009a). *Identity in the 21st Century: New Trends in Changing Times*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Wetherell, M. (Ed.) (2009b). *Theorizing Identities and Social Action*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Wetherell, M. & Potter, J. (1992) *Mapping the Language of Racism*. Nueva York: Columbia.
- Wetherell, M. & Talpade Mohanty, C. (Eds.) (2010). *The Sage Handbook of Identities*. Londres: Sage.
- Wittgenstein, L. (1953/2001). *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.
- Wodak, R. (2009). *The Discourse of Politics in Action*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Wooffitt, R. (1992). *Telling Tales of the Unexpected: The Organization of Factual Discourse*. Londres: Harvester Wheatsheaf.
- Young, K. (1982). Edgework: frame and boundary in the phenomenology of narrative. *Semiotica*, 41, 277-315.

Anexo: Transcripción del debate electoral

La transcripción que aquí presento y he utilizado para el análisis a lo largo de este trabajo ha sido elaborada sobre la base de una primera transcripción del debate ofrecida por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) del Perú a través del portal web del proyecto Voto Informado (<http://votoinformado.pe>). Establecida la pretensión del proyecto como “una propuesta integral que buscó ampliar y mejorar los canales y niveles de información hacia los electores, con el fin de fomentar su interés [en el ejercicio político y electoral] y que su proceso decisorio sea razonado e informado” (JNE, 2011: 9), la transcripción ofrecida por el JNE se ofrecía corregida en gramática y estilo para que pudiese ser cómodamente leída por el ciudadano interesado. Es decir, se habían suprimido características naturales del habla como las repeticiones, muletillas y enmiendas; incorporado puntuación y criterios normativos al texto (como la concordancia verbal y nominal, o el uso de referentes); y obviado el énfasis entonacional de algunas palabras y enunciados.

Con el fin de contar con un material fidedigno del debate para el análisis, he tomado esta transcripción corregida y la he “naturalizado” devolviéndole esas características del habla espontánea y natural a partir de la revisión de los audios y videos del debate accesibles también en el portal del JNE. He dividido la transcripción en secciones de acuerdo con los módulos de la división original del debate por parte del JNE que recuento más abajo. Finalmente, he numerado cada unidad de sentido en cada módulo para ofrecer una referencia más sencilla a los extractos seleccionados para el análisis.

Contextualización

El día 29 de mayo de 2011, se llevó a cabo el debate electoral rumbo a la segunda vuelta de elecciones generales para la presidencia del Perú entre Keiko Sofía Fujimori Higuchi, candidata de Fuerza 2011, y Ollanta Moisés Humala Tasso, candidato de Gana Perú. El evento fue celebrado a las 20:00 en las instalaciones del Hotel Marriott de la ciudad de Lima.

El evento estuvo organizado por el JNE, el Instituto Nacional Demócrata (IND), el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) y la Asociación Civil

Transparencia en el marco del proyecto Voto Informado y fue moderado por el periodista José María “Chema” Salcedo. Es importante destacar que este debate presidencial se realizó una semana antes de las elecciones generales de segunda vuelta y una semana después del debate programático de equipos de gobierno, llevado a cabo en el mismo horario y lugar. En este último participaron tres representantes de cada partido: por Fuerza 2011, estuvieron presentes Milagros Maraví, José Chlimper y Guillermo Palomino; y, por Gana Perú, Kurt Burneo, Javier Iguíñiz y Félix Jiménez.

Estructuración

El debate estuvo estructurado en seis módulos oficiales que, para fines analíticos, he dividido en dos partes. La primera parte corresponde a **cuatro módulos programáticos** que dieron inicio al debate, caracterizados por versar sobre un tema de relevancia política nacional que sería debatido: (1) *Lucha contra la pobreza*, (2) *Seguridad y narcotráfico*, (3) *Institucionalidad democrática* y (4) *Economía e inclusión social*. La segunda parte corresponde a **dos módulos “de cierre”** que concluían el debate. En el primer módulo de cierre, denominado “módulo ciudadano”, los candidatos respondieron de manera intercalada tres preguntas, denominadas “preguntas ciudadanas”, recolectadas previamente y asignadas al azar a cada uno por los organizadores del evento. Por último, el “tema final” estuvo reservado para la presentación del mensaje final de tema libre por parte de cada candidato a la teleaudiencia.

Cada módulo programático estaba dividido en dos espacios de intervención asignados previamente y al azar a cada candidato por los organizadores del debate. Fue Ollanta Humala quien dio inicio al primer espacio del primer módulo y el orden sucesivo se dio de manera intercalada por los tres módulos programáticos restantes. Cada espacio se iniciaba con una exposición por parte del candidato en la que se presentaban propuestas relacionadas al tema del módulo que servía de marco. La exposición tenía un tiempo límite de cuatro minutos. Seguidamente, el candidato opositor contaba con un derecho a comentario o pregunta durante un minuto. Finalmente, el candidato en turno podía responder al comentario o pregunta también por espacio de un minuto. Concluido el espacio de intervención del primer candidato, el opositor daba inicio a su intervención y se repetía la

misma secuencia de réplicas. Cada módulo programático finalizaba con una pausa de tres minutos en la que los candidatos podían revisar sus notas o conversar con sus asesores invitados.

El módulo “ciudadano” contó con seis preguntas elegidas y asignadas a cada candidato de manera previa por los organizadores del evento. Los espacios de intervención para responderlas fueron intercalados: se inició con Ollanta Humala y se concluyó con Keiko Fujimori. La pregunta era leída por una voz femenina *en off* y luego dirigida a cada candidato por el moderador. El candidato contaba con un minuto y medio para responderla y no había derecho a réplica. Entre el final de este módulo y el siguiente, con el que se concluía el debate, no hubo ninguna pausa.

Finalmente, el último módulo estuvo reservado para el mensaje final de cada candidato a la teleaudiencia. El tiempo establecido para esto fue de cuatro minutos y fue Ollanta Humala el primero en intervenir. Para finalizar, el moderador agradeció la participación de ambos candidatos en el debate por un espacio de treinta segundos.

Convenciones de transcripción adoptadas

No he considerado necesario hacer una transcripción propiamente jeffersoniana de los datos (Jefferson, 2004), puesto que, como hemos notado, los turnos de la interacción se encontraban asignados y delimitados temporalmente de antemano por los organizadores del evento. Así, tomas de turno, por ejemplo, con sus características superposiciones del habla, no se encuentran presentes en la data.

No obstante, he tomado particular cuidado en notar variantes en la entonación y las secuencias de los enunciados que son discursivamente relevantes, como la entonación, el énfasis, el volumen y la duración del silencio. Precisamente, sobre la base del contorno entonacional de las intervenciones es que he numerado la data. Las convenciones de transcripción que he utilizado se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 2. Lista de convenciones

.	Entonación descendente	(.)	Pausa menor a un segundo
,	Entonación ascendente	palabra	Énfasis
?	Entonación ascendente en pregunta	°palabra°	Volumen bajo

- Corte abrupto

Transcripción

Parte 1. Debate programático

Módulo 1. Lucha contra la pobreza

Exposición de Ollanta Humala

01 buenas noches a todo el Perú.
02 felicitaciones a los organizadores del evento,
03 buenas noches señora Fujimori.
04 he recorrido y he vivido en todo el Perú.
05 particularmente en las zonas de extrema pobreza (.) como Chayapalca o Imacita.
06 y en toyas ellas y en todas ellas he recogido,
07 justamente las necesidades de un pueblo que reclama un cambio una inclusión social.
08 no es regalando (.) cosas que podemos ganar los votos.
09 o podemos hacer que el crecimiento económico llegue a todos
10 o podemos eliminar la pobreza.
11 es justamente fortaleciendo la economía familiar.
12 el crecimiento que hoy día vivimos es un crecimiento que no llega a todos.
13 y necesitamos que llegue a todos.
14 por eso es una obligación y un deber moral de todos los políticos
15 luchar frontalmente por eliminar la pobreza.
16 y dentro de nuestra propuesta,
17 el crecimiento económico con inclusión social es el eje central.
18 para esto planteamos cuatro pilares.
19 el primero es el que beneficia a los adultos mayores (.) y por extensión a sus familias.
20 para ellos crearemos el programa Pensión 65.
21 que les dará doscientos sol- doscientos cincuenta soles mensuales,
22 a todos los adultos mayores que trabajaron toda su vida,
23 y no tuvieron la oportunidad de cotizar.
24 este programa se financiará totalmente del Tesoro Público.
25 con la lucha de la evasión y la elusión tributaria.
26 y la lucha contra la corrupción.
27 todos sabemos cómo la corrupción hoy día se lleva diez mil millones de dólares del Estado
peruano.
28 que equivale, a más de un tercio del Presupuesto General de la República.
29 nosotros sabemos también,
30 de que de acuerdo a las cifras a los datos de Transparencia Internacional,
31 en el gobierno (.) donde la señora Fujimori fue primera dama,
32 Fujimori malversó seiscientos millones de dólares.
33 plata más que suficiente para haber financiado Pensión 65 (.) por cinco años,
34 y haber- y haber beneficiado a ciento veinte mil peruanos y peruanas.
35 nosotros vamos a reconocer (.) la deuda a los fonavistas,
36 y vamos a mejorar gradualmente las pensiones de la 20530 y la 19990.
37 el segundo eje es la protección a la niñez,
38 y darles una oportunidad a los niños que están en la etapa escolar.
39 para esto, crearemos un programa de nutrición infantil.

40 desayuno y almuerzo en las escuelas, y la entrega de útiles escolares.
41 y esto lo vamos a complementar con el programa Cuna Más.
42 que permitirá resolver el problema de la primera infancia.
43 asimismo, vamos a ampliar el presupuesto del programa Juntos.
44 de tal manera de alcanzar a más de ciento vent- a más de novecientos mil familias.
45 vamos a mejorar el presupuesto del Vaso de Leche, y de los comedores populares.
46 el segundo eje, (.)
47 el tercer eje perdón.
48 es el tema de- el principal sustento de las familias peruanas. que es el trabajo.
49 el trabajo decente.
50 y vamos a elevar el salario básico a setecientos cincuenta soles.
51 vamos a hacer (.) que la agricultor y los micro y pequeños empresarios se sientan protegidos
por el gobierno.
52 nosotros vamos a rechazar la explotación de las *services*.
53 y no permitiremos la flexibilización del trabajo,
54 como ha sido la propuesta de Fuerza 2011.
55 el último eje es la salud.
56 y para la salud, sabemos que es aquí donde más golpea la pobreza.
57 por eso tenemos que crear un hospital en cada provincia del país.
58 mejorar las postas médicas.
59 y tenemos que creir crear progresivamente un sistema universal de salud
60 totalmente gratis para todos los peruanos.
61 queremos que el crecimiento económico sea para todos y para todas.
62 sabemos que los pobres no pueden salir de la pobreza por sí solos.
63 porque ellos ya están bastante ocupados en sobrevivir.
64 por eso nuestra propuesta, es una propuesta de crecimiento económico con inclusión social
65 y de honestidad y lucha contra la corrupción
66 para que estos programas (.) no se vean (.) malogrados derrotados
67 por gente deshonesto que los opera.
68 muchas gracias.

Pregunta de Keiko Fujimori

69 gracias, don Chema.
70 eh muy buenas noches, queridos amigos,
71 eh comandante Humala.
72 la mejor forma de luchar contra la pobreza es generando puestos de trabajo,
73 es generando crecimiento,
74 y algo que ha permitido que nuestra economía crezca sin lugar a dudas es la apertura de
mercados,
75 que se ha logrado gracias a la firma de tratados de libre comercio.
76 en su plan inicial usted plantea la revisión de todos los tratados de libre comercio,
77 luego ha dicho que ya no,
78 me gustaría saber cuál es su posición real.

Respuesta de Ollanta Humala

79 siempre cuando se habla de (.) políticas de inclusión social,
80 siempre se dice de dónde saldrá la plata.
81 y eso, a nuestro juicio es una una una visión equivocada,
82 porque creemos que el crecimiento económico tiene que llegar a todos.
83 en el caso de los tratados de libre comercio,

84 nosotros hemos señalado que vamos a respetar todos los tratados de acuerdo suscritos con el Estado.
85 nos guste o no nos guste.
86 pero que vamos a emplear justamente la técnica del jiu-jitsu.
87 es decir, utilizar la energía del contrario para (.) para nuestro beneficio.
88 por eso es que- utilizaremos todos los mecanismos de los tratados de libre comercio,
89 para defender el mercado nacional,
90 pero sobre todo la producción nacional.
91 eso es lo que queremos hacer.
92 y renegociación no es algo antidemocrático,
93 no es algo que esté fuera del marco jurídico nacional o internacional,
94 significa diálogo entre dos,
95 y no diálogo de uno.

Exposición de Keiko Fujimori

96 muy buenas noches queridos amigos de todo el Perú,
97 *allillanchu warmikuna llaqtamasikuna*²⁷.
98 señor Salcedo,
99 comandante Humala,
100 muy buenas noches
101 gracias a los organizadores de este evento,
102 y as todos ustedes queridos amigos por permitirnos entrar a sus hogares.
103 en nuestro país, hay diez millones de peruanos que viven en situación de pobreza.
104 tres millones de esto, viven en situación de pobreza extrema.
105 estas cifras se can- se calculan en base al ingreso económico.
106 sin embargo, el dinero que ganan no es la única forma de calcular la pobreza.
107 aquellas personas que no tienen agua potable, (.) son también considerados pobres.
108 aquellas personas que no tienen electricidad, o que no tienen acceso a un servicio de salud,
109 o aquel millones de niños que todavía pasan hambre.
110 hoy tenemos muchos más recursos,
111 lo que tenemos que hacer,
112 es convertir esos presupuestos que vemos,
113 en obras y servicios de calidad para todos los ciudadanos.
114 yo, (.) no creo en la política del chorreo implementada por el señor Toledo.
115 por eso me llama poderosamente la atención,
116 que usted comandante Humala,
117 que tanto criticó esta política,
118 y que la utilizó (.) como pretexto para intentar un golpe de estado,
119 convoque hoy a esos mismos técnicos para que formen parte de su equipo.
120 Fuerza 2011, (.) tiene un plan de gobierno.
121 un solo plan de gobierno.
122 que lo que busca es generar oportunidades para todos,
123 y obviamente luchar contra la pobreza.
124 para ello potenciaremos los *wawawasis* las cunas infantiles y los PRONOS.
125 para proteger a los niños de cero a seis años.
126 dándoles cuidado, una buena nutrición, y una estimulación temprana.
127 mejoraremos los servicios de calidad de educación,
128 en primer lugar, invertiremos y modernizaremos nuestras escuelas.

²⁷ Frase en quechua que significa '¿Cómo están, mujeres y compatriotas?'

129 con la tecnología.
130 comprando computadoras y poniendo Internet.
131 en segundo lugar, capacitaremos a los mejores maestros.
132 y obviamente, les daremos mejores sueldos a los mejores maestros.
133 tenemos que mejorar también los contenidos.
134 para eso, trabajaremos en mejores textos escolares,
135 adecuados a la realidad, y costumbre de cada región.
136 y obviamente trabajaremos de la mano con los alumnos.
137 a quienes les volveremos a dar su calzado escolar, los buzos escolares, y el combo escolar.
138 desayuno, y almuerzo gratis.
139 para proteger a las familias de pobreza extrema,
140 tenemos obviamente que repotenciar los programas sociales
141 como los comedores populares los Vasos de Leche los clubes de madre.
142 ampliaremos también, el programa Juntos.
143 y hemos lanzado, el Bono de protección familiar, el Bono de protección alimentaria.
144 que lo que busca es dar, ciento veinticinco soles mensuales a las familias de pobreza extrema.
145 impulsaremos también, la titulación de propiedades.
146 dotándole de agua y de desagüe a todas las familias en el Perú.
147 de ahí la impon- importante presencia del economista Hernando de Soto,
148 para garantizar el éxito de este programa.
149 a los adultos mayores, pues ampliaremos el Bono de gratitud,
150 y además repotenciaremos el FONAHPU.
151 mi compromiso, es hacer que el Estado responda a las necesidades de todos los peruanos.
152 es convertir esas cifras que vemos en los documentos,
153 en obras y servicios concretas para todos los peruanos

Pregunta de Ollanta Humala

154 señora Fujimori,
155 usted dice defender los derechos de la mujeres más pobres, (.)
156 sin embargo, durante el gobierno en el cual fue usted primera dama,
157 se esterilizaron eh a más de trescientas mil mujeres pobres sin su consentimiento.
158 y usted tenía veintiséis años, no era una niña.
159 además de eso (.) una persona cercana a su equipo de campaña.
160 es el doctor Aguinaga.
161 que era ministro en ese entonces,
162 y durante su gestión,
163 justamente se llevó esta política sobre la base de que para eliminar la pobreza,
164 había que eliminar a los pobres.
165 mi pregunta es por qué no hizo nada?
166 y qué va hacer usted con el doctor Aguinaga?

Respuesta de Keiko Fujimori

167 bueno quiero decir que con referencia a los problemas de las esterilizaciones,
168 el doctor Alejandro Aguinaga ha sido investigado.
169 y no ha sido encontrado culpable de ninguna manera.
170 obviamente trabajaré por los derechos de todas las mujeres.
171 como mujer y como madre me comprometo a dar mejores oportunidades
172 a través del programa Construyendo Perú, para dar más puestos de trabajo
173 sobre todo a las mujeres que viven en las zonas rurales.
174 tenemos que repotenciar los programa de analfabetismo.

175 porque la educación,
176 es algo que permitirá que las mujeres tengan más independencia y más autonomía.
177 y obviamente tenemos que trabajar también,
178 para que la violencia familiar no ocurra en los hogares.
179 y para eso, debemos generar una política de denuncia.
180 decirle basta a la violencia familiar.

Módulo 2. Seguridad y narcotráfico

Exposición de Keiko Fujimori

01 los índices de criminalidad en nuestro país,
02 en los últimos diez años, se han duplicado.
03 la delincuencia afecta a todos los peruanos.
04 pero sobre todo, a los peruanos más pobres de nuestro país.
05 es inaceptable, que por ejemplo, (.) que mototaxistas de Chiclayo,
06 familias que viven de los asentamientos humanos de Alto Trujillo,
07 tengan que pagar cupos para proteger su propiedad.
08 en mi gobierno, derrotaremos la delincuencia.
09 con el programa Calle Segura, (.) es un programa integral. (.)
10 que lo que busca, es generar tranquilidad
11 en las calles y obviamente en la vecindad.
12 para eso repotenciaremos y modernizaremos nuestra Policía Nacional,
13 a quienes le daremos las herramientas y obviamente los sueldos,
14 para que ellos puedan patrullar y estar más tiempo en las calles.
15 crearemos el Observatorio del Delito.
16 que nos permita analizar, e identificar las zonas donde más delito ocurre,
17 y así redistribuir mejor nuestras fuerzas policiales.
18 trabajaré de las manos con las autoridades locales.
19 para fomentar la participación ciudadana a través de las Juntas Vecinales.
20 fomentaremos una política de prevención. (.)
21 fomentando el deporte el arte la música y así evitar que los jóvenes caigan en las redes
22 de las drogas o el pandillaje.
23 y obviamente tiene que haber sanciones drásticas.
24 tolerancia cero, contra la delincuencia.
25 y trabajaré (.) con el (.) Poder Judicial (.) para sancionar los delitos menores.
26 con referencia, al narcotráfico y al terrorismo. (.)
27 todos los peruanos sabemos, lo peligroso que ha sido esta alianza.
28 los peruanos, no olvidaremos jamás, los miles de personas que murieron,
29 ni los daños que causaron, esta lacra terrorista.
30 por eso, jamás permitiré,
31 que los terroristas sean llamados grupos beligerantes,
32 como usted comandante Humala, incomprensiblemente los llama.
33 con referencia- ya específicamente al narcotráfico.
34 lamentablemente, en los últimos años,
35 sobre todo durante el gobierno del señor Toledo,
36 hoy su aliado,
37 hemos retrocedido mucho con referencia a la lucha contra el narcotráfico.
38 lo que debemos hacer ahora,
39 es tener control de los insumos químicos de una manera estricta.

40 además, fortalecer a las instituciones.
41 a la Policía Nacional al Ministerio Público al Poder Judicial Registros Públicos
42 a la Unidad de Inteligencia Financiera.
43 instituciones, que se van a encargar de tener un sistema mucho más estricto.
44 del control del lavado de activos.
45 apoyaremos directamente a los agricultores.
46 yo he estado en Aguaytía (.) en Tingo María (.) en el VRAE (.) en San Francisco y en Quimbiri.
47 he conversado con los agricultores.
48 y lo que ellos necesitan obviamente,
49 es un apoyo directo por parte del Estado.
50 lo que necesitan,
51 es inversión es préstamos barato es tecnología.
52 nosotros lo que vamos a hacer,
53 es llevar la presencia del Estado a estas zonas.
54 construyendo carreteras que les permite a los agricultores sacar sus productos,
55 conectarse con el mercado,
56 lo que ellos necesitan es protección seguridad desarrollo y obviamente decisión política.

Pregunta de Ollanta Humala

57 congresista Fujimori,
58 su padre se declaró culpable por delitos de corrupción. (.)
59 en el 2006, usted fue financiada por una familia que estaba acusada de narcotráfico.
60 y usted ha dicho que esa plata no la va no la va a devolver.
61 asimismo, usted ha sido requerida por la Quinta Fiscalía,
62 por presuntos delitos de encubrimiento, de narcotráfico cohecho pasivo propio y tráfico de
63 influencias.
64 cómo creerle cuando usted proclama la lucha (.) contra la corrupción y contra el narcotráfico?

Respuesta de Keiko Fujimori

64 yo me enfrenté (.) a Vladimiro Montesinos (.) por ayudar (.)
65 a una familia (.) que estaba siendo perseguida.
66 y tomé esta decisión (.) por sugerencia de monseñor Bambarén, de monseñor Cipriani,
67 y del abogado de mucho prestigio el doctor Ugaz.
68 yo me enfrenté a Vladimiro Montesinos
69 usted en cambio (.)
70 eh hizo el levantamiento de Locumba,
71 según declaraciones propias del señor Montesinos en el año 2006,
72 para encubrir su fuga.
73 así es que hablemos las cosas claras
74 señor comandante Humala.
75 aquí sabemos quién se enfrentó,
76 y quién encubrió al señor Montesinos.

Exposición de Ollanta Humala

77 bien.
78 solo quiero señalar, en mención a lo anterior,
79 de que siempre he luchado contra las dictaduras.
80 combatí a la dictadura de Sendero Luminoso
81 que quiso enfrent- que quiso implantarse en el Perú.
82 y combatí a la dictadura de la década de Fujimori. (.) con honor.

83 la seguridad, (.) es una (.) es un estado de confianza.
84 sin embargo, hoy día no tenemos este estado de confianza.
85 el estado de confianza que nos permite (.) hacer nuestras actividades cotidianas.
86 hoy día las pandillas, las bandas criminales y el narcotráfico,
87 se han adueñado de los espacios públicos.
88 en a en eh en el barrio de la Esperanza en Trujillo en Nuevo Chimbote etcétera,
89 vemos cómo hasta se secuestran los mototaxis,
90 y se pide rescate por los mototaxis,
91 ni qué decir de la vida humana.
92 tenemos que enfrentar esto.
93 y para poner un punto final a la delincuencia,
94 y a las bandas criminales,
95 hay que poner alto a la impunidad.
96 y esta impunidad,
97 no puede ser entonces compatible con mensajes tolerantes y de indulgencia a delitos leve- a
delitos graves,
98 y a la corrupción que se ha apropiado del Estado peruano.
99 por eso, en mi gobierno no habrá indulto para los criminales y para los corruptos.
100 cadena perpetua al que toque a un menor de edad.
101 y no le daremos perdón a los autores intelectuales de esas bandas criminales y mafiosas,
102 que desfalcaron el país y se llevaron millones de dólares del pueblo peruano,
103 que bien hubieran podido ser utilizados para la lucha contra la pobreza.
104 otro elemento que alimenta la criminalidad,
105 es la falta de perspectiva de los jóvenes.
106 no tienen empleo, no tienen oportunidades,
107 y obviamente esta es una situación que les hace ver en el delito una forma de vida.
108 tenemos que acabar con esto y dar seguridad (.) al país.
109 para esto mejoraremos la situación salarial de nuestra Policía Nacional,
110 y respetaremos la cédula viva.
111 crearemos más comisarías y las interconectaremos.
112 haremos una mejor coordinación entre la Policía y los serenazgos.
113 crearemos el Servicio policial voluntario para los jóvenes que quieran ingresar a una escuela
policial.
114 mejoraremos el Servicio Militar,
115 de tal manera que el licenciado se vaya con una licencia de conducir,
116 y una carrera técnica.
117 Estableceremos una reforma penitenciaria
118 para que los penales sean centros de trabajo y no locales de campaña para delinquir.
119 en cuanto al narcotráfico,
120 hoy día, sabemos que es un riesgo para la seguridad nacional.
121 Hoy, estamos hablando ya de un narcoestado y de la narcopolítica
122 porque hay candidatos (.) y políticos que reciben financiamiento de gente ligada al
narcotráfico y no quieren devolver la plata.
123 necesitamos nosotros eliminar la corrupción porque es la que corroe a esas autoridades,
124 que son elegidas justamente para combatir el narcotráfico.
125 para esto vamos a crear un alto comisionado presidencial con rango ministerial,
126 que diseñe y conduzca la estrategia de separar a la población cocallera de las redes del
narcotráfico.
127 vamos a combatir (.) férreamente el tráfico de insumos químicos
128 el lavado de dinero y la exportación de drogas que se está haciendo por todo el territorio
nacional.
129 mejoraremos la cooperación con Estados Unidos en la lucha contra drogas,

- 130 pero respetando la soberanía nacional.
131 y de esta manera, haremos un país más seguro.
132 nosotros queremos señalar también que esos delincuentes esos corruptos que dañaron al país,
133 Fujimori, Vladimiro Montesinos y todos los 200 cuadros políticos que hoy día están presos o
prófugos de la justicia,
134 tienen que pagar sus delitos.
135 y tienen que devolver la plata que se robaron al país.
136 muchas gracias.

Pregunta de Keiko Fujimori

- 137 comandante Humala,
138 usted ha pertenecido al Ejército peruano.
139 y en la página 45 de su plan de gobierno (.) señala literalmente,
140 se incorporará mediante norma expresa (.) la justicia militar en el fuero civil.
141 Le pregunto cómo se cree- cómo creen que se sienten los miembros de las Fuerzas Armadas,
142 y Policía Nacional frente a esta propuesta que busca desaparecer la justicia militar?



Respuesta de Ollanta Humala

143 de acuerdo a la Constitución solo hay un Poder Judicial (.) s- congresista Fujimori.
144 y no pueden haber dos poderes eh judiciales.
145 la justicia militar es parte de ese Poder Judicial,
146 la justicia militar tiene que ver los delitos de función
147 no los delitos que van al fuero común.
148 por eso es que- por eso es que con nosotros no habrá indulto
149 a los que (.) faltaron a la ley °no?°
150 y creemos nosotros,
151 que esos que contribuyeron a campañas políticas,
152 como este señor Olluquito
153 no tienen que tener perdón.
154 no podemos decir que no vamos a devol- que no vamos a devolver la plata
155 cuando nos pagaron gente que está vinculada al narcotráfico.
156 podemos tener dudas.
157 pero cuando hay pruebas,
158 los políticos responsables tenemos que ser transparentes y honestos.
159 tenemos que devolver ese dinero.
160 muchas gracias.

Módulo 3. Institucionalidad democrática

Exposición de Ollanta Humala

01 corrupción y derechos humanos fue nuestra propuesta para este bloque.
02 sin embargo, la p- la los representantes del fujimorismo,
03 decidieron poner el nombre de Institucionalidad democrática.
04 pero en realidad es corrupción violación de derechos humanos,
05 (.) y ruptura de la institucionalidad democrática, (.)
06 las características centrales del régimen (.) de Fujimori
07 en el cual la congresista fue la primera dama.
08 y hoy día los peruanos nos encontramos en la disyuntiva de defender la democracia,
09 mejorarla y sostenerla,
10 o aceptar (.) la reimplantación de una dictadura
11 con los problemas que conlleva
12 como la permanencia inconstitucional del poder, la corrupción generalizada,
13 la compra de medios de comunicación, violación de Derechos Humanos
14 persecución a los opositores,
15 y los vínculos con el tráfico ilícito de drogas y armas.
16 este régimen pretende reinstaurarse.
17 y digo reinstaurarse
18 porque son las mismas personas que estuvieron en el régimen de Fujimori y Montesinos,
19 las que hoy día acompañan a la congresista Fujimori.
20 si no, veamos dos casos.
21 la asesora que coordinaba con Montesinos cómo limpiarle el rostro a las atrocidades que hacía
22 el régimen fujimorista,
23 fue la que en el debate técnico hacía las promesas sobre Derechos Humanos.
24 y otro caso es el doctor Aguinaga.
25 que durante su gestión, se esterilizaron a miles de mujeres sin su consentimiento.
así mismo sabemos, que por denuncias públicas (.) nacionales e internacionales,

26 la DIROES se ha convertido en la práctica, en el cuartel central del fujimorismo.
27 en mi gobierno, no habrá perdón ni indulto a los corruptos.
28 a diferencia eh del fujimorismo,
29 que cerró el Congreso creó una Constitución para reelegirse,
30 uno de mis principales compromisos con el país es la no reelección.
31 de ser elegido Presidente del Perú,
32 gobernaré cinco años y ni un minuto más.
33 defenderemos y fomentaremos la libertad de expresión.
34 cualquier cambio (.) en mejora de un crecimiento económico con inclusión social,
35 lo haremos dentro de los cánones del de la democracia.
36 respetaremos y defenderemos los Derechos Humanos.
37 no permitiremos actos de corrupción, (.) como cuando se vendieron (.) empresas públicas
38 y se generó diez mil millones de dólares
39 de los cuales hasta ahora no se ha recuperado toda esa plata para el para el erario nacional
40 y mucho ese dinero se hubieran servido para la lucha contra la pobreza.
41 estableceremos y garantizaremos la participación de la mujer.
42 en todas las instancias de toma de decisiones.
43 vamos a iniciar un proceso de descentralización. (.)
44 no solamente política sino también económica,
45 para permitir que los gobiernos regionales los gobiernos locales tengan mayor capacidad de
gestión.
46 nosotros, respetaremos la estabilidad jurídica.
47 y honraremos todos los contratos.
48 y como me decía en Lajas,
49 un compatriota nos preguntaba
50 qué va a pasar con nuestra propiedad,
51 pues le vamos a garanti- a garantizar zar su propiedad.
52 queremos hacer un país de propietarios y de productores.
53 nosotros que- vamos a garantizar la paz social en el país.
54 una paz social que hoy día nos cuesta mucho.
55 no solo al para el libre tránsito de nuestras familias,
56 sino para las inversiones.
57 desde acá invocamos a las poblaciones del sur del país.
58 a deponer las medidas de fuerza.,
59 a limpiar las carreteras,
60 y que este 05 de junio vayamos todos a votar.
61 desde acá decimos lo siguiente.
62 que nosotros a partir del veintiocho de julio,
63 vamos a resolver los problemas sociales que se están dando en el país.
64 no vamos a crear conflictos sociales.
65 porque creemos en la cultura del diálogo,
66 como la mejor manera de resolver los problemas sociales,
67 y encausarlos democráticamente.
68 muchas gracias.

Comentario de Keiko Fujimori

69 sí.
70 quisiera aclarar en primer lugar que Milagros Maraví y Alejandro Aguinaga no tienen ninguna
condena ni ningún proceso,
71 son personas intachables
72 como la gran mayoría, de- todos los personas que trabajan a mi lado.
73 no trate de confundir a la población comandante Humala.
74 con referencia a eh institucionalidad democrática
75 en la página 45 usted establece eh un órgano de control independiente en el Poder Judicial.
76 esta propuesta entonces dejaría fuera de juego a los órganos institucionales del Poder Judicial,
77 como la OCMA y el Consejo Nacional de la Magistratura.
78 podría explicarnos un poquito más en qué consiste esta propuesta?

Respuesta de Ollanta Humala

79 claro que sí.
80 esto lo hemos conversado con lo con el Poder Judicial.
81 y hemos llegado a la conclusión de que tenemos que resolver el problema de quién moraliza al
moralizador.
82 y vamos a trabajar siguiendo las recomendaciones del Poder Judicial.
83 en el cual hay que fortalecer estos órganos internos de control que tiene,
84 a través de los jueces inspectores.
85 pero además (.) tenemos que señalar (.) que-
86 tenemos que señalar que en materia de- de lucha contra- por la institucionalidad democrática,
87 sabemos que durante su labor parlamentaria,
88 usted ha defendido mucho el indulto a los corruptos,
89 queremos saber nosotros,
90 si ahora,
91 el decir que no va a indultar (.) a los presos por corrupción
92 es una simplemente una parte de una estrategia electoral de campaña,
93 porque, durante muchos año,
94 usted señaló que ciertos corruptos eran inocentes.
95 el pueblo quiere saber congresista Fujimori,
96 si va a indultar a los presos por corrupción.

Exposición de Keiko Fujimori

97 estrategia política la de sus cambios de planes de gobierno.
98 yo tengo un solo plan de gobierno,
99 y usted tiene cuatro.
100 primero la verdad.
101 no es cierto que yo me niegue a hablar de Derechos Humanos de corrupción o estado de
derecho.
102 yo no tengo ningún proceso ni investigación judicial.
103 mi contrincante el comandante Humala,
104 está acusado de sobornar testigos en procesos por violación de los Derechos Humanos.
105 y ha intentado dos golpes de estado.
106 en base a mi trayectoria personal,
107 quiero reiterar mi más absoluto respeto por los Derechos Humanos,
108 incluyendo el derecho a la vida, a la libertad individual, de expresión y de opinión.
109 la Comisión de la Verdad y las investigaciones realizadas por el sistema de administración de
justicia,

110 nos han confirmado que desde los años ochenta,
111 se violaron los Derechos Humanos de muchos peruanos.
112 por movimientos terroristas.
113 pero lamentablemente también,
114 por algunos miembros de nuestras Fuerzas Armadas y Policía Nacional.
115 esta guerra interna dejó muchas heridas que tenemos que atender.
116 para ello, tomando en cuenta las recomendaciones de la Comisión de la Verdad,
117 continuaremos con el programa de reparaciones individuales y colectivas,
118 además trabajaremos en planes de desarrollo económico y social,
119 sobre todo para sacar de la pobreza a esas comunidades afectadas.
120 de la misma manera el programa de reparaciones,
121 tiene que alcanzar a las familias de nuestras Fuerzas Armadas
122 de la Policía Nacional
123 los comités de autodefensa y de las rondas campesinas
124 que perdieron a sus seres queridos en búsqueda de la paz.
125 nuestro objetivo, es cerrar las heridas del pasado,
126 para abrir la oportunidad a una verdadera reconciliación mirando hacia el futuro.
127 otro problema que afecta la institucionalidad democrática,
128 es, sin duda, la corrupción.
129 no existe corrupción grande o pequeña,
130 su esencia es una sola y es ahí al origen mismo en donde debe -debemos atacar.
131 porque la diferencia entre una y otra, solo es cuestión de tiempo.
132 la lucha contra la corrupción, debe estar tanto en la penalización del delito como en su
133 prevención.
134 el problema no es solo detectar a las personas culpables,
135 sino también encontrar las fallas en los sistemas.
136 por eso, tenemos que apoyar y fortalecer a la Contraloría.
137 institución encargada de la lucha contra la corrupción.
138 a la que ya hemos dado capacidad sancionadora.
139 pero debemos de seguir fortaleciendo su independencia y su presupuesto.
140 propongo además introducir transparencia en todos los actos y decisiones del gobierno.
141 para eso, implementaremos un nuevo sistema de compras electrónicas.
142 simplificaremos los procesos e implementaremos con tecnología,
143 para detectar y saber las responsabilidades.
144 es importante también hablar de institucionalidad política.
145 por eso, hoy quiero desde aquí,
146 garantizar mi más absoluto respeto a la independencia de poderes.
147 a la libertad de prensa a la independencia del Banco Central de Reserva
148 y principalmente a la independencia de los mecanismos de control del Poder Judicial
149 y de la Fiscalía de la Nación.
150 asimismo me comprometo a no convocar una Asamblea Constituyente,
ni intentar al término del mandato la reelección presidencial.

Comentario de Ollanta Humala

151 yo no tengo ninguna acusación de violación de Derechos Humanos.
152 siempre he colaborado con la justicia.
153 y esa misma justicia me absolvió a mí.
154 condenó a su padre, congresista Fujimori, por violador de Derechos Humanos y por corrupto
155 usted ha hablado de Derechos Humanos
156 sin embargo, resulta extraño para el televidente que no hable de su propia experiencia de vida
157 porque usted fue primera dama de un gobierno donde se violaron Derechos Humanos.

158 y cuando usted envía las sus propagandas
 159 está las fotos de usted y las fotos de su padre.
 160 entonces le está diciendo al elector vote por los dos.
 161 pero resulta que uno de los dos (.) está preso por corrupto.
 162 y por violador de Derechos Humanos.
 163 y está por corrupto porque han robado plata.
 164 yo me pregunto.
 165 van a devolver la montaña de dineros.
 166 van a devolver esa montaña de dineros que robaron al pueblo peruano?
 167 y qué hará usted con los que robaron ese dinero.
 168 muchas gracias.

Respuesta de Keiko Fujimori

169 usted está acusado y procesado e investigado
 170 por sobornar a testigos en procesos que tienen que ver contra los Derechos Humanos.
 171 quiero aclararle también,
 172 que soy yo la candidata,
 173 no Alberto Fujimori.
 174 usted si quiere debatir conmigo,
 175 pues confronte mis ideas.
 176 si quiere debatir con Alberto Fujimori,
 177 pues puede ir si quiere usted a la DIROES.
 178 soy yo la que tomo las decisiones en mi partido.
 179 la que he convocado al equipo técnico
 180 la que he convocado a los candidatos
 181 y que hoy son ahora congresistas electos.
 182 y si soy elegida Presidenta del Perú,
 183 seré yo quien tome las decisiones.

Módulo 4. Economía e inclusión social

Exposición de Keiko Fujimori

01 la confianza y la credibilidad permitirán que los peruanos sigamos invirtiendo,
 02 para generar crecimiento generar más puestos de trabajo y así, luchar contra la pobreza.
 03 nuestra campaña se ha caracterizado por tener un único plan de gobierno.
 04 un solo discurso, y decir las cosas claras.
 05 y lo que está claro es que la economía social de mercado,
 06 establecida en la Constitución de 1993,
 07 genera competitividad atrae las inversiones.
 08 y nos ha permitido crecer en un promedio anual de cinco por ciento,
 09 en los últimos diecisiete años.
 10 para qué entonces cambiar la Constitución?
 11 por qué quieren revisar los tratados de libre comercio?
 12 cuál de los planes de gobierno utilizará el comandante Humala?
 13 estas marchas y contramarchas pues generan mucha inestabilidad y dudas.
 14 lo que debemos hacer, es fortalecer el modelo económico,
 15 con una política que incluya a los más pobres en el crecimiento.
 16 necesitamos, un conjunto de reformas que permitan que las comunidades

17 nuestros pequeños y medianos empresarios,
 18 participen de los mercados que se están abriendo.
 19 como, por ejemplo, el caso del banano orgánico en Piura,
 20 que se está exportando a los Estados Unidos y a la Unión Europea.
 21 o como el caso de la quinua, de Paucartambo en el Cusco,
 22 que se está exportando a Australia y Alemania.
 23 hoy tenemos mucho más recursos.
 24 lo que debemos hacer, es cambiar el funcionamiento del Ministerio de Economía y Finanzas.
 25 que fue creado, para administrar los pocos recursos que habían en ese entonces.
 26 hoy, el Ministerio de Economía tiene que ser un promotor
 27 y un facilitador de las inversiones.
 28 que no le demore pues seis a ocho meses,
 29 a un alcalde conseguir la aprobación de su código SNIP.
 30 para lograr que el Perú sea más competitivo también,
 31 tenemos que reducir los costos logísticos que hoy, (.) son más del treinta por ciento.
 32 y para eso, impulsaremos la inversión en infraestructura.
 33 con más vías de comunicación con caminos rurales puertos y aeropuertos.
 34 conectaremos al Perú.
 35 daremos especial énfasis al empleo juvenil.
 36 para eso, hemos lanzado el programa Mi primera chamba
 37 en la que daremos doscientas mil becas a los jóvenes entre dieciséis a veinticuatro años
 38 para que se capaciten y estudien en los mejores institutos técnicos
 39 como SENATI, SENCICO o TECSUP
 40 y además, y lo más importante, que se les garantice su primer trabajo.
 41 y tan importante como garantizar el crecimiento económico,
 42 es asegurarnos que las leyes laborales se cumplan.
 43 para eso hemos lanzado la Superintendencia de derechos laborales.
 44 en la que contrataremos a cinco mil inspectores para asegurarnos,
 45 que se respeten tus ocho horas de trabajo.
 46 te paguen tus horas extras.
 47 te paguen tus beneficios.
 48 haré que respeten los derechos laborales de todos los trabajadores.
 49 eliminaremos el abuso de las *services*.
 50 tengan la plena seguridad, que en mi gobierno,
 51 los empresarios y el Estado cumplirán la ley.
 52 una economía en crecimiento con sentido social,
 53 garantizará oportunidades para todos los peruanos.

Pregunta de Ollanta Humala

54 bueno,
 55 justamente los productores de banano orgánico de Piura,
 56 han logrado el mercado alemán por ejemplo no con la ayuda del Estado, sino solos.
 57 bueno ustedes hablan.
 58 congresista Fujimori ustedes hablan de la flexibilización laboral
 59 esto implica reducir las vacaciones, horas extras y los feriados, los dominicales,
 60 esto implica justamente consolidar los servicios no personales, los CAS
 61 entre otros modalidades de precariedad del trabajo
 62 la flexibilización hace que los costos laborales los pague justamente el trabajador ¿no?°
 63 y que la competitividad se base en disminuir salarios.
 64 ustedes hablan justamente de la flexibilización del trabajo.
 65 y yo pregunto (.) por qué quieren ustedes suprimir a los trabajadores.

- 66 y por qué ustedes continúan defendiendo esta flexibilización,
67 que no ayuda, pues, al trabajador a tener mejores salarios a tener estabilidad laboral,
68 seguridad en el trabajo, tranquilidad en la familias?

Respuesta de Keiko Fujimori

- 69 en ningún momento hemos hablado de la eliminación de las vacaciones,
70 de los beneficios de los trabajadores,
71 al contrario lo que buscamos es que se respeten los derechos de todos los trabajadores,
72 y por eso vamos a crear esta Superintendencia de derechos laborales.
73 cuando hablamos de flexibilización,
74 lo que buscamos es que los papeleos, los trámites, sean mucho más rápidos.
75 se demoran muchísimas semanas en lograr ser formal en nuestro país.
76 y eso es en realidad, lo que estamos buscando.
77 no confunda usted comandante Humala a la población.

Exposición de Ollanta Humala

- 78 doce millones de peruanos y de peruanas,
79 están incluidos dentro del bolsón de la pobreza y la extrema pobreza.
80 ganando salarios inferiores a los seiscientos cincuenta soles.
81 no hay conexión estrecha entre la economía moderna,
82 y los vastos territorios altoandinos y de la Amazonía,
83 que involucran más del setenta por ciento del territorio nacional.
84 hoy día, la falta de plata en el bolsillo condena a millones de peruanos a la marginación,
85 y a la exclusión social y económica.
86 es más, no se consulta a las comunidades cuando se concesionan sus territorios.
87 cuando Fujimori dejó el gobierno en el año 2000,
88 época en la que la congresista era primera dama.
89 la economía la dejó en recesión. (.) un grave déficit fiscal.
90 la crisis que se produjo llevó a la quiebra a muchos bancos en el país.
91 creó el cincuenta y cuatro por ciento de la población peruana en situación de pobreza.
92 simi- cifra similar a la hiperinflación del primer gobierno de García.
93 dolarizó la economía y causó problemas para las exportaciones no tradicionales.
94 propició la quiebra de un mil- veintres mil empresas en el Perú,
95 y la ruina de un millón de agricultores y medianos agricultores.
96 ese es el gobierno (.) que justamente la señora Fujimori lo reivindica con orgullo.
97 nosotros creemos que la economía tiene que estar al servicio del pueblo al servicio del país,
98 y no al revés.
99 por eso la lógica de crecimiento económico con exclusión, desigualdad, pobreza, marginación,
100 para nosotros, no es sostenible.
101 nosotros planteamos una economía con inclusión social.
102 para esto, planteamos una serie de políticas sociales.
103 Cuna más (.) Pensión 65 (.) SAMU (.) Beca 18.
104 elevar el salario básico a 750 nuevos soles.
105 recuperar el gas del Lote 88 para el mercado interno para tener gas barato
106 porque hoy día, en Lima estamos pagando más de treinta y cinco soles por un balón de gas.
107 y en el Cusco, cáiganse.
108 en el Cusco están pagando más de cuarenta nuevos soles por un balón de gas.
109 cuando se está produciendo de Camisea sale nuestro gas.
110 nosotros trabajaremos el tema de la descentralización y la diversificación del aparato productivo.

111 hoy día el Perú vive fundamentalmente de la renta minera,
 112 y de las remesas que envían tres millones aproximadamente de peruanos en el exterior.
 113 nosotros tenemos que hoy día que promover otras industrias,
 114 alternativas a la minería para darle sostenibilidad al a la economía, estabilidad,
 115 y proteger lo poco o mucho que hemos ganado con sudor, todos los peruanos y todas las
 peruanas.
 116 y esto implica, la promoción de la agricultura la agroindustria la agroexportación el turismo las
 industrias
 117 y todas la actividades que están ahí latentes, pero que, por falta de infraestructura,
 118 por falta de mercados,
 119 por falta de voluntad política, están languideciendo.
 120 esto implica un trabajo de infraestructura vial a través de asociaciones pública-privadas.
 121 a través el crédito y el microcrédito para las micros y pequeñas empresas
 122 para agricultor su seguro agrario capacitación agraria,
 123 esto implica desarrollar educación, ciencia y tecnología,
 124 crear el Ministerio de a de la ciencia y la tecnología.
 125 creemos nosotros que se tienen que cobrar el impuesto a las sobreganancias mineras,
 126 y además en mi gobierno, haremos un gobierno honesto.
 127 para que este crecimiento económico llegue a todos los peruanos y a todas las peruanas
 128 no podemos permitir perder cinco años más en los cuales llegan corruptos,
 129 y roban al país. se llevan un pan de la boca de nuestros hijos,
 130 y después vienen a hacer actividades clientelistas,
 131 para tratar nuevamente de ganar otra elección.
 132 creo que todo el pueblo peruano quiere un cambio,
 133 y yo me comprometo a hacer este cambio.
 134 tienen mi palabra.

Pregunta de Keiko Fujimori

135 si en algo me gana usted comandante Humala,
 136 es que tiene muchos más planes de gobiernos que yo,
 137 y obviamente genera más temor.
 138 para que nuestra economía siga creciendo tenemos que generar confianza.
 139 y confianza significa tener un solo discurso.
 140 en su plan de gobierno inicial, usted plantea cambiar la Constitución.
 141 diecisiete veces más o menos.
 142 pero luego en su compromiso por el Perú,
 143 en su hoja de ruta y ya luego en su juramento,
 144 dice que no.
 145 me gustaría saber si es que va a mantener o no la Constitución de 1993.

Respuesta de Ollanta Humala

146 nosotros hablamos de concertación,
 147 no de imposición.
 148 la imposición es propio de las dictaduras,
 149 la concertación es propia de las democracias.
 150 y si nosotros estamos concertando,
 151 hoy día estamos logrando convocar una gran mayoría de peruanos que están apoyando el
 proyecto Gana Perú.
 152 hoy día tenemos a un equipo técnico solvente con experiencia de gobierno.
 153 que justamente fueron los que lograron sacar de la recesión que dejó el gobierno fujimorista

154 donde usted fue la primera dama,
155 y lograr poner las primeras piedras del crecimiento económico,
156 de lo cual hoy día todos nos sentimos orgullosos.
157 pero congresista Fujimori,
158 tenemos que hacer que este crecimiento económico llegue a todos.
159 y no solamente a una minoría,
160 y, peor a- peor aún, una minoría que se robó el país y que hoy día están prófugos.
161 nosotros creemos que no podemos permitir,
162 que los dineros del Estado sean malversados, sobrevalorados,
163 y no creemos nosotros en el refrán que dice haz obra y llévate una coima.
164 eso no se va hacer en un gobierno nacionalista,
165 y trabajaremos en un gobierno de concertación nacional.



Parte 2. Módulos de cierre

Módulo 5. Preguntas ciudadanas

Primera pregunta para Ollanta Humala

La inversión genera empresa; esta, trabajo; y el trabajo, dinero ¿qué harán ustedes para traer nuevas inversiones al país y las que ya existen no se vayan? Por favor, sean puntuales.

- 01 consolidaremos las inversiones actuales y promoveremos más inversiones,
- 02 contamos para esto con el mejor equipo
- 03 ese equipo que justamente puso las bases al crecimiento económico
- 04 y a la venida de inversiones al país.
- 05 nosotros, vamos a dar estabilidad (.) jurídica,
- 06 y paz social al país
- 07 que es lo requieren las inversiones en el Perú.
- 08 para eso, eliminaremos, solucionaremos, los conflictos sociales que hoy día,
- 09 agobian, la paz y la tranquilidad de nuestra patria,
- 10 y haremos un gobierno honesto.
- 11 nosotros, creemos que el tema del cambio constitucional,
- 12 es un tema que está en manos del Congreso de la República.
- 13 no está en manos del Ejecutivo.
- 14 nosotros creemos que tenemos que consolidar la estabilidad los derechos laborales,
- 15 y tenemos que combatir la precariedad del trabajo.
- 16 sabemos que durante que la- el fujimorismo fue el que abolió, por ejemplo la hora de lactancia
- 17 cuando hablamos de flexibilización del trabajo
- 18 nosotros no podemos permitir eso.
- 19 nosotros vamos a restituir esa hora,
- 20 y vamos a darles a las mujeres la tranquilidad de que no sean discriminadas laboralmente.
- 21 ya son discriminadas por la pobreza.
- 22 y sobre eso, le quitamos salud le quitamos educación y le quitamos su hora de lactancia.
- 23 eso no me parece correcto.
- 24 así que yo creo de que estas son medidas que vamos a tomar.
- 25 vamos a respetar lo que dicen las comunidades las consultas populares.
- 26 y vamos a respetar a nuestro medio ambiente.
- 27 muchas gracias.

Segunda pregunta para Keiko Fujimori

¿Qué política anticorrupción contundente se va a adoptar contra la actual crisis de corrupción por la que atraviesa el país? Precise los mecanismos a adoptarse.

- 28 la corrupción es un flagelo que ataca a todos los gobiernos.
- 29 y ataca a los tres niveles de gobierno.
- 30 a los gobiernos locales gobierno regional y gobiernos centrales.
- 31 es cierto también, que la corrupción la corrupción atacó fuertemente a la década de los 90.
- 32 y es por eso que yo tendré una actitud frontal, de lucha contra la corrupción.
- 33 para eso fortaleceremos en primer lugar la Contraloría.

- 34 institución encargada de luchar contra este flagelo.
 35 en segundo lugar fomentaremos la participación ciudadana.
 36 tenemos que ser muchísimos los ojos que du- que denunciemos este problema.
 37 por ejemplo las APAFAS pueden ayudarnos a fiscalizar, los centros educativos.
 38 los CLAS, los comités locales en administración de salud,
 39 pueden ayudarnos a fiscalizar los centros de salud.
 40 y los núcleos ejecutores, pueden ayudarnos a fiscalizar las obras públicas.
 41 en segundo lugar, tenemos que garantizar obviamente la libertad absoluta de prensa.
 42 porque muchas veces las denuncias por corrupción,
 43 se dan a conocer a través de los medios de comunicación.
 44 y obviamente, tiene que haber sanciones drásticas para todos los corruptos.

Tercera pregunta para Ollanta Humala

En comunidades de la cordillera donde no hay carreteras, hay pésima educación. Llegan brigadas médicas una vez al año. ¿Cómo generarán oportunidades para incluirlos económica, social y políticamente?

- 45 tenemos que combinar la construcción de infraestructura,
 46 con políticas sociales.
 47 para esto, vamos a ampliar el programa Juntos para que alcance a novecientas mil familias.
 48 vamos a contratar más maestros,
 49 sobre todo para los colegios,
 50 las escuelas las nueve mil escuelas unidocentes y multigrado que existen en el país.
 51 tenemos que darles agua potable electricidad y desagüe.
 52 hoy día, un niño (.) en Lajas se demora una hora en ir en ir a su escuela.
 53 eso no se eso es una vergüenza que tenemos que solucionar.
 54 vamos nosotros a descentralizar los recursos públicos.
 55 de tal manera, que hagamos pues.
 56 que los gobiernos regionales y locales tengan mayor ge- capacidad de gestión y de gasto.
 57 para eso, tenemos que descentralizar el SNIP,
 58 y estar de la mano con los alcaldes.
 59 como Presidente del Perú,
 60 recorreré todo el país.
 61 y estaré de la mano trabajando con cada alcalde
 62 ellos saben cómo está la temperatura y las demandas de su pueblo.
 63 tenemos que trabajar de la mano de ellos.
 64 asimismo, generaremos más empleo.
 65 para esto, tenemos que desarrollar justamente llevando el Estado y haciendo que funcione el
 Estado.
 66 en las zonas del interior del país.
 67 en esas zonas donde justamente no hay Estado,
 68 se producen economías ilegales, se producen movimientos violentistas.
 69 eso tiene que acabar.
 70 y por eso, yo me comprometo a recorrer todo el país permanentemente
 71 para verificar que el Estado funcione como tiene que hacer.
 72 tienen mi palabra.

Cuarta pregunta para Keiko Fujimori

¿Qué políticas propone para la gestión de los conflictos sociales y, en especial, los socioambientales en el país, ya que estos constituyen más del cincuenta por ciento del total de conflictos actualmente?

73 gran parte de estos conflictos sociales,
74 son originados por la explotación de nuestras riquezas.
75 lamentablemente, en algunos casos,
76 también es cierto, que hay utilización política.
77 ese no es el camino, comandante Humala.
78 yo, apuesto por el diálogo.
79 pero la crearemos mesas de diálogo no cuando el conflicto explote,
80 sino crearemos mesas permanentes de diálogo,
81 de tal manera que permita participar a los ciudadanos
82 permitan presentar sus quejas,
83 y participen en la toma de decisiones.
84 yo considero que es fundamental empoderar a los ciudadanos
85 para que sean capaces de establecer una relación equitativa,
86 con el Estado y con las empresas privadas.

Quinta pregunta para Ollanta Humala

¿Qué propondría para los tantos jóvenes universitarios que terminan su carrera y no hay oportunidades de trabajo?

87 tenemos que promover empleo.
88 tenemos que (.) dar incentivos tributarios a las empresas para que contraten a jóvenes que no
89 tienen experiencia.
90 y no les hagan pagar como se llama en argot criollo,
91 el derecho de piso tres meses y después los botan.
92 necesitamos nosotros,
93 luchar contra la precarización del trabajo
94 y contra la flexibilización del trabajo,
95 que es la propuesta fujimorista.
96 nosotros creemos en el diálogo,
97 con los empresarios para dar mayor empleo a nuestros jóvenes.
98 por eso resulta extraño cuando la congresista Fujimori,
99 señala cree que ella cree en el diálogo,
100 porque que yo recuerde no hubo diálogo en el Baguazo.
101 y justamente fue ella su iniciativa no derogar los decretos de urgencia sino suspenderlos,
102 y eso fue el detonante que hoy día enluta a la familia peruana.
103 nosotros creemos por ejemplo en los créditos estudiantiles,
104 para que los estudiantes tengan la capacidad de tener financiamiento,
105 para terminar sus carreras universitarias.
106 nosotros vamos a crear un programa de capacitación en el extranjero,
107 para los jóvenes para que vayan a hacer su posgrado,
108 y vengán acá con mejores conocimientos con más calidad competitiva.
109 además de eso, tenemos que trabajar el programa Beca 18.
110 para formar bien a los futuros profesionales.
111 en Beca 18 los mejores estudiantes de las escuelas públicas tendrán una carrera
a cargo del Estado, a costa del Estado,

112 sea en el país, sea en el Perú, o sea en el extranjero.
 113 muchas gracias.

Sexta pregunta para Keiko Fujimori

¿Qué planea hacer de llegar a ser presidenta para restaurar las heridas y fisuras dejadas por esta campaña presidencial tan polarizada? ¿Qué acciones concretas hay para unir al país?

114 en primer lugar quiero esclarecer
 115 de que yo no tengo responsabilidad en los temas de Bagua,
 116 al contrario lo que siempre he buscado es encontrar la solución a ese problema.
 117 así es que deje de mentir comandante Humala.
 118 con referencia a cómo restaurar las heridas y las fisuras,
 119 es cierto que en toda campaña electoral, sobre todo en segundas vueltas,
 120 hay polarización
 121 lamentablemente, hay violencia también, ¿no?,
 122 por parte de algunos grupos políticos. (.) que lanzan piedras y huevos.
 123 lamentablemente pues tenemos que enfrentar esta polarización de esta manera
 124 pero yo espero que una vez concluida eh este proceso electoral,
 125 podamos sentarnos.
 126 y buscaré a quienes no coinciden como nosotros.
 127 buscaré también al señor comandante Humala,
 128 para poder dialogar y empezar juntos la construcción de nuestro país.
 129 pero me preocupa que en esta recta final,
 130 escuchemos gritos de fraude.
 131 quiero decir, que yo voy a respetar la voluntad del pueblo.
 132 y espero que mi contrincante haga lo mismo.

Módulo 6. Tema final

Mensaje final de Ollanta Humala

01 quiero agradecer a todo el pueblo peruano
 02 que ha estado viendo este debate, este evento importante,
 03 y que sé con toda seguridad,
 04 que el gran ganador de este debate es el pueblo peruano y la democracia.
 05 quiero agradecer también a los organizadores del evento.
 06 y saludar a la se- a la congresista Keiko Fujimori.
 07 asimismo, sabemos que en pocos días se va a elegir al nuevo Presidente del Perú.
 08 pero no solamente a elegir al presidente,
 09 vamos a elegir el rumbo que queremos los peruanos para el Perú.
 10 en los próximos cinco años.
 11 nosotros defendemos la democracia.
 12 yo he luchado contra las dictaduras.
 13 contra la dictadura (.) senderista que quiso implantarse en el país,
 14 y también he luchado contra la dictadura de lo de la década de los 90,
 15 la dictadura fujimorista.
 16 que justamente no respetó la voluntad del pueblo,
 17 no respetó el veredicto del pueblo,

18 más bien, hicieron procesos fraudulentos para justamente crear fraude en el país.
19 nosotros, llevamos un proyecto de unidad.
20 queremos soldar todas las heridas en el país reconciliar al país.
21 a partir del 28 de julio, yo voy a llamarla.
22 a la congresista Fujimori a dialogar.
23 y si es necesario, yo visi- yo la visitaré.
24 porque necesitamos que el Perú no se detenga.
25 necesitamos que a partir del 29 de julio ya estemos trabajando
26 por los grandes proyectos que hoy día estamos hablando todos los peruanos y todos los
políticos.
27 la inclusión social. la lucha contra la pobreza.
28 durante mi vida, he recorrido todo el Perú.
29 y he vivido en las zonas de extrema pobreza.
30 y he visto y conversado con el pueblo, con los soldados
31 he estado en San Pedro de Lahuaymarca, en Lucanas
32 he estado en el Muyo he estado en en Puquio he estado en Quillabamba he estado en Ivochote
33 y en todos sitios, siempre es la misma situación.
34 no se olvide cuando llegue al gobierno.
35 por qué la gente dice que no se olvide cuando llegue al gobierno?
36 porque son los políticos tradicionales.
37 son los políticos del pasado que gobernaron el país,
38 y que nos han dejado un país ahís así.
39 son ellos los que han hecho al pueblo desconfiado de los políticos.
40 y han hecho de la política sinónimo de corrupción.
41 por eso la gente decente la gente nueva no quiere meterse en la política,
42 y bien para los corruptos porque ellos asumen el control de la política y de los poderes.
43 hoy día, tenemos todos la oportunidad de cambiar las cosas.
44 podemos hoy día, decidir un nuevo destino para el país.
45 afianzando la democracia,
46 y es por eso que yo me comprometo.
47 a defender la democracia,
48 a au- defender los valores y las libertades como la libertad de expresión.
49 tenemos un equipo muy solvente de profesionales.
50 con experiencia de trabajo.
51 que han desarrollado justamente este crecimiento que hoy día debe llegar a todos los
peruanos.
52 eso es lo que falta.
53 ese es el mandato del pueblo para el siguiente gobierno.
54 crecimiento económico sí pero con inclusión social.
55 necesitamos entonces un trabajo de unidad de todo el pueblo peruano y la clase política.
56 nosotros tenemos una meta.
57 engrandecer la economía en un cincuenta por ciento.
58 necesitamos dar seguridad al país particularmente a las zonas norte.
59 la Libertad Piura Chiclayo Lambayeque,
60 donde la inseguridad es flor del día.
61 necesitamos que el ciudadano sea escuchado.
62 y por eso, hablamos de una democracia participativa.
63 hablamos de la lucha contra la corrupción. frontal.
64 no perdonaremos a ningún corrupto.
65 y no indultaremos a los corruptos ni a los criminales.
66 por eso, este 05 de junio,
67 yo les pido a todos los peruanos que vayamos a votar.

68 las poblaciones del sur que están en conflicto social también.
69 por favor. vayamos todos a votar.
70 yo les pido a todos ustedes que me den una oportunidad para cambiar las cosas.
71 de mí puede haber dudas, en el otro lado hay pruebas.
72 vayamos a votar con confianza, sin miedo, con esperanza y con memoria.
73 marcando la O de la oportunidad.
74 muchas gracias.

Mensaje final de Keiko Fujimori

75 quisiera empezar también deseándole suerte a mi contrincante.
76 este próximo 05 de junio.
77 he llegado a esta segunda vuelta,
78 con el voto de una cuarta parte de los peruanos.
79 hoy, muchos de los que no votaron por Fuerza 2011,
80 han decidido apoyarnos.
81 hoy, muchas personas están poniendo su confianza en mí.
82 y quiero decirles que no los voy a defraudar.
83 quiero agradecer de manera especial,
84 a Pedro Pablo Kuczynski. a Lucho Castañeda Lossio.
85 al pastor, Humberto Lay. a Máximo San Román.
86 todos ellos líderes políticos, que superada la primera vuelta,
87 han pensado primero en el Perú.
88 la generosidad mostrada por muchas personas en esta campaña,
89 es prueba de la grandeza espiritual de los peruanos.
90 por eso digo, que una de las más grandes riquezas de nuestro país, es su gente.
91 gente, que ha tenido que enfrentar grandes problemas,
92 como el terrorismo. como la hiperinflación. y los desastres naturales.
93 hoy, llevamos más de veinte años de crecimiento económico sin precedentes.
94 y tenemos la oportunidad, de que esto continúe.
95 los grandes problemas de hoy, consiste en cerrar dos brechas.
96 la brecha económica, que excluye sobre todo a los peruanos más pobres.
97 y la brecha social, causada por la guerra interna.
98 por eso a lo largo de esta campaña,
99 he querido y he querido demostrar.
100 que somos capaces de reconocer nuestros errores,
101 y de pedir las disculpas necesarias.
102 la propuesta de Fuerza 2011, mi compromiso personal,
103 es buscar y ofrecer a los peruanos,
104 cerrar la brecha económica de la pobreza,
105 y la brecha social generada.
106 dirijo este mensaje, sobre todo a las personas que no piensan como nosotros.
107 que no coinciden con nuestra propuesta política.
108 quiero decirle a todos los peruanos.
109 ricos y pobres. creyentes o no creyentes. de derecha o de izquierda.
110 que mi gobierno se caracterizará,
111 por buscar consensos y acuerdos en el marco de la Constitución y de la Ley.
112 trabajaré sobre todo, por los peruanos más necesitados.
113 por defender la soberanía nacional, y el orden interno.
114 y no permitir por supuesto intromisiones extranjeras.
115 en lo personal, por errores de terceros,
116 yo he cargado una cruz muy grande.

117 soy madre. y jamás permitiré, que mis hijas Kiara, y Kaori,
118 tengan que vivir lo que yo he vivido.
119 por eso, miro al futuro aprendiendo del pasado.
120 emprendamos juntos el reto de construir un Perú más justo.
121 con más inclusión. con respeto a los que no piensan como nosotros,
122 buscando nuestras coincidencias.
123 este es el tipo de gobierno que yo. Keiko Fujimori, quiero para mi país.
124 voy a trabajar para lograr un Perú con seguridad y oportunidades
125 para que los peruanos que viven en el extranjero, puedan regresar muy pronto.
126 que Dios ilumine a todas las familias este 5 de junio.
127 que las acompañe y que guíe nuestros pasos.
128 yo (.) voy a trabajar (.) juntos (.) con todos ustedes.
129 muchas gracias.

